

La Esfera

Año II * Núm. 104

Precio: 50 cénts.



ATENEODE
BIBLIOTECA
* MADRID *

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Landi □ Gerente: Mariano Zavala

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año 25 pesetas	Un año 40 pesetas
Seis meses . . . 15 "	Seis meses . . . 25 "

ULTRAMAR: REPÚBLICA ARGENTINA
Un año 25 pesos, moneda nacional
(Dirigirse á los concesionarios exclusivos:
Sres. ORTIGOSA y COMPAÑÍA—Rivadavia, 698)

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica :: y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 ::

Calzados LA IMPERIAL

Puerta Sol y Plaza Progreso



Brodequín ternera engrasada, para niño, 23 al 26, 7 ptas.; 27 al 29, 8 ptas.; 30 al 33, 9 pesetas. Pedid catálogo. Apartado 559. Madrid.

CRÓNICAS ALEGRES

DE

LUIS TABOADA

Recopilación de sus artículos festivos y humorísticos

DOS TOMOS ESMERADAMENTE IMPRESOS
CADA UNO DOS PESETAS

Pedidos á «Prensa Gráfica», Hermosilla, 57, o á D. Angel San Martín, Puerta del Sol, 6.

PARA ENCUADERNAR COLECCIONES DE «LA ESFERA», VEANSE PRECIOS PLAZA CONDE DE BARAJAS, 5, :: :: TELEFONO 4.499 :: ::

ORO Y PERLAS

Plata, platino, galones y piedras finas, pagamos su valor. Venta alhajas de ocasión, cubiertos, bandejas, toda clase objetos en plata ley al peso.

PÉREZ HERMANOS

Zaragoza, 9, y Fresa, 2
TELÉFONO NÚM. 2.449



EDUARDO SCHILLING

(Sociedad en Comandita)

ARMAS, ARTÍCULOS DE VIAJE
EFECTOS PARA TODOS LOS SPORTS

Fabricantes de las renombradas ESCOPETAS, marca "JABALÍ"

MADRID BARCELONA VALENCIA
Alcalá, 14 Fernando, 23 Paz, núm. 13

MÁQUINAS DE HACER HIELO

Hospitales ◊ Sanatorios ◊ Laboratorios

Gran surtido de máquinas caseras capaces de congelar dos litros de agua en tres minutos.

PRECIO: 250 PESETAS

José N. de Urgoiti, Florida, 8, Madrid

MAQUINARIA

Si necesitan buena maquinaria de construcción inglesa ó norteamericana, no dejen de pedir presupuestos á

JOSÉ N. DE URGOITI

Ingeniero Civil y Mecánico

MADRID ◊ 8, Florida, 8 ◊ MADRID

La Esfera

Año II.—Núm. 104

25 Diciembre 1915

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ

FOT. KAULAK

Ilustre abogado, senador y ex ministro, á quien nuevamente ha sido encomendada la Alcaldía de Madrid, cargo en el que dejó gratos recuerdos por su enérgica y acertada campaña

DE LA VIDA
: QUE PASA :

CORAZÓN PATERNAL

Es el corazón paternal de Galdós quien ha inspirado aquella terrible, inolvidable escena y aquellas dulces palabras de «Sor Simona». Por encima de la acción local fundada en nuestras luchas civiles, yo he creído sentir el latido generoso de ese corazón paternal y me complacía ver cómo al fin se elevaba entre nosotros una voz grave y digna para condenar todas las guerras. El niño, herido, febril, condenado a muerte, ¡tan débil, tan pobre presa!, clamando al mismo tiempo á su madre y á la gloria. Fuera los sonos de la diana que anuncian la aurora de su último día. Y junto al lecho, Sor Simona, dispuesta á evitar el bárbaro desenlace y pensando en la puerilidad de todas las luchas, en la pequeñez de todas las causas que lanzan á unos hombres, á unos niños héroes, contra otros, sin acordarse de la ley de amor; es decir, «del soplo divino que mueve los mundos». Cuando el Orozco de *Realidad* se asoma á la ventana y compara la insignificancia de su destino con la grandeza del cielo estrellado, parece que por ese espacio abierto descubrimos la serenidad y la soledad infinita de un alma. Pero Sor Simona habla con pasión de madre. Su voz nos llega á las entrañas y se queda grabada en nuestra memoria. Sea cual fuere el porvenir de esta obra del maestro—no me incumbe discurrir sobre ello—, ese momento ha ganado nuestro corazón.

Hacía falta una voz digna y grave. ¿Cuál podía ser sino la de Galdós? Galdós tuvo también—y tiene—el entusiasmo juvenil por las epopeyas históricas. La musa de los *Episodios Nacionales* lleva bajo la túnica, armadura, y en todas sus páginas chocan hierros y se oye el lejano tronar del cañón. La impresión que guardo de las novelas de Erckman Chatrian, leídas en la infancia, es la del temor y confusión del aldeano al verse convertido en soldado. Nacido en la paz y para la paz, su vida se trastorna bruscamente y su alma humilde tiembla por volver al hogar. Pero nuestros episodios no descubren esa debilidad. Galdós los ha dotado de una virtud heroica, sobre los peligros, sobre la ruina y la muerte. Se adivina en ellos que Galdós no juzga inhabitable el mundo á la hora de la epopeya, que suele ser hora de exterminio y desolación. Por su tarea, á través de la historia de un siglo, el más accidentado quizá de la nacionalidad española, por sus lecturas y por sus indagaciones, se habituó á contemplar el espectáculo de la guerra. No hace muchos meses que le visitamos en su casita del barrio de Argüelles. Desde la ventana de su cuarto veíamos hacer la instrucción á los reclutas. Y D. Benito se acordaba oyendo una vez y otra y otra, las cornetas y los tambores, de una frase de Víctor Hugo—Víctor Hugo llamaba á esto *le begaiment de la bataille*—. Y al decirnoslo podía observarse que ese balbuceo de la batalla despertaba en el autor de los *Episodios* ciertos entusiasmos habituales tal como pudiera sentirlos un viejo mariscal.

Pero no es lo mismo la historia muerta que la historia viva. Esta es hoy tan cruel, tan inhumana que subleva todos los sentimientos y trastorna todos los sistemas. El patriotismo obliga á callar á los beligerantes.

Desde que comenzó la guerra apenas si hay en Europa quien se atreva á invocar sentimientos de humanidad. La

razón es tan servil, tan complaciente que filosofa y teoriza á medida de los hechos consumados: primero, los sufre y luego se dedica á explicarlos, á justificarlos, cuando no á santificarlos. Ya venía el pensamiento europeo olfateando la sangre como un viejo corcel de guerra; ya podía notarse que estaba muy en baja el prejuicio sentimental; pero una vez roto el fuego se ha mostrado implacable. Recuérdese el caso de Anatole France. No le sirvió su personalidad con arreglo á la cual debía escribir sobre la guerra como escribió en los primeros días. Para purificarse del delito de filosofar después de la guerra igual que antes, tuvo que ofrecerse como voluntario, sublime mascarada que simboliza la situación del pensamiento francés. ¿Y Romain Rolland, el traidor? ¿Le perdonarán alguna vez? ¿Cómo purgará la gran culpa de haberse colocado *Andessus de la mort*? Tiene la odiosidad del francés que lucha en las trincheras y la de los que aguardan ansiosos el resultado de la guerra en las ciudades y en los campos. Se alzan contra él con más furor y más dolor que nadie los habitantes de las regiones invadidas. Se ha rechazado en nombre de Francia que recaigan sobre él los honores del premio Nobel. Y es, sin embargo, el autor de la carta á Hauptmann: «La carta que dirigí á uno de ellos—ha escrito después—fué recibida con hostilidad por lo más escogido de Alemania. No han comprendido que les brindaba la ocasión de librar á su patria de la responsabilidad de los excesos que en nombre suyo consumaba el Imperio. ¿Qué le pedía yo? ¿Qué os pedía á todos, artistas de Alemania? Que, por lo menos, expresáseis al menos valerosamente el pésame por los excesos reali-

zados que recordárais al poder que ni aun la patria debe apelar á crímenes para salvarse y que por encima de sus derechos están los del espíritu de humanidad. Yo sólo pedía una voz, una tan solo que fuese libre... Y ninguna ha respondido. Sólo he escuchado el clamor del rebaño, la jauría de los intelectuales, ladrando sobre la pista por la que el cazador los lanza, ese insolente mensaje...» —Contra todos los propagandistas de la guerra, franceses ó alemanes, ingleses ó austriacos, beligerantes ó neutrales, Romain Rolland ha formulado terrible acusación. Pero como sus hermanos luchan con el fusil ó con el cañón mientras él habla y la patria sigue en peligro nadie podrá librarle por mucho tiempo del anatema. Los pacifistas, los socialistas se acogerán á su doctrina como á una bandera. Pero, naturalmente, será después.

¿Qué será de los hermanos en letras de Romain Rolland? Tengo sobre mi mesa de trabajo un libro de Jerónimo y Juan Tharaud: *Dingley, l'illustre écrivain*, crítica aguda y seria del imperialismo inglés y sobre todo del imperialista Kipling. A Dingley el amor paternal le hace verlo inhumano de sus sueños de grandeza. Vuélve á Inglaterra dejándose á su hijo enterrado en el Transvaal: «Trescientos mil hombres salieron para allá abajo. ¿Cómo han engrosado á estas horas aquellas tierras secas y estériles! Las más nobles casas de Inglaterra parecen hoy á esas casas egipcias sobre las cuales ha pasado el angel vengador señalándolas todas con una cruz.» Por lo que tiene de curioso, apuntaré que el libro de los Tharaud, publicado en 1911, anuncia el conflicto en que se halla hoy Inglaterra sin ejército continental: «Lo declaraba—Dingley—, lo confesaba; había imaginado como todo el mundo que un ejército de voluntarios bastaba para las necesidades de Inglaterra. Pero no. Había que desengañarse. Aquellos nobles lores, aquellos magníficos *gentlemen* de los que de un día á otro se hizo tenientes, mayores y coroneles, según su edad y su fortuna, le parecían incapaces de conducir una compañía. Sabían morir heroicamente. ¿Pero de qué sirve morir? Los soldados eran también valientes. Pero ¿qué importa la bravura si un malherido os destroza á mil metros? A unos y á otros les faltaba la educación militar. Y él, que tanto había celebrado la miseria de la inteligencia comparada con el vigor de un cuerpo bien entrenado, de un alma inquebrantablemente fiel á las viejas consignas hereditarias, pedía oficiales de profesión, instruidos en escuelas como las de Francia ó las de Alemania; la sustitución de las milicias inscritas voluntariamente por el servicio obligatorio y la creación de ese órgano hasta ahora desconocido en Inglaterra: el ejército continental.» ¿Qué suerte han corrido los dos Tharaud, que ante el imperialismo inglés invocaban, ante todo, ideas de humanidad y de justicia con un espíritu cristiano? ¿Serán hoy, en las trincheras, los primeros apologistas de la guerra?

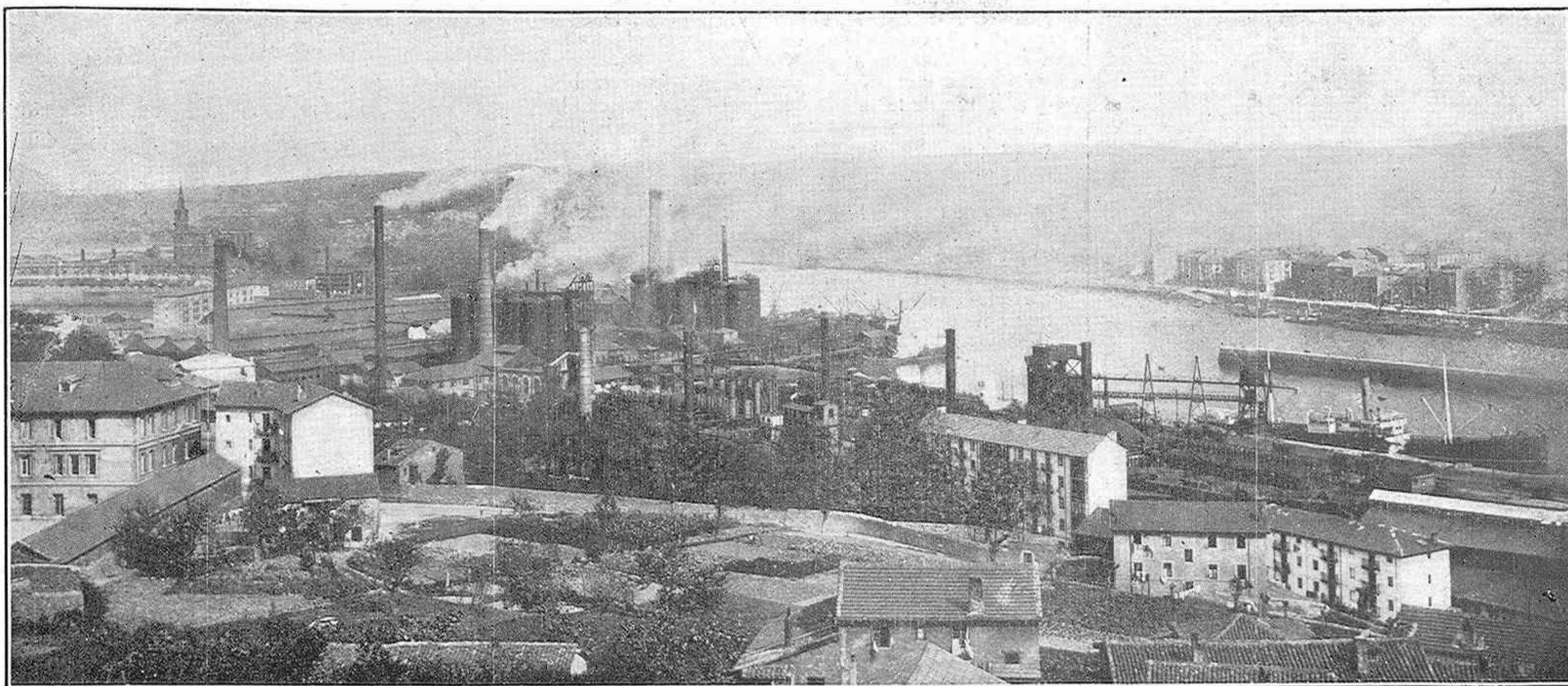
En todo caso, libres hasta ahora, por fortuna, de la presión de ese patriótico deber, podemos los españoles hablar contra la guerra sin que nos tachen de traidores. El alma fuerte de Galdós no ha querido callar su protesta. Aunque la ponga en boca de mujer, para no aceptarse á sí mismo un momento de debilidad.



Soldados ingleses, al apoderarse de una trinchera enemiga, recogiendo objetos abandonados por los que la ocupaban
DIBUJO DE MATANIA

Luis BELLO

PROBLEMAS NACIONALES
LA INDEFENSIÓN DE ESPAÑA



Vista general de los Altos Hornos de Vizcaya

A CERCA de la situación de nuestro Ejército y de la indefensión en que se encuentra España, ha dicho el Sr. Cobián, en una interviú periodística, cosas tan exactas como importantes.

Para los hombres de gobierno y para los doctos en la materia, nada descubren las observaciones del Sr. Cobián; pero en cambio constituyen una revelación para la mayoría del país que no está en el secreto de estas cosas y no tiene en ellas ninguna de las responsabilidades que alcanzan á los que, conociéndolas á fondo, estando en la obligación ineludible de reservarlas é imponiendo á la nación los mayores sacrificios á pretexto de atender á todas las necesidades que exige la seguridad de la patria, no solamente no se preocupan de ésto sino que cometen el indispensable delito de tener engañada á la opinión.

Es principio universalmente admitido—ha dicho el Sr. Cobián—que todo país que tiene atrasadas sus industrias militares, no puede ser independiente, toda vez que, necesaria y fatalmente, es tributario del extranjero.»

Verdad, é indiscutible que España está atrasadísima en cuanto á fabricación de material de guerra se refiere, y teniendo que adquirir fuera del territorio cuanto necesita en maquinaria y en primeras materias para el funcionamiento de las escasas industrias con que cuenta para tan importante servicio, no solamente ha de sufrir los perjuicios de esta dependencia en tanto que carezca de los propios recursos, sino que en circunstancias anormales, cuando más necesario pueda serle aumentar estos elementos, se encontrará, como ocurre

ahora, con que no solamente no puede cumplir ese principio de previsión, sino que, por el contrario, tropezará con invencibles dificultades para fabricar aun en las escasas proporciones corrientes.

Es una de las principales causas de este censurable atraso, el que en España no se produce el acero en las condiciones debidas, y ésto ha de causar verdadero asombro á quien sepa que una sola región de este país produce el hierro en cantidad tan considerable que con ella bastaría para cuantas industrias derivadas de él, en todos los aspectos de la vida nacional, pudiera necesitarse.

¿Cómo se explica que contando la patria con una población como la de Bilbao, que por sí sola puede abastecer de mineral todas las industrias que del hierro se derivan, tenga que adquirir en el extranjero aquello mismo que en prime-

ra materia se produce con tanta abundancia en el territorio?

La explicación es tan sencilla como dolorosa.

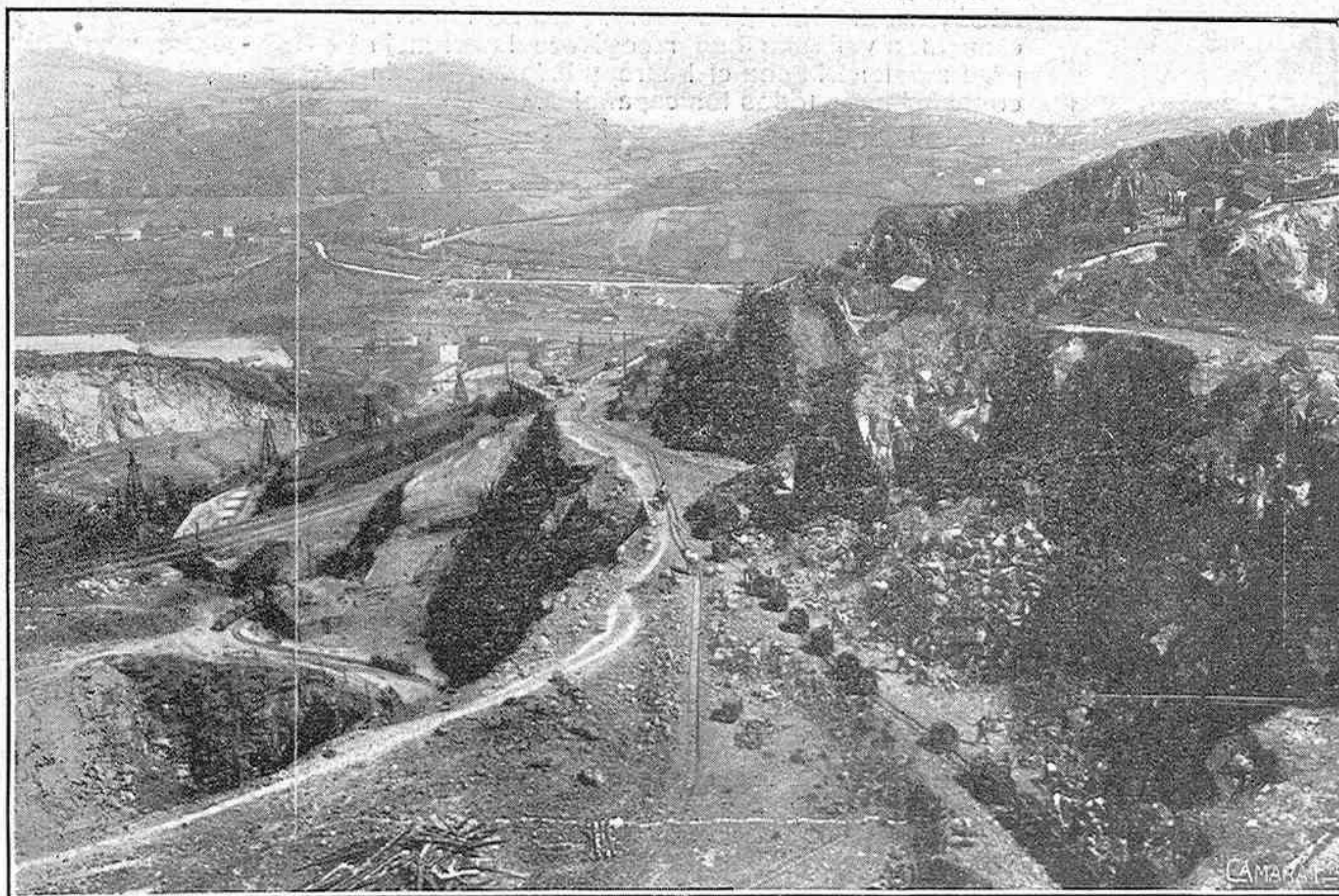
Porque siendo para los poseedores de las minas, propietarios particulares ó poderosas agrupaciones explotadoras, un negocio más saneado y productivo vender el mineral fuera de la patria que favorecer con su elaboración á las múltiples industrias que vivirían prósperamente y aumentarían el bienestar de la nación, abarrotan con él los barcos de las flotas de que las mismas sociedades mineras suelen ser propietarias y lo envían al extranjero, de donde lo adquirimos más tarde con el sobreprecio á que lo eleva su sencilla elaboración y el enorme recargo con que lo gravan arrastre y aranceles.

Pero esto es antipatriótico—dirá el lector—

Y si no existe otra razón que la avaricia de los propietarios mineros para explicarlo, cosa es de importancia bastante para que de ello se preocuparan los que gobiernan y trataran de poner coto á ese tan egoísta proceder.

Indudablemente.

Si los que se sacrifican por la patria aceptando carteras y altos cargos tuviesen un concepto menos ambiguo y egoísta de su deber, hace mucho tiempo que ésta y otras anomalías tan enormes no constituirían el medio irritante, pero seguro y rápido, de enriquecimiento de unos cuantos ambiciosos, á expensas de la ruina lenta, pero segura, de su propia región y del empobrecimiento inevitable de la patria.

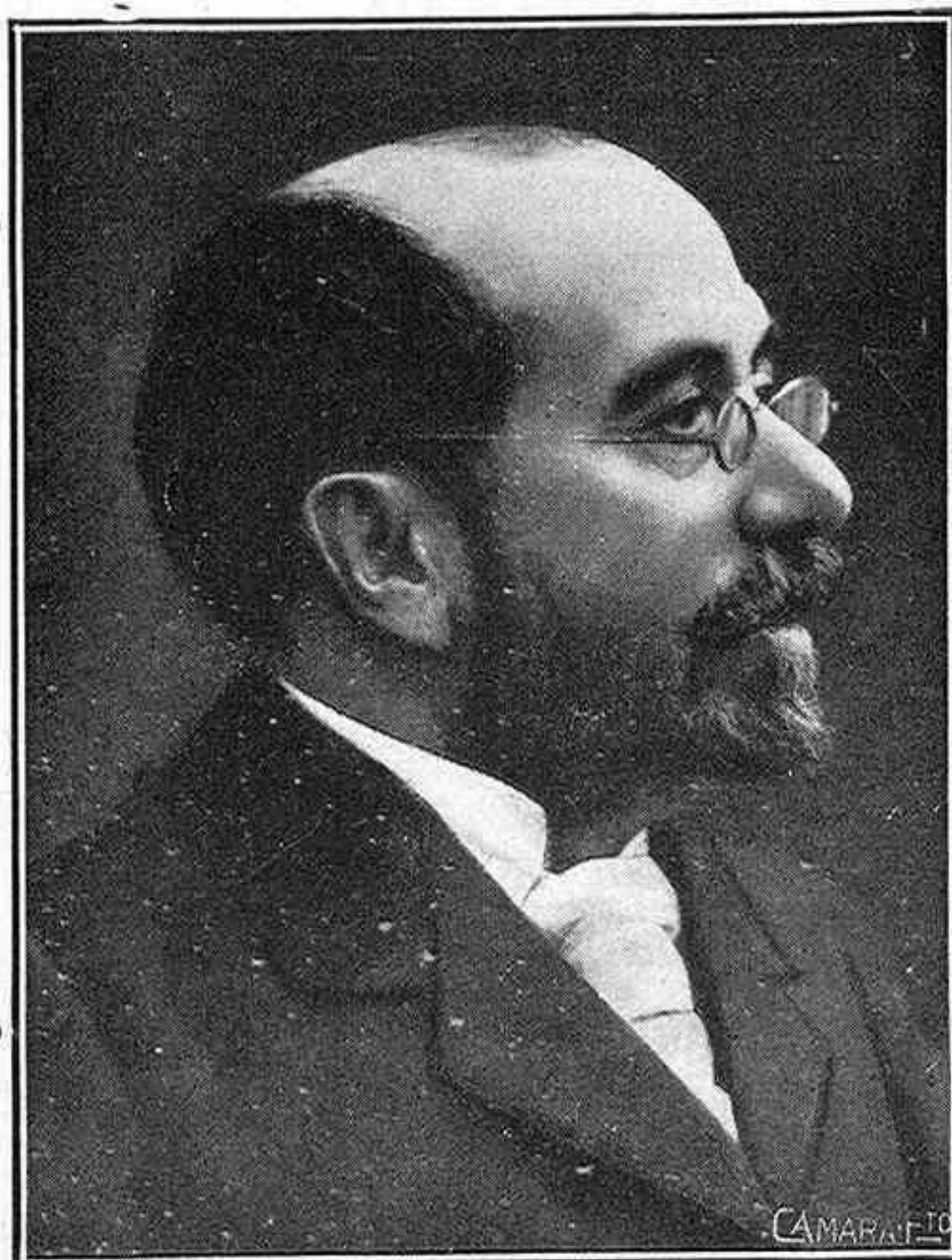


Una explotación minera en Bilbao

FOTS. ESPIGA E. CONTRERAS Y CAMARGO

LO QUE FUÉ
ARTE Y DINERO

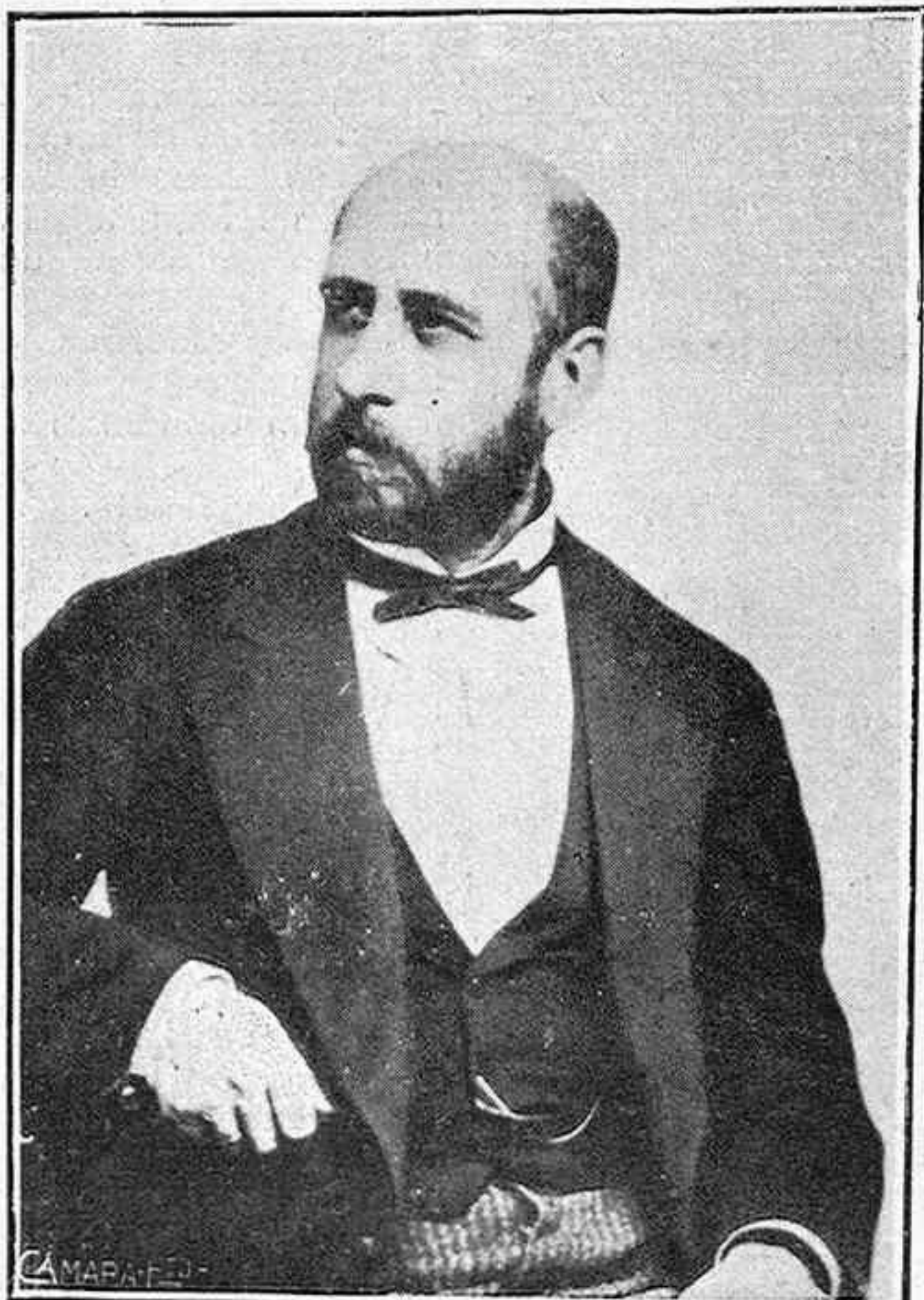
(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)



D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN
Eminente pintor

BUENA se armó con motivo de los presupuestos que para 1884 á 1885 presentaron los gobernantes de entonces! Los gastos se elevaban á la cifra de 880 millones de pesetas y parecían excesivos. En treinta años se ha trocado casi en ridícula la cantidad que antaño se juzgó exorbitante y es que los pueblos no cesan de echar millones á la sima sin fondo de los gastos nacionales y se habla de sumas que antes parecían imaginarias, con la misma sencillez que si se tratase de céntimos. España con ser tan modesta y vivir en verdadera estrechez, consume en atenciones públicas el doble de lo que se pedía hace seis lustros.

Por cierto que entre las economías de entonces, figuraba la supresión de las músicas de los cuatro regimientos de Ingenieros. Fracasó el inoportuno intento, porque aliviar los gastos públicos quitando las bandas militares, era como suprimir al loro el chocolate. Las músicas castrenses, representan un modestísimo dispendio y en cambio tienen una importancia sentimental



D. EDUARDO GASSET Y ARTIME
Fundador de "El Imparcial"

de primer orden. En paz ó en guerra, bueno es que el soldado escuche á toda hora la melodía que le recuerda su tierra nativa, la airosa marcha que le enardece, el himno brioso que le llena de patriótica emoción. Además, las músicas militares, prestaron á veces grandes servicios popularizando el divino arte. Aún recuerdo los conciertos de la banda de Ingenieros cuando la dirigía Maimó y era acaso el único esparcimiento de Madrid en las noches estivales del agitado período que fué prólogo de la Restauración. Se estiman siempre mucho las músicas de los Ingenieros, las de los regimientos de Artillería y algunas de Infantería y ¡quién no ha sentido alguna vez agradable estremecimiento al escuchar las rudas notas de un marcial pasodoble!...

No fueron sólo las cuestiones económicas las que agitaran la vida pública en la primavera de 1884; andaba á la sazón muy revuelta la política y eran por ello recios los combates en el Parlamento y en la Prensa. Que lo diga D. Rafael Comenge, el insigne periodista que fué uno de los últimos ocupantes del Saladero, la cárcel antigua de Madrid. El brillante escritor fué procesado con motivo de un artículo de *El Progreso*, aquel periódico de Solís, en que unos cuantos jóvenes de mucho talento infundían miedo á los más encopetados gobernantes. Comenge fué conducido al Saladero en los días en que se iba á inaugurar la Cárcel Modelo, de modo que hubo de trasladarse como los demás encarcelados el 8 de Mayo, desde el viejo caserón de la que es hoy plaza de Santa Bárbara al edificio levantado en las proximidades de la Moncloa. ¡Y cómo han cambiado desde entonces aquellos lugares! La ruinoso cárcel de hombres, la antigua Real Fábrica de Tapices, la Ronda de Santa Bárbara y las huertas que la circundaban, forman ahora un espléndido barrio, y aún hay quien niega el adelanto extraordinario de la urbanización de Madrid.

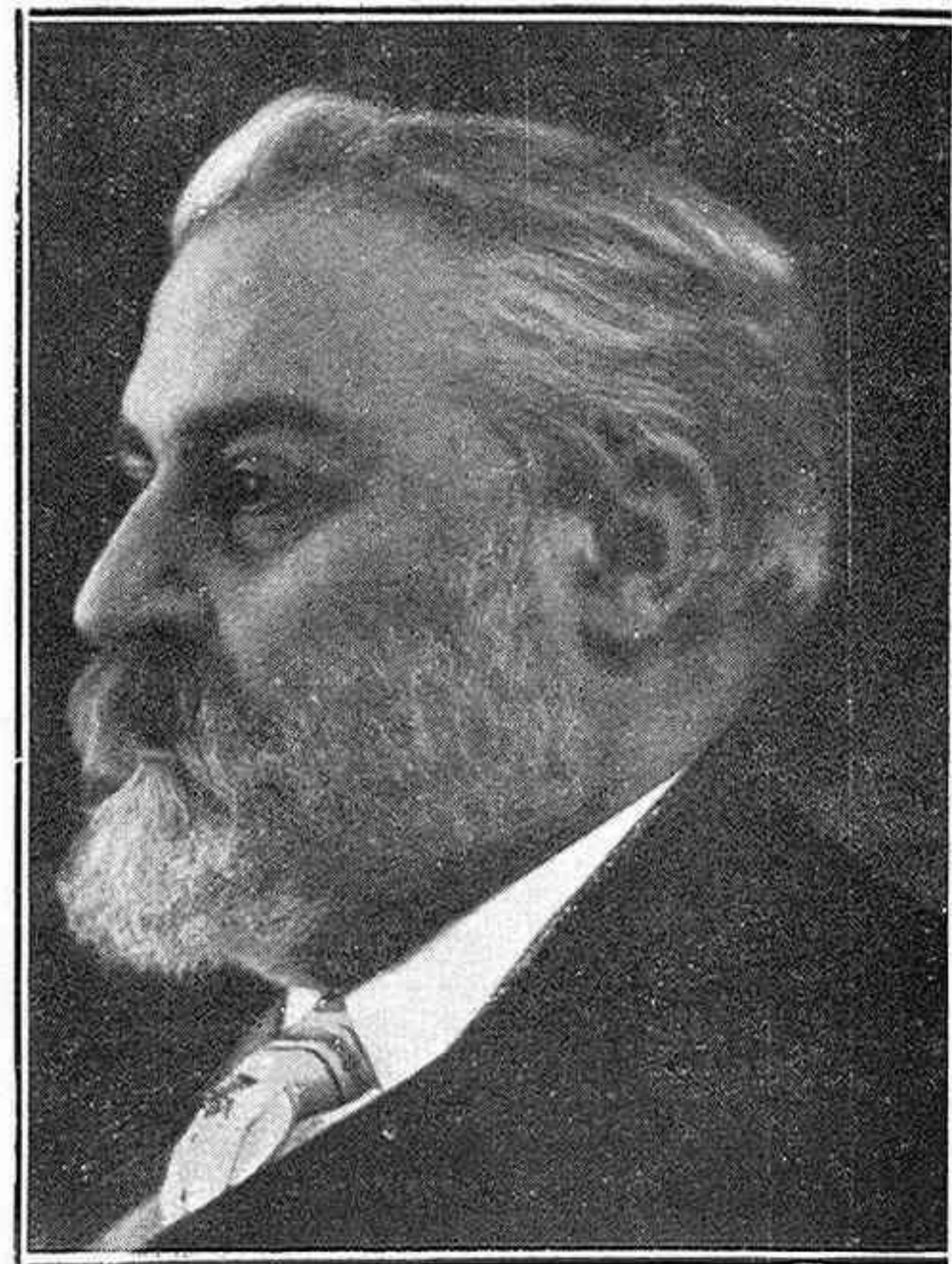
En cuanto á la Cárcel Modelo, se dijo entonces, al abrirse al servicio de la Justicia, que estaba en las afueras y en estos tiempos resulta tan rodeada de casas que es necesario pensar en sustituirla con otro edificio realmente alejado de la población.

En Mayo de 1884, tuvo la Prensa española un gran dolor, causado por la muerte de D. Eduardo Gasset y Artime. Aquel hombre ilustre dió con *El Imparcial* lo mismo que Santa Ana con *La Correspondencia*, un impulso decisivo al periodismo nacional. Murió Gasset después de haber llegado con *El Imparcial* á la más grande publicidad en España; cuando D. Andrés Mellado era un joven, Ortega Munilla un muchacho, Eduardo del Palacio, el más popular de los satíricos y Hernández, el más temido autor de sueltos políticos. Aún D. Rafael Gasset no tenía edad para sustituir á su padre, pero no faltaron elementos valiosos que recogiesen la herencia para mantenerla con el lustre y brío con que la contemplamos todos los españoles.

También por entonces murió D. Abelardo de Carlos, el fundador de *La Ilustración Española y Americana*, que así se llamó desde 1869 al reemplazar á *El Museo Universal*. *La Ilustración*, de Abelardo de Carlos, precedió en nuestro país á las grandes manifestaciones de publicidad gráfica de que hoy se enorgullece.

En la primavera de 1884—época por cierto en que nació el Infante D. Fernando—al concluir la temporada del Real, se publicaron sus resultados. Hubo 120 funciones de abono, 5 extraordinarias y 4 de tarde. Se cantaron cuatro óperas de Verdi (*Aida*, *Traviata*, *Hernani* y *Rigoletto*), de Donizetti nada menos que 6; Donizetti era el amo y señor de aquel tiempo (*Poliutto*, *Gabriela de Vergy*, *Favorita*, *Lucrecia*, *Linda* y *Lucía*). De Rossini 2 (*Barbero* y *Semiramis*). De Meyerber 3 (*Dinorah*, *Africana* y *Hugonotes*) y además una de Boito, el *Mefistófeles*; otra de los hermanos Ricci, *Crispino é la Cómare*; otra de Ponchielli, *Gioconda*, y la *Marta*, de Flotow. Massini, cantó 69 funciones; la Theodorini, 57; la Borghi Mamo, 50, y Battistini, 67.

¡Y pensar que ahora el más insignificante de los divos ó de las divas canta media docena de veces y se va tan satisfecho, porque en la media docena cobra casi tanto como Massini en las 60 funciones de antaño! ¡Y pensar, además, que ahora nuestro abono no resiste arriba de 70 no-

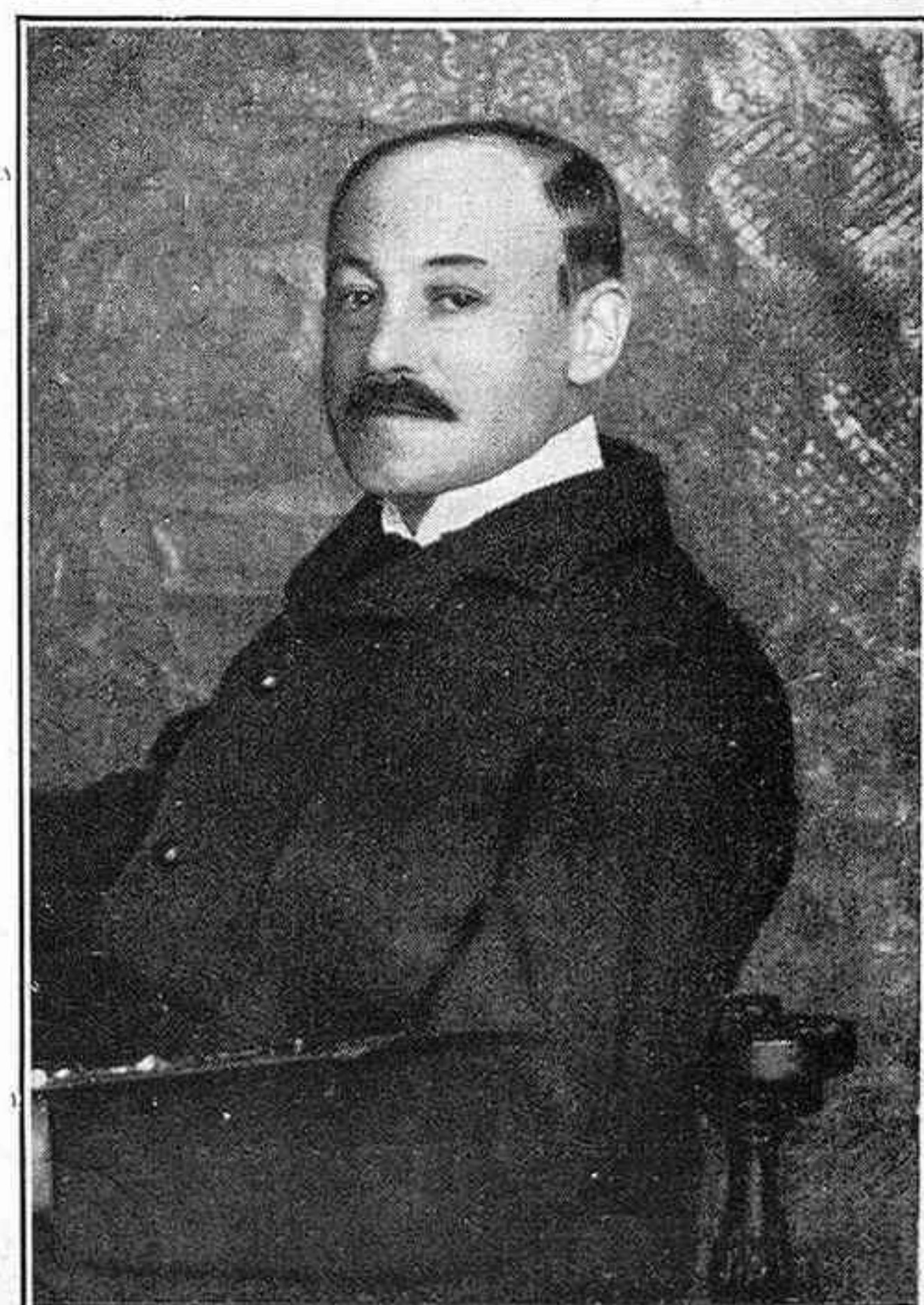


D. RAFAEL COMENGE
Ilustre periodista

ches y antes tenía 120! ¿Es que ha disminuído la afición, ó es que escasea el dinero? Todo induce á pensar en lo segundo; las rentas bajan y el automóvil es un hermoso pretexto para muchas economías.

El arte de la pintura, tuvo en 1884 un poderoso alarde. Las tres primeras medallas de la Exposición de aquel año, fueron para Luna Novicio, por su *Spoliarium*; para Muñoz Degrain, por *Los amantes de Teruel*, y para Moreno Carbonero, por *La conversión del duque de Gandía*. Las segundas medallas fueron también notables; las obtuvieron cuadros como *La vuelta de la pesca*, de Senet; el *Hamlet*, de Barbudo, y el *Don Alvaro de Luna*, de Ramírez. Entonces se reveló un joven que había de ser luego gloria y prez de la pintura española. Se llama Joaquín Sorolla y lleva camino de duplicar en treinta años venideros la fama bien ganada de los treinta años pasados.

Por la transcripción,
I. FRANCOS RODRÍGUEZ



D. JOSÉ MORENO CARBONERO
Ilustre pintor

EL ARTE CATALÁN CONTEMPORÁNEO
JOSÉ MARTÍ GARCÉS

EL año 1912 exponía por primera vez, en la Nacional de Madrid, José Martí Garcés. Su envío lo constituían tres cuadros: *Bodegón*, *Santa María del Mar* y un *Interior*.

En medio de tanto lienzo «medallescamente pretenciosos», al lado de esas convencionales agrupaciones de figuras que se ha convenido en llamar «de exposición» ó en pugna con las arbitrariedades coloristas, los cuadros plácidos, tranquilos, animados de una parca serenidad interior pasaron inadvertidos.

Más tarde, no obstante, al hallarles de nuevo en el estudio del joven artista catalán les reconocimos y despertaron en nosotros la misma emoción de reposo, de aquietamiento espiritual que nos causaron hace tres años, como un descanso de la mirada entre tanta garrulería pictórica.

José de Martí Garcés es joven. Aún hace poco que pasó el umbral de la treintena y ya tiene, sin embargo, una reputación bien sólida. No ha sido un precoz en la pintura. Antes del año 1905 no había cogido los pinceles. Cuanto es y cuanto significa lo ha realizado en este lapso de tiempo tan breve.

En 1905, reciente el triunfo de una exposición

Tal es su historia artística. Breve, pero preñada de futuros triunfos indudables.

Veamos ahora cómo es su arte. Martí Garcés es un espíritu aristocrático y aguzado de íntimas sutilezas. No busquéis en sus lienzos el sentido dramático ó ideológico. O acordes cromáticos ó emociones sencillas. Por eso prefiere pintar «Bodegones», «naturalezas muertas» en que resolver problemas técnicos ó «interiores» animados de esa inquietante vida inmóvil que tienen las cosas.

A veces un comedor espléndidamente iluminado, con las sillas acercadas á la mesa resplandeciente de cristalería y plata y flores; á veces un gabinete burgués con muebles arcaicos; á veces una cocina lugareña en que la luz

que responda á determinadas ideologías. Basta el escenario para imaginar cómo serán los actores y en qué conflictos espirituales podrán intervenir. Sin embargo, no en todos sus cuadros prescinde Martí Garcés de las figuras. Ved estos dos bellísimos titulados *La reja* y *El balcón*, tan indiscutiblemente fraternos.



JOSÉ MARTÍ GARCÉS

en la casa Parés de Vicente Borrás Abella, ingresó como discípulo en el taller de este pintor, para aprender únicamente á dibujar.

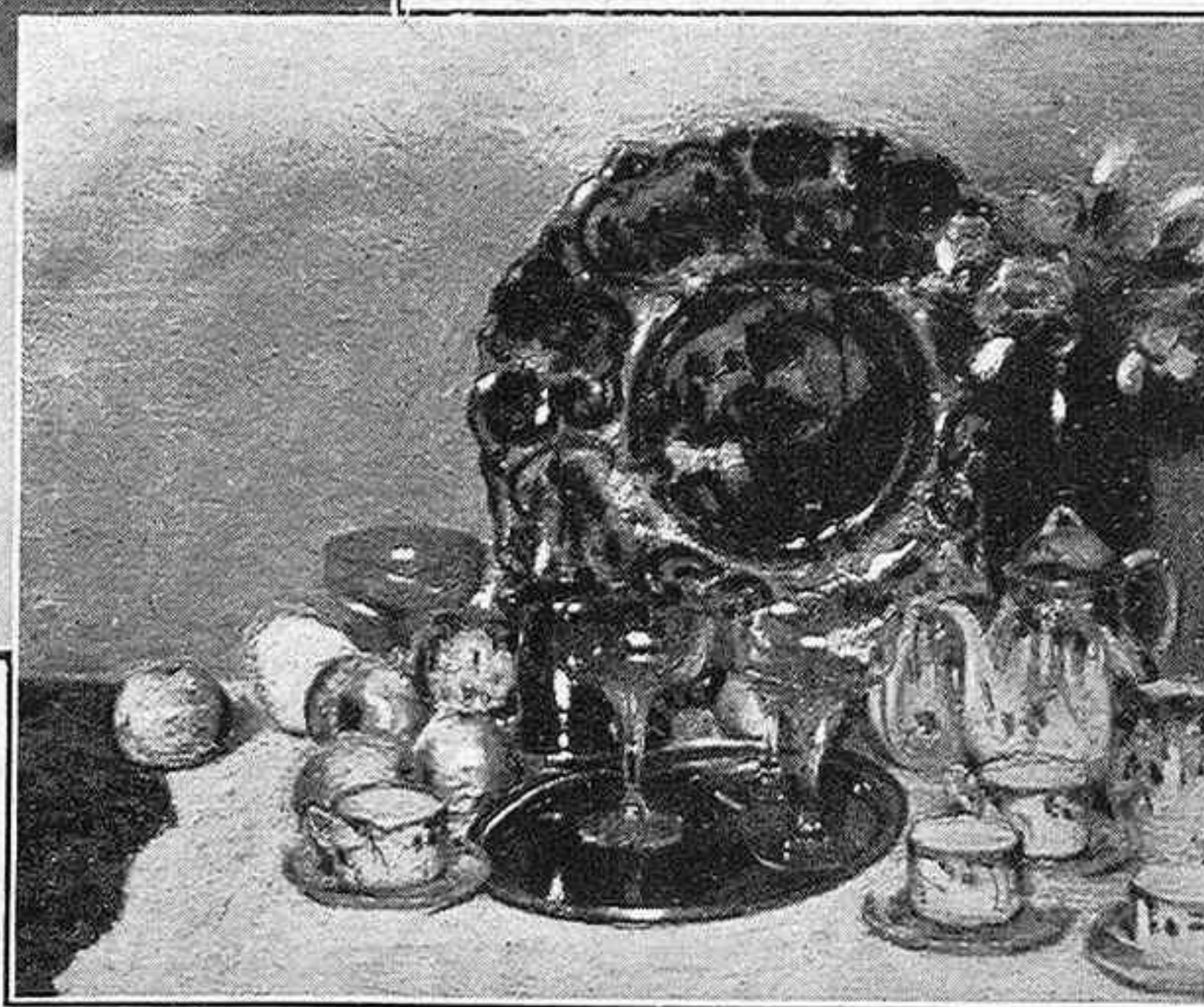
Dos años después, en 1907 marchó á París. Es la obsesión de todos los artistas jóvenes catalanes. París es su segunda patria. Peligrosa para unos, favorable para otros. Martí Garcés fué de estos últimos. Durante algún tiempo asistió á la Academia *Grande Chaumière*; pero sus verdaderos maestros, sus más influyentes ejemplos fueron los museos, las exposiciones de toda Europa.

Martí Garcés sentía el ansia de educar antes su sensibilidad que su técnica. Esta ya vendría después, espontánea, plena de sinceras jugosidades, como llegó al fin.

En 1910 volvió á Barcelona y expuso en la Internacional de aquel año un *Bodegón* que fué premiado con segunda medalla. Después ha concurrido, especialmente invitado, á las exposiciones de Amsterdam, Basilea, Brighthon y San Francisco de California.



"Interior", cuadro de Martí Garcés



"Bodegón", por J. Martí Garcés

solar que penetra por el entreabierto portón amortigua la de los encenizados leños del hogar. Y siempre solos estos interiores, huérfanos de la movilidad de las personas que les abandonaron.

Pero profundamente sugeridores también, impregnados de un sutilísimo y quintasenciado poder evocador, mediante el cual reconstruimos las vidas que allí alientan cuando el pintor no las vió ó no quiso verlas.

En la pintura moderna extranjera abunda esta clase de cuadros, donde todo está limitado á la emoción evocadora. No se precisa el asunto dramático ó la escena bellamente compuesta y

En ambos hay figuras de mujer. Pero no son de hoy. Son mujeres de otro tiempo, animadas del romántico poder emotivo que tienen sus trajes de una época lejana. Antes que contempladas en la realidad parece que el pintor las ensoñara, las reconstruyera llevado su pincel por el recuerdo de sombras amadas y pretéritas...

Es cualidad indiscutible del arte de Martí Garcés. Aun en otros lienzos donde las figuras femeninas—no recordamos un solo tipo varonil en sus cuadros—visten trajes de hoy y nos recuerdan las amadas mujeres contemporáneas de nuestra vida, tienen no se qué vaga nostalgia, qué mortecina é impalpable sensación de lejanía y de ensueño.

Por último, son también muy característicos de Martí Garcés los «bodegones». Piedra de toque para las excelencias técnicas es este género de pintura á que tan aficionados fueron los artistas de otro tiempo y al que han vuelto los pintores catalanes de ahora, influenciados por la moderna escuela francesa.

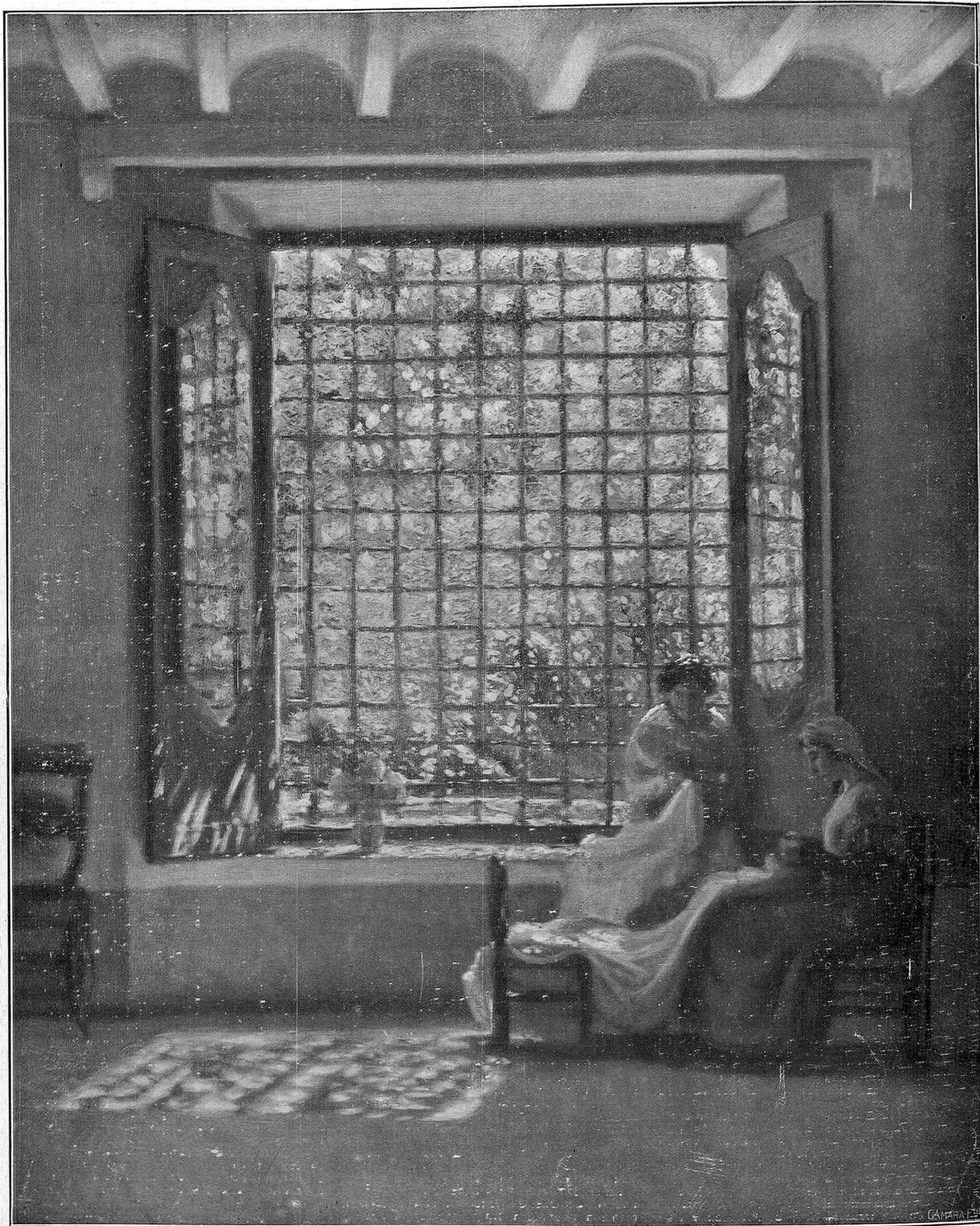
Martí Garcés es autor de bodegones notabilísimos, lo mismo de aquellos en que agrupa delicadas porcelanas, rica orfebrería y vinos áureos, que los otros de más clásica traza, donde hallamos los tonos cálidos y las valoraciones castizas.

José de Martí Garcés prepara una exposición en Madrid, en el Salón *Arte Moderno*. Esta exposición se celebrará durante la segunda quincena de Enero y podrá entonces juzgarse plenamente la personalidad tan interesante del ilustre artista.

S. L.

LA ESFERA

ARTE CONTEMPORÁNEO



LA REJA, cuadro de José Martí Garcés

CASTILLOS EN ESPAÑA

Es tarde de procesión. Villaviciosa se alborozaba en la fiesta pía y legendaria. Las acacias del camino, todas blancas y fragantes, parecen hileras de desposadas. Y como es grande fiesta, la campana voltea en un sonoro y loco carillón. Canta el poema de estas vidas monótonas, en el campanario parroquial, el bronce profundo y armonioso, que es de oro en los bautizos y en las bodas y tiene un lamentable clamoreo cuando la piqueta cava la tierra húmeda del cementerio.

En las calles llenas de luz, de casas muy blancas donde ríe la nota verde de las persianas, la piedad tradicional eleva altares de cándida liturgia, en que hace alto la procesión, y entre el cristalino sonido de las campanillas de plata y la azul exaltación del incienso, sobre la contrita turba endomingada, vuelan austeras y sombrías las preces sacerdotales.

Las calles tienen nombres sugeridores de cosas familiares y poéticas: calle de la Yedra, de la Ermita, de la Fuente Vieja, nombres poemáticos que nos dan una suave emoción de intimidad; calles solitarias donde crece el musgo sobre la taza de piedra de una fuente ruinosa y la yedra tapiza el largo mural y exorna los ventanales de algún caserón hidalgo, con su escudo nobiliario sobre el portón claveteado. Mansión de rancia nobleza que quizás haya presenciado algún paso heroico de los Comuneros, y ante cuyo umbral, duerme al sol un galgo escualido y trenza su calceta una vieja criada. Tal vez un pequeño palacio, como el del Marqués de la Romana, herméticamente cerrado, con sus vitrales verdinegros, estáticos, como la lámina encantada de las fuentes, en los jardines olvidados, que se yergue con su aspecto de señorial decoro, como un valetudinario prócer, sumergido en un sueño centenario.

Hay plazuelas silentes, al pie de la vetusta iglesia, en cuyo atrio platican al morir la tarde los clérigos y algunas viejas damas, solteronas y austeras; viejas plazas provincianas donde por la noche suena melancólica la voz de un piano cantando alguna vieja melodía, mientras pasean esas gentiles soñadoras pueblerinas, suavemente románticas, que tienen manos pálidas y exangües de sagradas organistas, ojos entristecidos y febriles de tanto soñar en la corte y que esperan la llegada del maravilloso caballero, que ponga en sus vidas vulgares un poco de oro de leyenda.

ooo

Cuando pregunto por el Castillo donde murió el pacífico monarca D. Fernando el Sexto, me responden:

—Está á la entrada del pueblo, junto al campo forestal. Tiene mucho mérito, es del tiempo de los moros.

En los pueblos, todas las cosas antiguas son del tiempo de los moros.

El castillo es una bella y monumental fábrica de piedra renegrida, que tiene una adustez altanera y feudal y se yergue junto á un enmarañado bosque de pinos, robles y fresnos, lleno de umbrosa frescura y de sonoro rumor de agua. Da una impresión solemne, evocadora de una época fiera, marcial y arbitraria, en que la fortaleza fuese rica dominadora del pintoresco caserío que se tiende á sus pies. Hoy, vacía y abandonada, tiene una lamentable desolación de grandeza abatida: es como un viejo tirano tullido y ciego.

Tiene dos vetustos torreones, uno de ellos grotescamente tocado con una verdinegra caperuza de tejas, obra de las postreras restauraciones. Si por obra de un maravilloso avatar, tomase vestidura carnal el ánima de D. Diego Fernández de Cabrera, tercer Conde de Chinchón y valido de Felipe II, sería de ver su gesto de noble iracundia, viendo tan mal tratada la mansión que él mandó reedificar sobre las incendiadas ruinas de la epopeya de las Comunidades, abriendo sus arcos al famoso Juan de Herrera.

Frente á la puerta se alzan formando calle dos hileras de cipreses sombríos, que dan una nota melancólica de poesía en la paz huraña de tan gran soledad. Al entrar en el portal azota el rostro del visitante un hálito de húmedo frescor y las pisadas resuenan inquietadoras de cámara en cámara y de ronda en ronda; parece que se desteje la urdimbre que formaran el silencio y las



horas, y ante la presencia de un intruso se estremece el alma antigua del castillo, desencantada de su hechizo secular. Allí ha latido el alma de la raza durante cinco centurias; el espíritu austero, rígido, de una inquietud impetuosa y aventurera. Alma que tuvo su parte de ideal en la estupenda aventura colombina.

El gran patio de armas tiene un bello pórtico de granito y corren en su torno graves arcos bajo cuyas columnas crece un verdor pálido y desmedrado. En el centro se alza un pozo cegado, de piedras toscas, entre cuyas hendiduras asoma la cabeza de un lagarto que mira la gloria del sol en un éxtasis melancólico de anhelo irrealizable. El aire en este paraje, conserva como un fantasma de sonido el clamor de áureas trompas de caza, aullidos de jauría y bizarros atalajes marciales.

Los salones desiertos y umbrosos parecen aún más vacíos por su amplitud; en ellos vaga como un viejo aroma desvaído, la añoranza de las vidas antiguas y las melancólicas arañas urden su tela gris en el marco de los ventanales. Todas las estancias son iguales y están llenas de un silente recogimiento; en una de las más humildes reza en una plancha de bronce bruñido esta epigrafiá:

*Aquí murió el señor Don Fernando el Sexto,
el diez de Agosto de 1759.*

Es una pieza triangular de dos metros escasos de extensión. La posteridad, celosa del real decoro, ha mixtificado el lugar, librando la augusta memoria de la grotesca y maligna chanza de algún visitante jacarero. Pero hay una vieja cró-

nica, á fuer de dueña chismosa é indiscreta, que cuenta al avisado lector cómo aquel exiguo gabinete era un vergonzoso escondite de la flaqueza corporal. Y aunque la Historia ha dignificado el trance con su silencio cortesano, lo cierto es que el monarca de ambos mundos, tuvo una muerte digna de una rata, en tan fementido lugar.

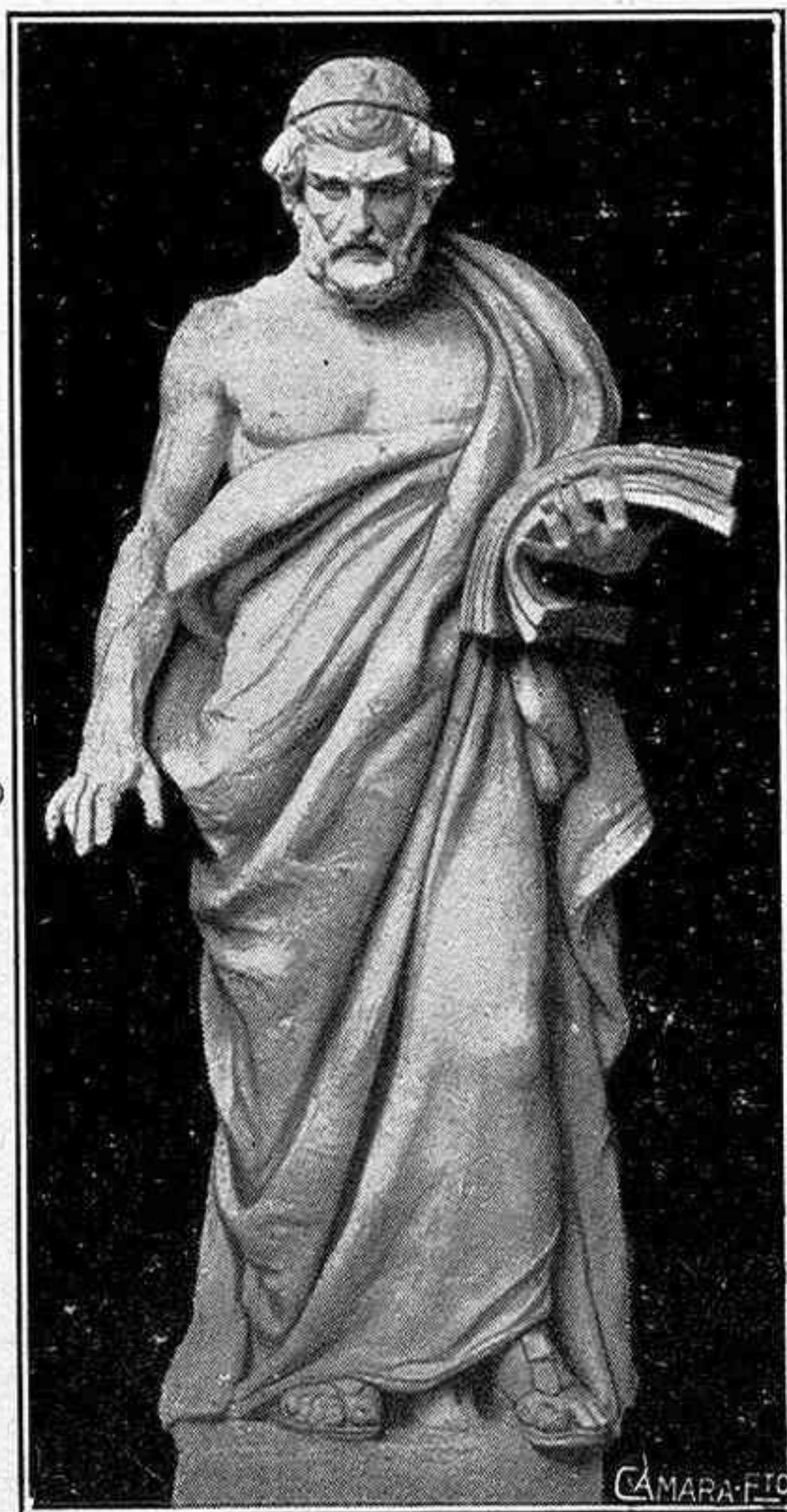
En la capilla estuvo recluido D. Manuel de Godoy, príncipe y gran señor por obra del capricho, del amor y de la gallarda apostura. Personaje de bizarra leyenda, que tuvo el bello acierto de guiar absurdamente la carreta del Estado. Fué más favorecido de las bellas palabras y los dulces arrobos que de ese monstruo que se llama economía política. ¡Adorable destino!

Y tal vez los buenos labradores de Villaviciosa, se vieron sorprendidos en su sagrada y parabólica labor de abrir la entraña de la tierra, por el solemne rodar de una refulgente carroza palatina, que arribaba por la ruta de Madrid. El favorito, en sus días amargos, tuvo el amable y galano consuelo de la blonda y amada cabeza y de las blancas manos ungidas con los regios prestigios, que fueron para el amante pródigos en dulces estímulos y escudó inexpugnable contra todos los dardos. Y el alma romántica del adusto castillo debió de guarecer, exorable, el ocaso de aquel idilio magnífico y escandaloso, y las sombras unidas debieron de vagar por las estrechas rondas, como dos fantasmas de un amor legendario, cuando sobre el paisaje pusiera su azul y vaga claridad, la luna, la gran encantadora.

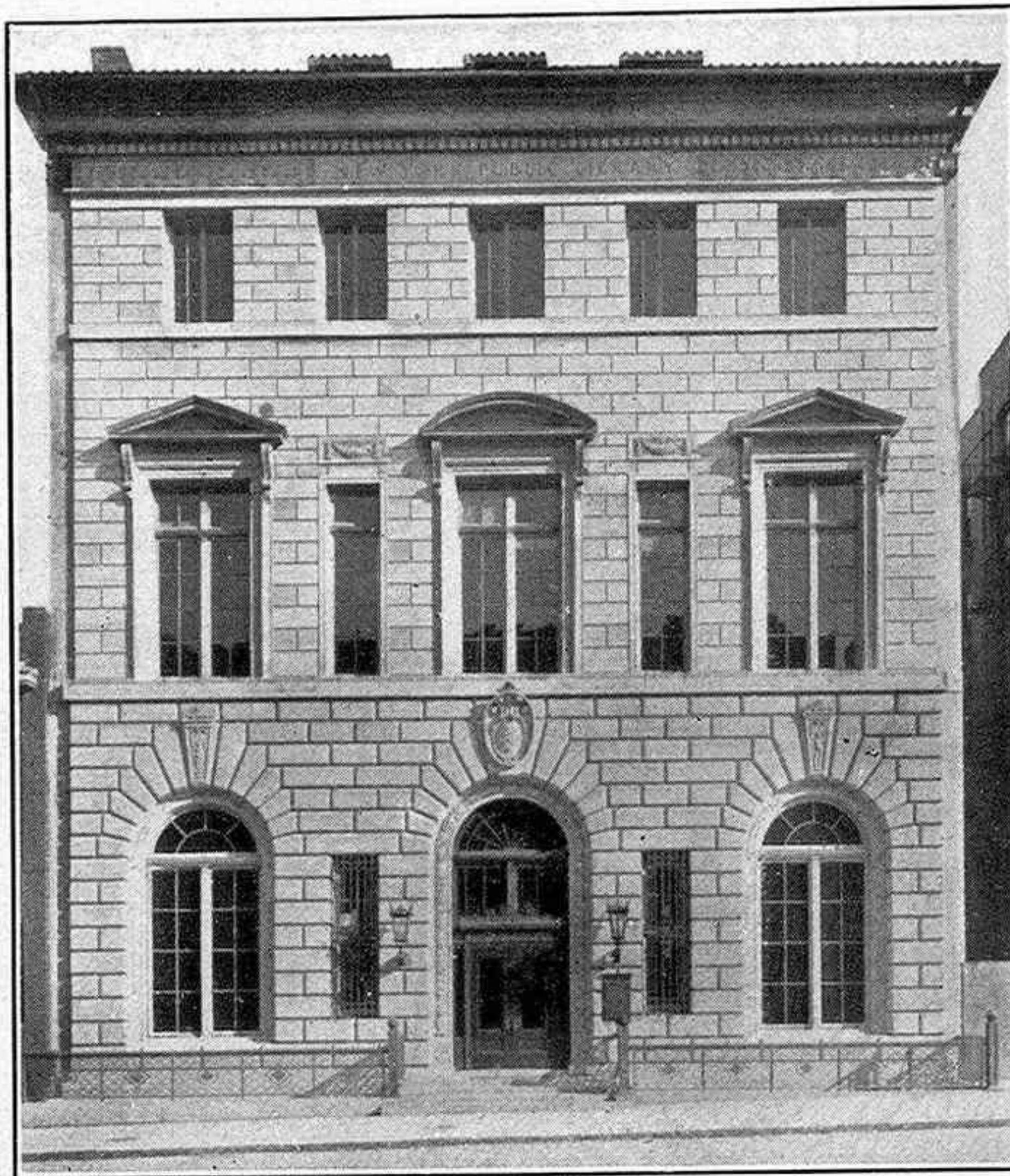
EMILIO CARRÉRE

DIBUJO DE ASPIAZU

CÓMO ESTUDIAN LOS ESTADOS UNIDOS
LOS SIMBOLOS DEL INSTITUTO DE BROOKLYN



La Poesía Epica griega



Una Biblioteca regalada por Carnegie á la ciudad de Nueva York



El Apóstol

EN Brooklyn, antaño ciudad populosa, y hoy, como todos saben, hermoso barrio de Nueva York, se alza soberbio el nuevo palacio del Instituto de Artes y de Ciencias. Es un edificio grandioso, pero superará á la belleza arquitectónica la de las ochenta esculturas monolíticas que coronarán la cornisa de las cuatro fachadas. Estas ochenta estatuas constituyen el regalo que hace el Municipio de Nueva York al Instituto, para celebrar la instalación en su nueva casa. Este regalo cuesta millón y medio de pesetas.

No ha sido tarea fácil elegir los ochenta símbolos que han de representar la sucesión de evoluciones de las ciencias y de las artes en las distintas civilizaciones. Hasta ahora solo hay terminadas quince que representan las ideas orientales; allí está Persia con Zoroastro; allí la India con Manu el legislador, Kalidasa el poeta, Shankara el filósofo y Buda el dios; allí China con Confucio el filósofo, y con su religión, su arte y su derecho varios y múltiples; allí el arte japonés; allí Arabia con Mahoma, y allí, finalmente, el pueblo hebreo con Moisés el legislador, David el salmista, Isafas el profeta y San Pablo el apóstol... Así, vivirá, coronando el enorme edificio, todo el pensamiento humano. Hay una figura, que nuestros radicales desdeñan un poco, y que, sin embargo, en el Instituto de Artes y Ciencias tiene una suprema representación: la figura de Cristo. Corona el palacio una cúpula central de soberbia altura y sobre esta cúpula se alzarla la estatua del nacido en Betteleem.

Aparte estas esculturas, habrá en el edificio dos frontones; uno de ellos simboliza lo que es esta Institución: un hombre representa la Ciencia; una mujer

el Arte; rodeándolos están la Pintura, la Escultura y la Arquitectura; la Astronomía, la Geología y la Biología.

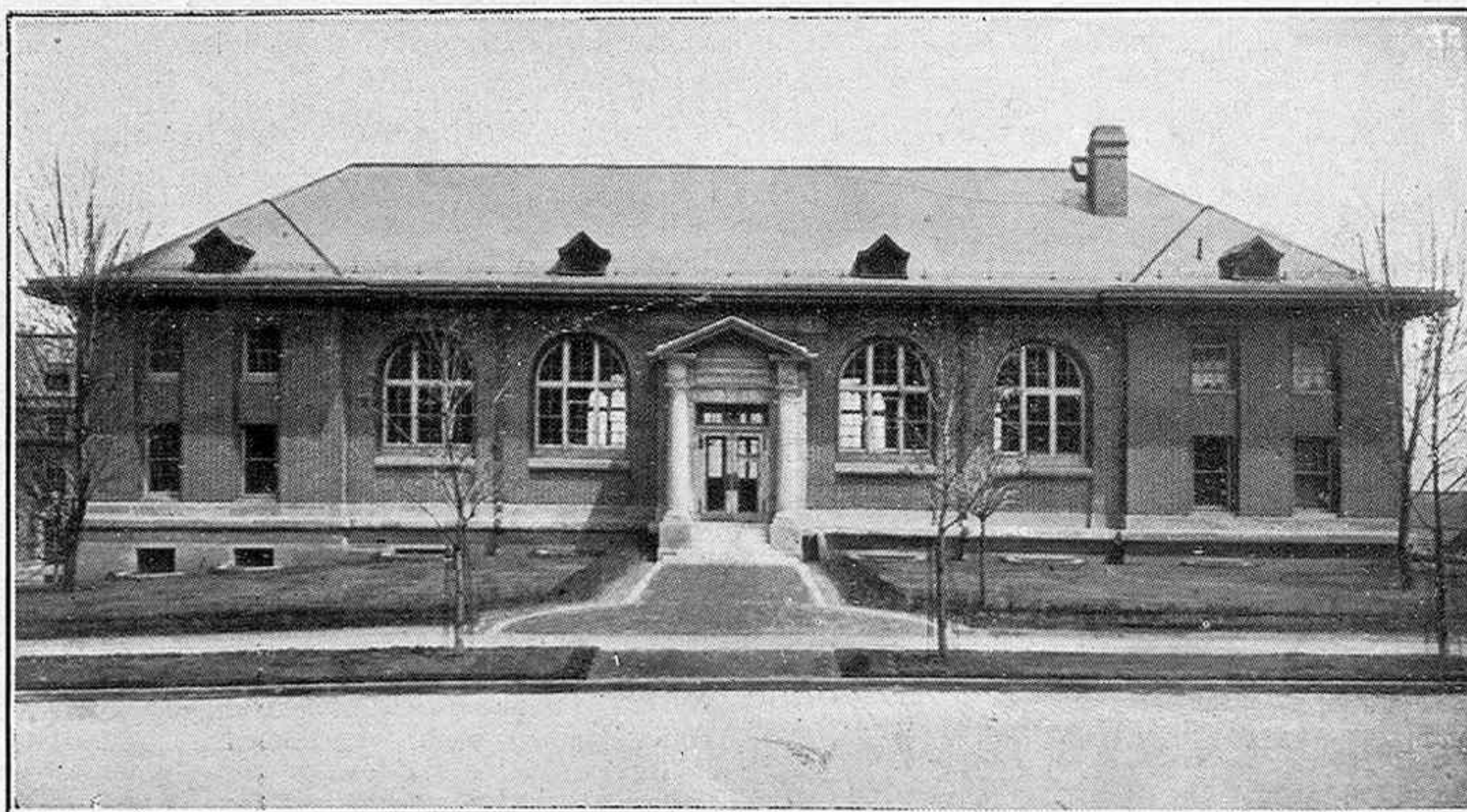
Porque el Instituto de Brooklyn es, en conjunto, lo que una Universidad española, lo que una Escuela de Bellas Artes, lo que un Museo Arqueológico y una Pinacoteca y una Gliptoteca, todo en un solo conjunto, en un solo edificio, en un solo espíritu y en una sola obra. Esta obra nos hace pensar seriamente sobre lo que representa la cultura pedagógica en los Estados Unidos. A través de sus libros aislados sobre las diversas especialidades de la educación, nos parece que los Estados Unidos no han llegado á tener una pedagogía propia, como las tienen Alemania y Suiza. La primera impresión que nos produce la obra estupenda de dinero, de esfuerzo, de constancia, que en la conquista de la cultura están realizando los Estados Unidos, es la de que han tenido la habilidad de escoger lo mejor que había en cada país y han sabido reunirlo y acoplarlo todo en una obra de conjunto.

Luego, se nos aparece el hecho de que en esta

obra han laborado infinitas gentes que no procedían de la Universidad ni de la Normal, sino de las más fieras luchas de la vida; de la guerra, de la conquista de los territorios vírgenes en poder de los pieles rojas, del comercio y de la industria, gentes que apenas saben leer, que habían recorrido en lentos barcos de vela todos los mares, que habían conquistado la fortuna ó concebido iniciativas en el tráfico más rudo, en el comercio de esclavos ó de contrabando de armas. Y todos acuden á la obra colectiva á poner en ella su dinero, sus ideas, las lecciones que les enseñó la Vida.

Llega un momento en que los Estados Unidos sienten la fe en la cultura con aquella intensidad de iluminados con que en España se sintiera antaño la fe en la religión. Una Universidad yanqui no puede compararse más que á un Convento español, de los que destruyó el siglo XIX. Los vivos llevan allí, no el diezmo obligado y las primicias prometidas, sino regalos de todas clases, los que agonizan entregan legados, crean rentas, dan sus fortunas enteras, como si no se atrevieran sin hacerlo á afrontar el simbólico misterio de la barca de Aqueronte. Se enriquecen las Universidades como antaño se enriquecieron los conventos; las hay que han llegado á constituir renta de millones.

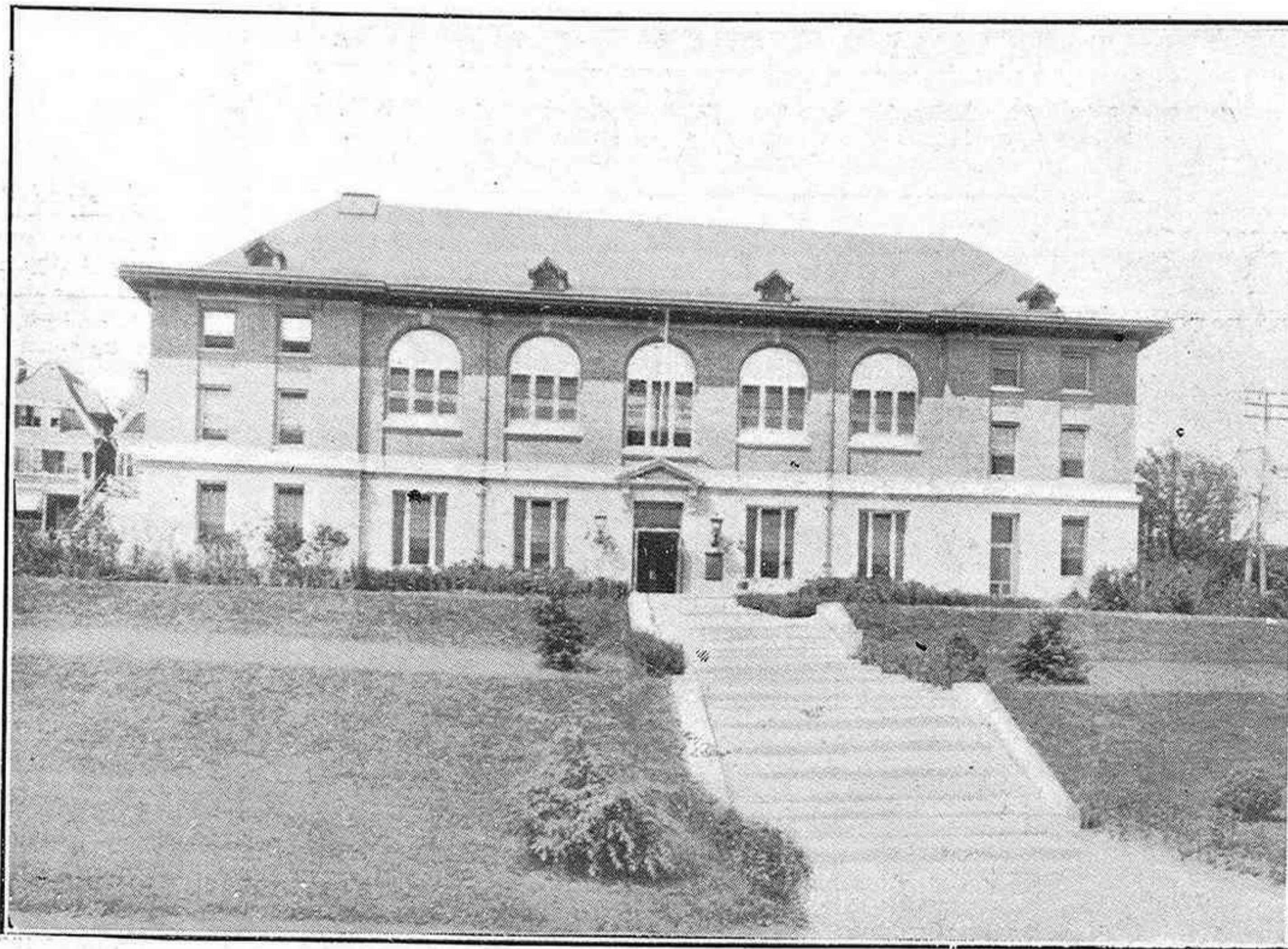
Entonces, en esta plétora de vida, surge en ellas el profesionalismo, un poco á la manera alemana, un poco también con completa originalidad. En España concebimos difícilmente el profesionalismo, no ya en los trabajos de las letras y las Ciencias, sino en el Ejército mismo y hasta en la Iglesia. El profesionalismo quiere decir que quien tiene una profesión vive solo para ella, no piensa más que en ella, no sabe ni puede hacer cosa



Otra Biblioteca popular regalada á la ciudad de Nueva York por Carnegie

alguna fuera de ella. La profesión le da carácter, crea en él una segunda personalidad y hasta cuando busca un natural recreo, una distracción, un esparcimiento, ha de hacerlo, no como todo el mundo, sino como quien es, como catedrático, como militar, como sacerdote... Así, los profesores de la Universidad yanqui, no son abogados en ejercicio, ni políticos, ni escritores, ni hombres de negocios, ni paseantes en corte, ni agricultores, ni ninguna otra cosa más que catedráticos desde que amanece Dios hasta que anochece el diablo.

Y como ellos no son más que eso, los estudiantes no son más que estudiantes. El régimen español de una hora de clase y de no preocuparse más de ello hasta el día siguiente, no se concebiría en los Estados Unidos. Para recrearse el estudiante tiene en la misma Universidad gimnasio, campos de juego, pista, y en las más de ellas hasta lago donde remar y piscina donde nadar; pero tiene también otras muchas cosas que hacer además de estudiar la asignatura en que esté matriculado. Los campos del saber ofrecen una cosecha cierta cada día y son tan extensos, aun especializando la cultura para cada uno, según sus aficiones, que todas las horas de la vida no alcanzan para que lleguemos a saber todo lo que debemos saber. Así, el estudiante ha de visitar la biblioteca, ha de escuchar y dar conferencias, ha de interesarse en el movimiento de las ideas y los hechos nuevos en todo el mundo, ha de preparar el propio archivo de su cultura, con catalogaciones y con dibujos hechos por él mismo y ha de satisfacer infinidad de curiosidades que en esta labor constante van surgiendo en su es-



Biblioteca popular regalada a un barrio de Nueva York por el millonario Carnegie

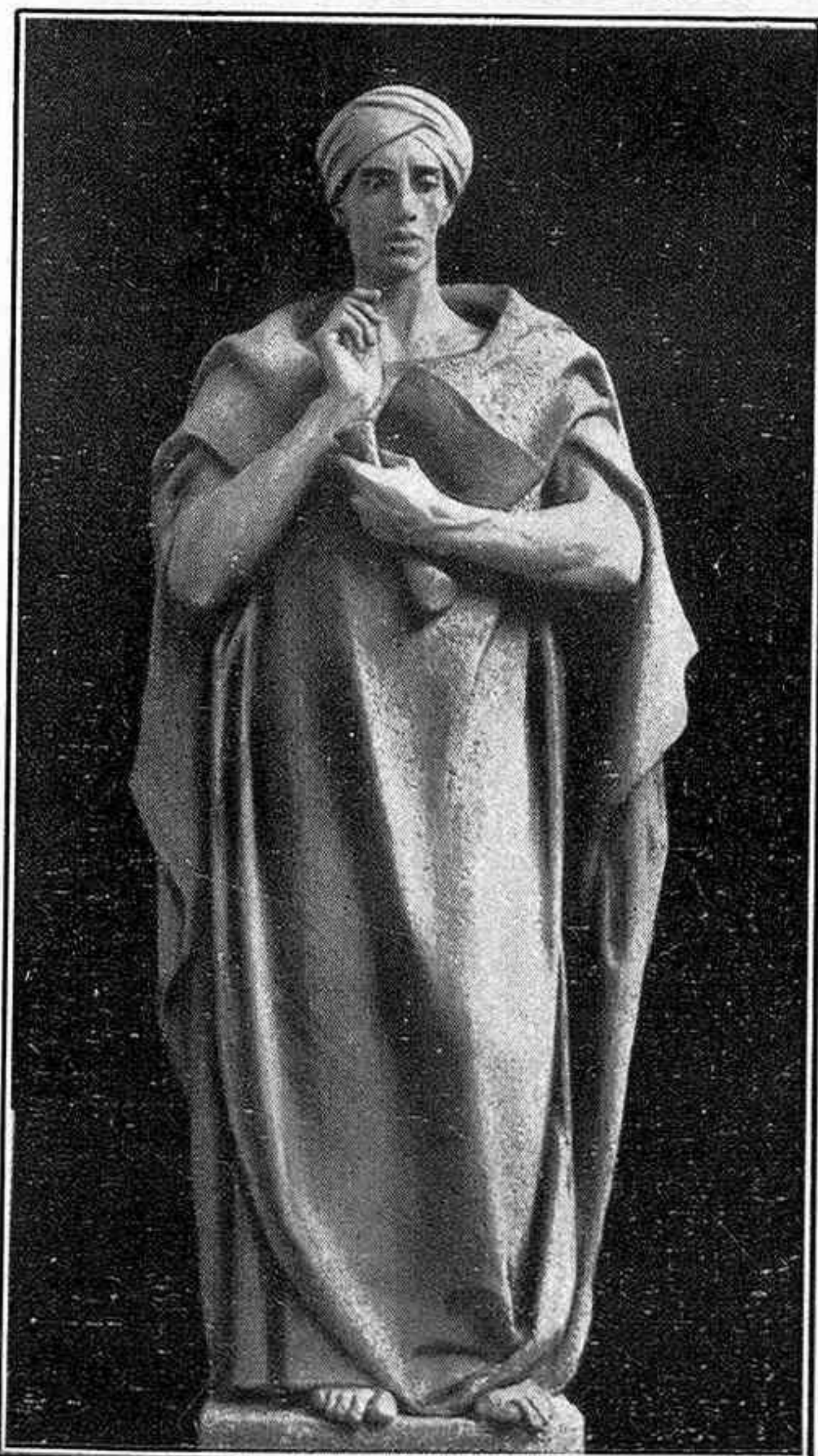
píritu como surgen las bellas plantas en una tierra fecunda.

La Biblioteca, en manos de los yanquis, no es un cementerio de libros donde piadosamente acuden algunos a repasar el registro de difuntos, sino un instrumento de trabajo, un organismo vivo, donde las ideas no son flores muertas, sino que tienen todo su aroma y sus brillantes colores. Se ha conseguido esto por medio de la especialización y de la catalogación. Así podría decirse que es Nueva York, con su barrio de Brooklyn, la ciudad de las bibliotecas. No hay una grande como en Londres, como en París, como en Madrid, donde todo está almacenado, insignes panteones del saber humano. La *New York Public Library*, enriquecida de dinero por los multimillonarios Astor, Lenox,

se le ofrecen una serie de papeletas que tienen la palabra «escoba» en una esquina y consignado el libro en que hay un capítulo, la revista en que apareció un estudio, el periódico en que se publicó un artículo sobre la historia de este artefacto, sobre los materiales para hacerlas, sobre su producción y su tráfico, sobre el pobre diablo ó la mujer hacendosa que la inventara y si todo ello se pierde en la noche de los tiempos hasta la noche de los tiempos va usted guiado por aquellos papeles ingleses, franceses, rusos, alemanes, españoles, etc., etc.

Pero he aquí que he consumido dos páginas de LA ESFERA y no he dicho una palabra de lo que significan los símbolos del Instituto de Brooklyn. Forzoso será continuar otro día.

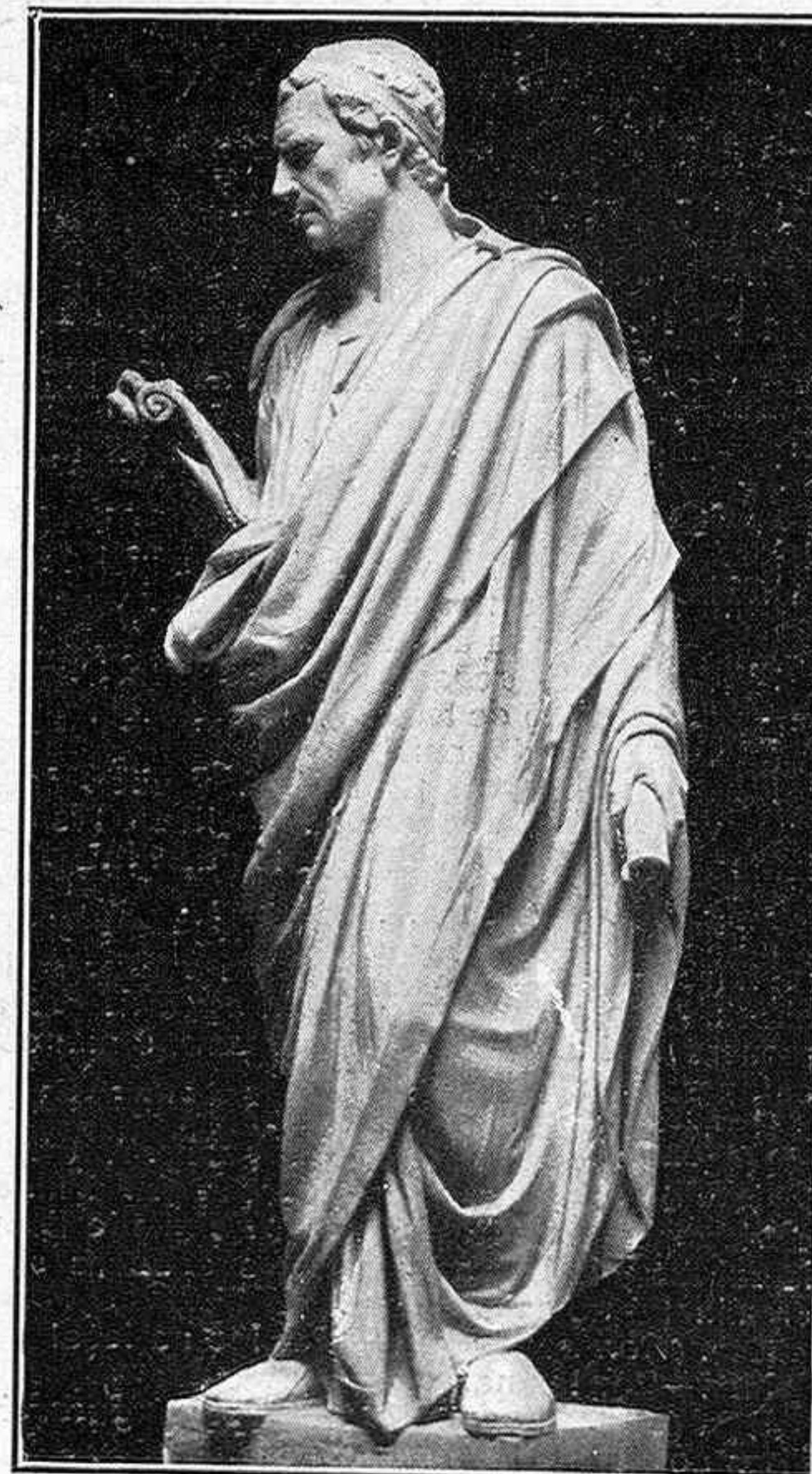
DIONISIO PÉREZ



Legislador indio



El genio del Islam



Estadista romano



TEATRO RAPIDO
LA PAREJA CIENTÍFICA



PERSONAS

EL PEQUE RATA, golfillo harapiento, peludo, roñoso; trece años. — MÍNGUEZ, guardia de Orden público; cincuenta años. REQUENA, ídem ídem; cincuenta y cuatro años.

La acción en Madrid. Epoca: la Nochebuena.

Noche de niebla, noche triste, de frío entumecedor.

ooo

DECORACIÓN

Recibimiento desatendido en una Comisaría; poca luz. Son las dos de la madrugada.

El guardia Requena, sentado en un banco y envuelto en su capota, dormido junto a una estufa medio apagada. A poco entra Mínguez, guardia también.

MÍN.—Adiós, Requena.

REQ.—Adiós, Mínguez.

MÍN.—¿Descabezando un sueñillo?

REQ.—A ver. (Se despereza) ¿Qué noche hace por ahí afuera?

MÍN.—Un frío que te corta. Aquí no se está mal.

REQ.—Siéntate. (Mínguez se sienta) ¿De dónde vienes?

MÍN.—De casa de mi sobrino Hilario, de llevarle el oficio con la baja.

REQ.—Pero, oye, ¿es verdad lo que dicen, que se ha ido del Cuerpo?

MÍN.—¡Toma...; y muy bien que ha hecho! Aquí no hay porvenir, Requena.

REQ.—Y que lo digas.

MÍN.—El, que es joven y tié su aquél de ser alguna cosa en este mundo, pues que vole.

REQ.—¿Y qué va á hacer ahora?

MÍN.—Se está preparando pa penales. Siempre le ha tirao too lo de letra. Ya le conoces.

REQ.—¿Y estudia mucho?

MÍN.—Muchísimo... ¡Chiquillo, y unas cosas que, vamos, por lo que s'ha explicao, los adelantos de hoy en día son que te pasman!

REQ.—¿Pues?...

MÍN.—Mira; me ha dicho que está estudiando un libro que es una ciencia nueva que ha salido ahora, ¿sabes?, que le dicen..., aguarda que me recuerde... La... la... *Entropometía*, ó una cosa así; pero no me hagas caso.

REQ.—¿Y de qué dimana eso?

MÍN.—Pues es un Tratado, ¿sabes?, que lo lees, y después que lo estudias, coges á un endividado cualquiera y náa más que le tientes la cabeza y le mires las narices conoces si es creminal ú no es creminal.

REQ. (Con asombro).—¡Por las narices!

MÍN.—Por las narices.

REQ. (Sonríe incrédulo).—Oye, Mínguez, chuffitas no.

MÍN.—¡Cómo chuffitas!... Más verdá que el gallo. Y es más; dice mi sobrino que él agarra



un ladrón, le toma la medida de oreja á oreja y te dice lo que va á robar pasao mañana.

REQ.—¡Atiza!... Tú la traes de Cazalla, Mínguez.

MÍN.—¿De Cazalla?... Yo vengo más sereno que si trajera chuzo. Son cosas que no fallan, Requena, y cualquiera que se haya empapao de esa ciencia te tienta la frente y te conoce lo que eres.

REQ.—¿A los solteros también?

MÍN.—A todos. Que tienes la bóveda frontal pa fuera, ladrón; que la tiés pa dentro, falsificador. Ojos hundidos, asesino; belfo colgante, instintos feroces. Pómulos salientes, creminalidaz innata. Total, que te miran una uña y es como si te leyeran la cédula.

REQ.—Gachó, pues si es verdá eso, mete miedo.

MÍN.—Y hay más.

REQ.—¿Más?

MÍN.—Agarramos nosotros un creminal, un supongamos...

—REQ.—Que es mucho suponer.

MÍN.—No es más que pa ejemplo. Pues en seguida va mi sobrino, le pringa el dedo gordo con polvo de imprenta, le hace que deje la señal marcada en un papel y ya le pués dejar que te se escape. Se marcha á Rusia y lo traen.

REQ.—¿Que lo traen por la señal de los dedos?... ¡Naranjas!

MÍN.—¿Que no?

REQ.—Ca, hombre. Cuando te se escapa un

creminal, la señal que te hace con los dedos es feísima... ¡La sabré yo, que siempre me han hecho la misma!...

(Suena un timbre).

MÍN.—El comisario.

REQ.—Entra á ver.

(Mínguez entra en el despacho c'e su jefe. A poco, sale con gesto de contrariedad).

MÍN.—¡Arrea!

REQ.—¿Qué pasa?

MÍN.—Náa, un guaja que hay en el calabozo que tenemos que llevarlo de quincena.

REQ.—Pues sí que es un numerito pa como está la noche.

MÍN.—Y qué remedio. Toma el oficio. (Le da un sobre grande.) Voy por él.

(Coge una llave, sale y regresa á poco, precedido del Peque Rata).

REQ.—¿Voy al Juzgao?

REQ.—Más lejos.

MÍN.—Echa pa adelante.

(Salen á la calle. Los guardias se levantan los cuellos de las capotas. El golfillo, descalzo, sin gorra, sin camisa, mal envuelto en una enorme chaqueta, con las manos cobijadas entre los andrajos del pantalón, camina delante de la pareja, encorvado,

aterido, silencioso. Atraviesan calles y más calles. Llegan al fin á la de la Princesa.

Los guardias siguen obsesionados en su conversación anterior).

MÍN.—¿De forma, que tú no crees en esa ciencia pa conocer creminales?

REQ.—Natural que no; ¡ni que fuera de pueblo!

MÍN.—¿Quieres que hagamos el experimento con este golfo, pa que te convenzas?

REQ.—Bueno. Hazlo, y verás cómo no sacamos náa en claro.

MÍN. (Al Peque).—Oye, chico.

REQ.—¿Qué quíe usté?

MÍN.—Ven aquí.

(Le llevan debajo de una farola. Mínguez le ataraza por el pescuezo).

REQ. (Aterrado).—Pero, ¿qué me van ustés á hacer?

MÍN.—A esaminarte la creminalidaz. Saca la mandíbula.

REQ.—Que yo no tengo de eso, guardia.

REQ.—No te apures, hombre, que es un examen náa más. (Le empiezan á tantear la cabeza.)

REQ.—¿Qué me buscan ustés?

MÍN.—Calla. ¿Tú, á qué te dedicas?

REQ.—Al afano.

MÍN.—¿Lo ves? Tíentale: ocipucio abultao.

REQ.—Ya lo veo.

MÍN.—¿Qué has robao hoy?

REQ.—Un impremeable.

MÍN.—Fíjate en el temporal.

REQ.—Saliente.

CUADRO SEGUNDO

DECORACIÓN

Las páginas altas, tersas y brillantes de este noble periódico.

ooo

Aparece el autor un poco receloso, un poco desconfiado y dice: «Señoras y señores: El que escribe estas líneas humildes, estrena de vez en cuando en los teatros madrileños unos modestos sainetes que han merecido en ocasiones repetidas vuestra benévola sanción.

Para no perder el contacto con esas gentes alegres y resignadas, pícaras y jaraneras que intenta dibujar, llega de vez en cuando hasta sus barrios míseros, se asoma a sus casas hediondas y conoce toda la tragedia, que aderezada con el donaire y la camándula, soporta este simpático, este pintoresco pueblo madrileño.

Por eso alguna que otra vez, quiere exponer a vuestra atención, burla burlando, estos cuadros tristes, pavorosos, amenazadores, lamentables, como el precedente.

¡Los golfos!... ¿No sentís dolor, inquietud, remordimiento, ante estas miserables criaturas hambrientas, ante esta simiente de criminalidad que puede fructificar en el abandono?

Ya sé que sois caritativos, señoras y señores, pero—perdonadme—vuestra caridad no está bien ejercida ó es insuficiente mientras haya criaturas que en las noches de invierno duerman en los quicios de las puertas ó en las oquedades de los desmontes.

Las plazas de los asilos que sostenéis son para los hijos ó los sobrinos de las cocineras, de las planchadoras, de los servidores y panaguados, en fin, de esos mil funcionarios que forman la trama burocrática que rodea a la beneficencia oficial. A los verdaderos desvalidos no les alcanza nada.

Yo pido para ellos; para esos golfos peludos, roñosos, grotescos, famélicos, abandonados, sin hogar, sin parientes, sin nadie... Para esos míseros chiquillos que a la salida de los teatros y de los bailes corretean alrededor de vuestros carruajes entre la niebla de las noches crudísimas de invierno, voceando—para avisar a chauffers y cocheros—, vuestros nombres gloriosos, llenos de prestigio, de poder, de opulencia...

«Alba»... «Medinaceli»... «Arión»... «Baüer»... «Urquijo»...

Voces que suenan en la noche como una suprema apelación a vuestra piedad y a vuestro recuerdo.

«Torrecilla»... «Infantado»... «Fernán Núñez»... «Medinaceli»...

CARLOS ARNICHES

DIBUJOS DE DHOY

MÍN.—Ahí lo tienes. Y ahora repara en las narices.

PEQ.—Lo de las narices es de un puñetazo que me dió el amo del comercio cuando me agarraron.

MÍN.—No me refiero a la inflamación, sino a la estrutura. Este chico es un ejemplar, Requena. Y míreslo por donde lo mires se ve la criminalidad nativa.

REQ.—Bueno, pero aguárdate que le investiguemos de palabra, que yo no me conformo.

MÍN.—Verás como no falla.

REQ.—¿Tú, cómo te llamas, chico?

PEQ.—El Peque Rata.

MÍN.—¿Tienes madre?

PEQ.—Sí, señor, y no, señor. Digo que sí porque la tengo y digo que no porque es como si no la tuviese.

MÍN.—¿Está en la cárcel?

PEQ.—Sí, señor.

REQ.—¿Dónde vivíais antes?

PEQ.—Pá hacia la Elipa, en el tejat del Canales, que mi madre cocía ladrillo; pero aluego se juntó con uno que le dicen el *Ché de Valencia*, que robó con dos más en un hotel de las Ventas y a mi madre la complicaron, se fué a chironi y me quedé solo.

MÍN.—¿Y tu padre?

PEQ.—Le conozco de vista, pero no le trato.

REQ.—¿Y no tienes a nadie más?

PEQ.—Tengo una tía que es lavandera, que le dicen *la Manchega*, que vive orilla del río, pero son cinco bocas y no tié más que tres lavaos y cuando fuí y le dij: que si me podía dar algo, fué y me dijo: «A ver qué te voy a dar con esta miseria. Cuando tengas sed, bájate por aquí».

REQ.—¿A ti no te habían puesto a oficio?

PEQ.—Ese, que creo que es mi padre, habló pa que me tomaran de aprendiz en una ebanistería de la cae Herмосilla y me tomaron; pero como no tenía cuidado de nadie, bajaba al taller con una ropa que me se veían las carnes. Hasta que un día me dijo el maestro: «Si vienes con esa ropita, pues más me enseñás tú a mí que te pueda yo enseñar». Y era verdá, que como voy pá grande había veces que la maestra me tenía que dar los recaos de espaldas. Y por eso me *aliviaron*.

REQ.—¿Y qué hiciste?

PEQ.—Me eché con otros a piravear por los mercaos. Y algunas veces hago maletas en el Mediodía, porque en el Norte está el *Chulo Molla*, que no deja a ninguno que viva.

MÍN.—¿Y dónde duermes?

PEQ.—Antes dormía en *el asador*.

REQ.—¿Qué es eso?

PEQ.—Las rejas del Teatro Real, que sale calefacción y se está tan ricamente, pero vino el *Mellao* con una carta de recomendación pal sereno y me echaron a mí. Que uno no tié influencia. Y salí de naja pá los desmontes del Observatorio y allí voy a *la rosca* con diez ú doce.

REQ.—¿Y tú por qué robas?

PEQ.—Hay que vivir. Pero ya ve usté, lo de hoy me ha pasao por primo. El que se mete a bueno, la paga.

MÍN.—¿Qué te ha pasao?

PEQ.—Pues náa, que anoche se nos coló en la cueva un chino de esos que hacen cosas con papeles de colores, que no nos ha dejao dormir en toa la noche de lo que ha tosido. Y esta mañana se quejaba y no se podía levantar, y toos han dicho «este se muere» y han arreao. Y a mí me hacía señas de que no me marchara y me ha explicado que tenía hambre, y claro, uno, pos no va dejar que se muera una presona aunque sea extranjera; y me eché por ahí y dije: Yo voy a ver si doy *un tirón* y le llevo algo al chino ese. Pero m'han apiolao y ahora a *la trena*. ¡Pobre chino! ¡Qué se pensará de mí!...

REQ. (A *Minguez*).—¿Estás viendo cómo no hay tal criminalidad nativa, so buche?

MÍN.—Entonces, ¿por qué roba este golfo, por qué es reincidente, vamos a ver?

REQ.—Pues porque el que no puede ganarlo, ó no le han enseñao a que se lo gane, cuando tiene gazuzza y ve un panecillo tira con él... tenga las narices como las tenga.

MÍN.—De forma que la cencia de mi sobrino...

REQ.—Lombarda cocida.

MÍN.—¿Entonces tú crees que el Tratao?...

REQ.—Cuando se tiene hambre, el tratao... debe ser el panadero, querido *Minguez*. Too lo demás pamplinas.

PEQ. (Balanceándose nerviosamente y castañeteando los dientes).—¿Quién ustés que andamos?

REQ.—¿Qué te pasa?

PEQ.—Que no me tengo de frío, guardias. ¡Estoy helao!

REQ.—¡Pobre criatura!... ¡Maldita sea!

(En aquel momento, de una calle próxima sale un grupo de gente bullanguera haciendo sonar zambombas, latas y almireces. La voz fuerte y desgarrada de una moza entona un villancico en el silencio de la calle desierta.)

Los pastores en Belén
todos juntos van por leña,
para calentar al niño
que nació la Nochebuena.

(Los guardias y el golfo reanudan silenciosos su marcha. Y al fin, camino de la cárcel, se pierden a lo lejos, en la niebla espesa y fría, como si alguien quisiera borrar de la noche solamente aquellas grotescas siluetas.)

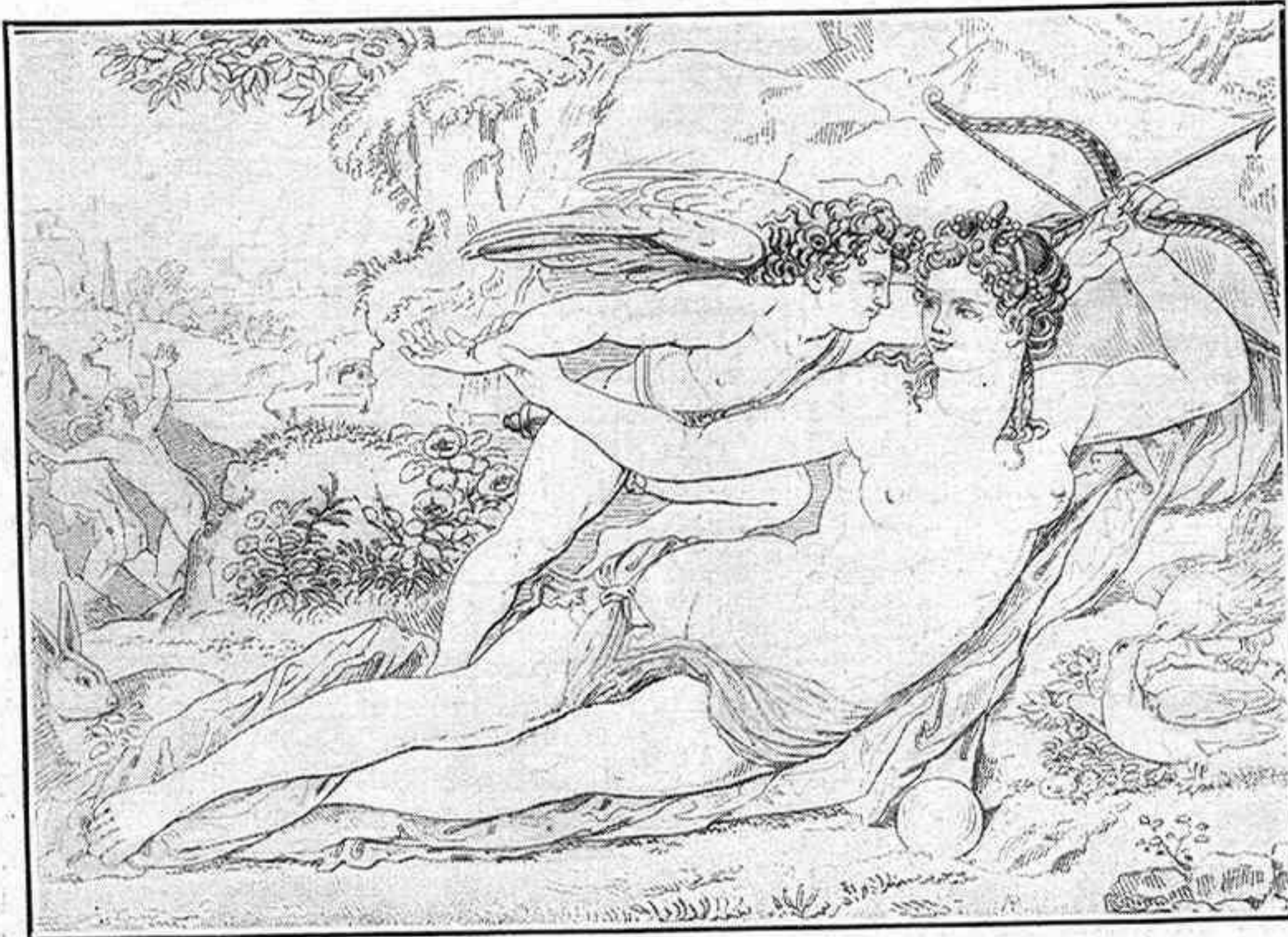
Sigue escuchándose muy lejana la algarabía del grupo bullanguero que canta:

Ande, ande, ande,
la Marimorena.
Ande, ande, ande,
que es la Nochebuena.

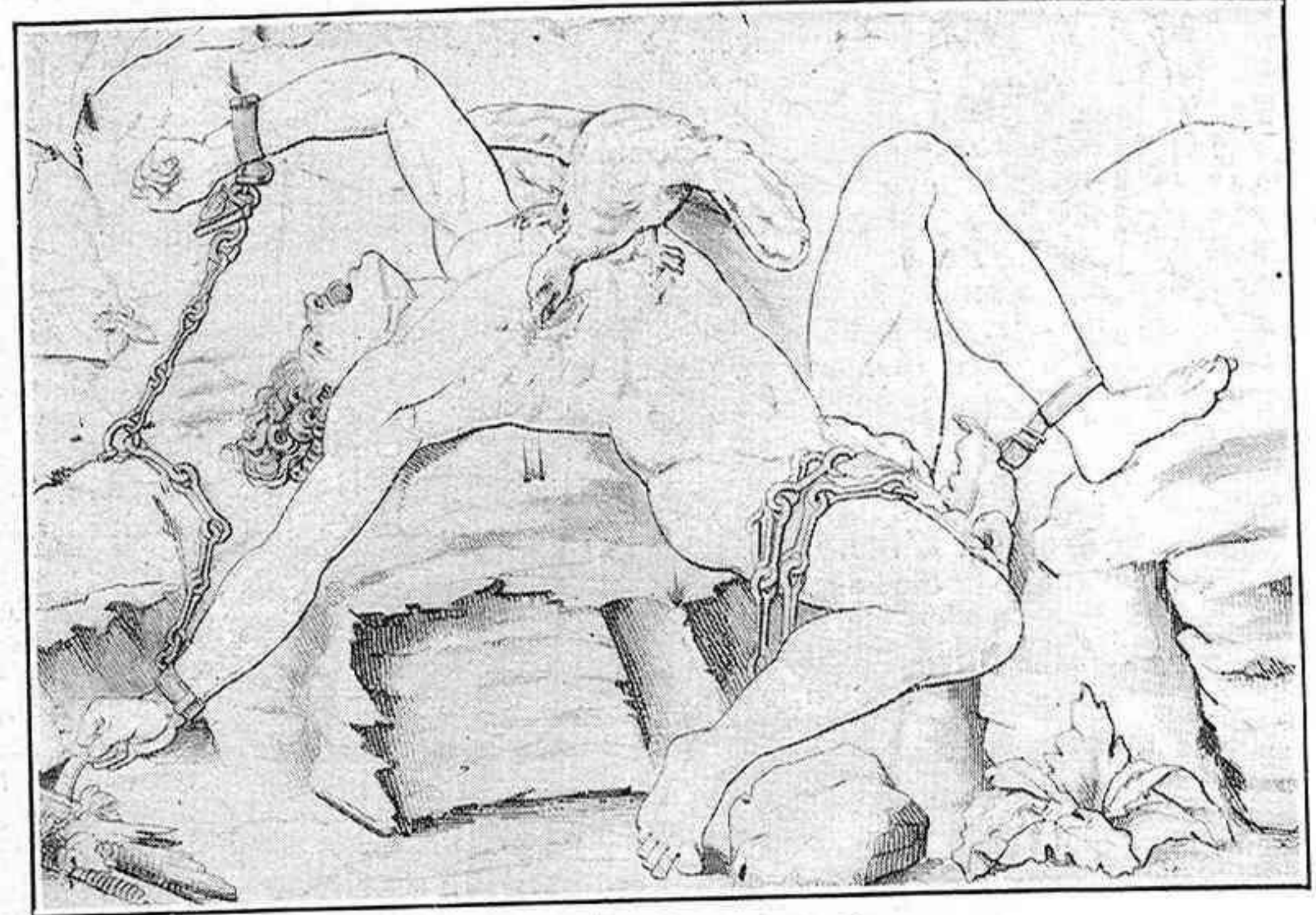
TELÓN



ARTICULO DE INVIERNO ❖ ¡ATCHIS!... ¡JESUS!...



"Cupido desarmado", cuadro de Alejandro Allori. (Adquirido por T. Hope en 1.700 francos.) Grabado de Triere



"Prometeo", uno de los más notables cuadros de Salvador Rosa. Grabado por E. Beisson para la Galería de Florencia

ATCHIS!
—¡Jesús!
—Oye, ¿por qué se le dice «¡Jesús!» á quien estornuda? ¿De dónde viene esa fórmula de urbanidad?
Este diálogo, motivado por el primer estornudo de la temporada, me ha inspirado esta búsqueda de noticias acerca de la salutación que motiva el estornudo.

La salutación está justificada por los muchísimos casos que se ha conocido de defunciones acaecidas á continuación del estornudo. Godofroy Schubart nos ha transmitido el caso de una muchacha de diez y siete años, que, durante muchas noches, estornudó hasta trescientas veces seguidas, accesos que acabaron por ocasionarle la muerte. Estornudos ha habido que provocaron una ceguera, un cambio de dirección en el globo del ojo ó una violenta epistaxis ó hemorragia de la membrana pituitaria. Un estornudo en una persona atacada de arterioesclerosis puede producirle la muerte repentina por ruptura vascular. La mayor parte de los autores de memorias de epidemias dicen que el estornudo era un síntoma mortal en los enfermos de tifus exantemático.

Una de las más antiguas de estas epidemias invadía la ciudad de Roma en el siglo vi. Los enfermos eran numerosísimos; morían en seguida que estornudaban. La imaginación popular quedó para mucho tiempo impresionada por aquel suceso. De entonces creen algunos que data la costumbre de decir Jesús al que estornuda para alejarle la mala suerte que le amenaza.

¿Cuál es el primer estornudo de que guarda recuerdo la historia? Para responder hay que remontarse á los tiempos mitológicos.

Al ser animada la maravillosa estatua de barro modelada por Prometeo, la primera señal de vida que dió, según la Mitología, fué un estrepitoso estornudo, ni más ni menos que hacen todos los recién nacidos. Otros poetas, fantaseando alrededor de este mito, dicen que Prometeo, en seguida que oyó estornudar al hombre hechura suya, se puso á orar é hizo votos por la conservación de su obra. Y el hombre, cuya inteligencia había alcanzado súbitamente todo su desarrollo, acordándose de aquellos votos de su creador, transmitió la tradición y la costumbre á sus descendientes, y les enseñó la fórmula de su salud.

En Grecia y en Roma se hubiesen guardado muy bien todos de no saludar en voz alta á quien estornudase. La fórmula de la urbanidad griega consistía en estas palabras: ¡Vivid! ó ¡Júpiter os conserve!

La invocación á Júpiter se encuentra en este epigrama antiguo que reproduzco traducido literalmente y que es digno hermano de aquel famoso soneto de Quevedo que empieza: «*Erase un hombre á una nariz pegado.*»

«Para sonarse Prócuro no usa de sus dedos, porque son demasiado pequeños para una nariz

tan grande. Y cuando estornuda no se le oye su voz invocar á Júpiter, lo cual tiene su explicación: la distancia de su nariz á su oído es tan inmensa, que el ruido alejado no logra siempre recorrerla.»

Y véase cómo el satírico no se burla de que le sirvan sus dedos de moquero, sino de la longitud de la nariz, lo cual quiere decir que el pañuelo no tenía entonces en Grecia esta aplicación que se le da hoy. Sabido es que en Roma tampoco la tenía. A lo sumo, servía para limpiarse el sudor de la cara, ó como á Nerón, que con esto inventó la corbata, para ceñírselo alrededor del cuello. Pañuelo de lana, corbata, ó como quiera llamársele, pero que tenía el nombre de *focalia*.

Otra observación respecto del epigrama grie-



"Venus genitrix", estatua antigua. (Del Museo del Louvre.) Grabado de Doutrouis

go antes citado: ¿Será también una fábula la belleza que se atribuyó siempre á la nariz griega? Por de pronto, véase las figuras que ilustran estas líneas y que está copiadas de la colección Campana, del Museo del Louvre; obsérvese sus narices y confiérese que la escultura tradicional y clásica no hubiese permitido sospechar esos adeseos en los griegos.

Lo más corriente, cuando se oye estornudar, es decir galantemente: ¡Jesús! ó ¡Salud!, en España. En Francia se dice: *A vous souhaits*, ó *Dieu vous benisse*. Esta fórmula, en todos los tiempos, y en los distintos países, es bastante variada y diferente.

En Argel, los árabes de la aristocracia, exclaman: ¡*Rahmouk-el-lah!*, ó sea: Dios os dé una buena salud; á lo que se contesta: ¡*Rahmek el-lah!*, Dios os lo pague.

Los hebreos, entre los cuales, según los exegetas bíblicos, el primer estornudo salió de las narices de Jacob, dicen: ¡*Toubim!*, es decir: Dios os dé una buena salud; que debe obtener la siguiente respuesta: ¡*Toub lakh!*; que Dios os lo pague.

Los judíos y los árabes del vulgo, dicen: ¡*Traichr!* Dios os preste vida. Y replican: ¡*Sahah!*, gracias.

¡*Vida!*, se le dice al indio que estornuda, y el cual dice á su vez: ¡*Con vosotros!*

Cuando un zulú estornuda, dice: ¡*Ahora estoy bendecido. El Idlozi (el espíritu de sus antepasados) ha venido á mí! ¡Glorifíqueme pronto, porque es él quien causa mi estornudo!* E invocando los manes de su familia pídeles ganado, mujeres y prosperidad.

En la historia de la conquista de la Florida, se cuenta que, los indios, habiendo oído estornudar á un cacique ante un jefe español, se inclinaron y rezaron al sol que estuviese siempre con él.

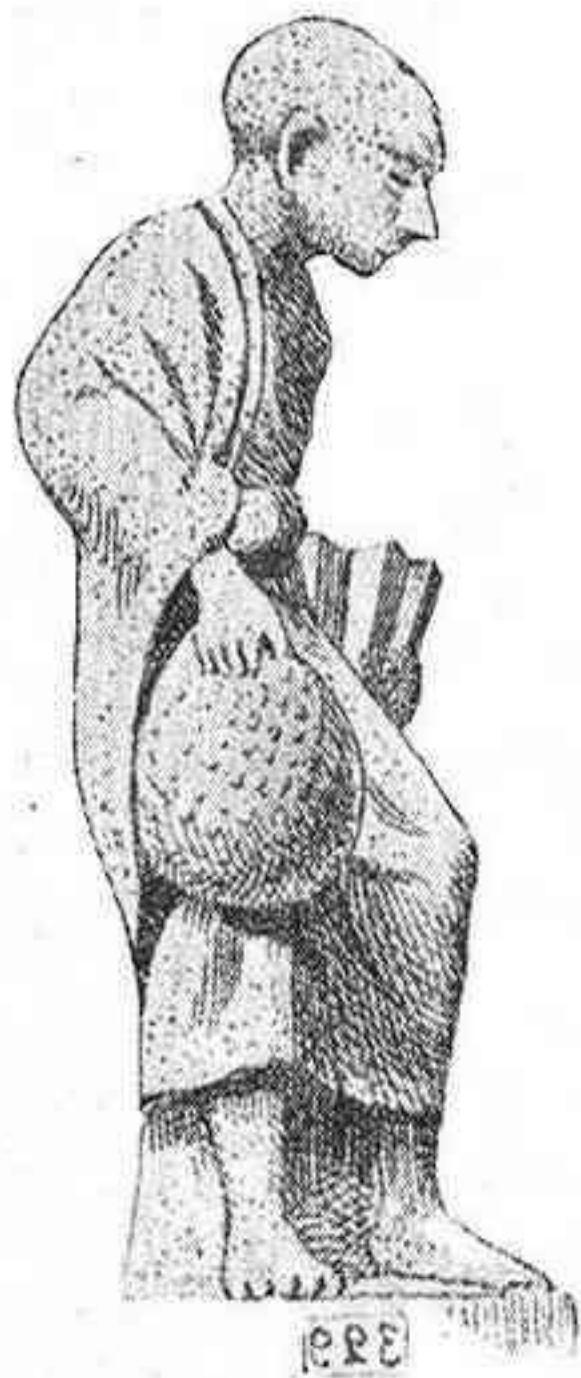
En Monomotapa, región del Africa, cuando el monarca estornuda, se informa, por medio de señales convenidas, á todos los que están en su residencia, y todos gritan: ¡*Viva el Rey!*

En Nubia, cuando el rey estornuda, vuélvenle todos la espalda y se dan una palmada en la nalga derecha.

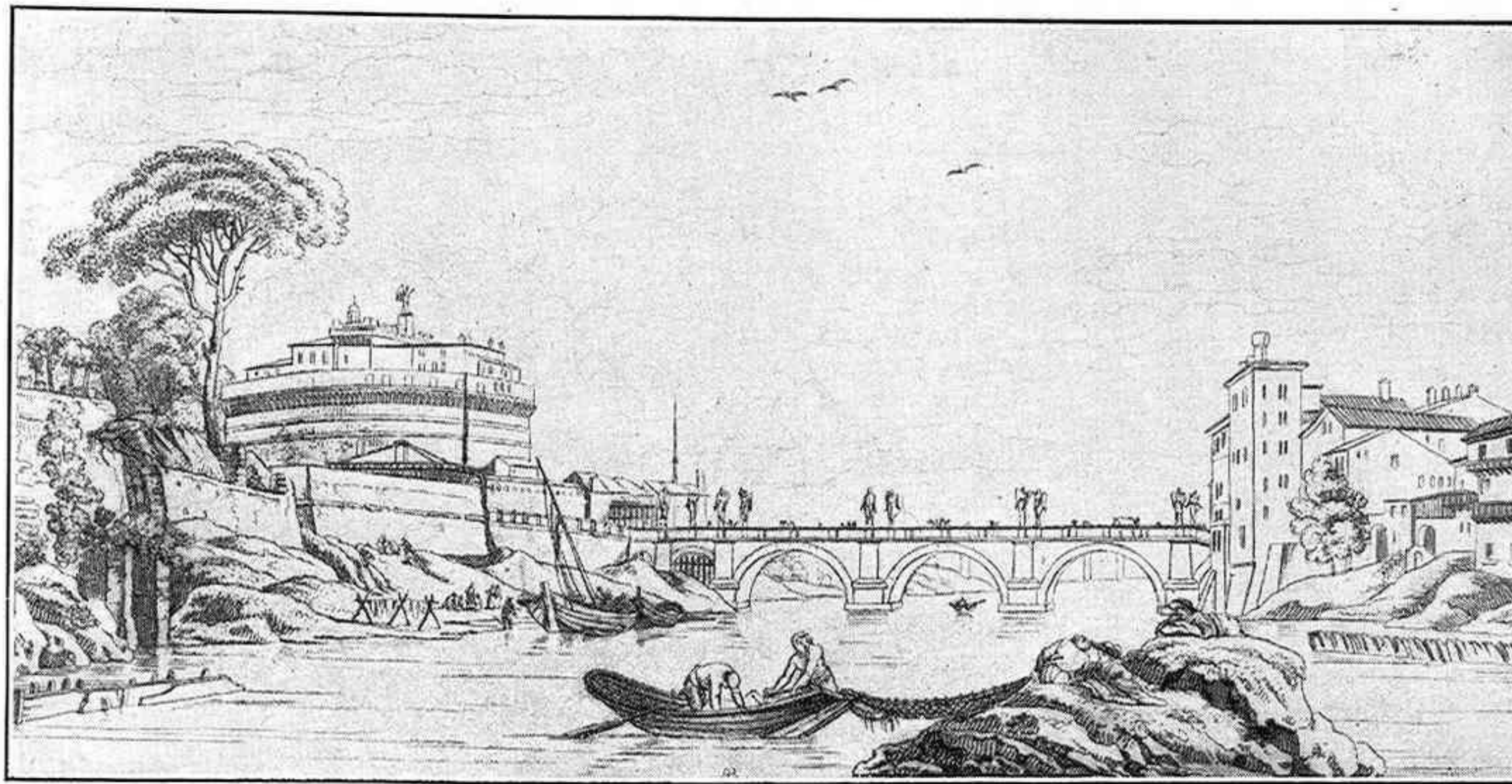
En Guinea, durante el siglo xviii, cuenta un viajero que, cuando le oyeron estornudar, todos los indígenas presentes cayeron de rodillas, besaron el suelo, batieron palmas y le desearon toda suerte de bienandanzas y prosperidades. En cambio los negros del antiguo Calabar, atribuyen al estornudo cualidades, perniciosas, porque cuando se lo oyen á un niño, exclaman: ¡*Lejos de ti!* Y hacen ademán de expulsar á alguien de su lado.

Entre los persas, cuando se estornuda, la ley manda que se recurra á la plegaria, porque entonces los malos espíritus realizan todos sus esfuerzos para seducir al estornudante.

En la India se concede al estornudo extraordinaria importancia. Cuando una mujer no puede estornudar, no obstante haber sentido el cos-



Estatuilla griega, de la colección Campana del Museo del Louvre, de París, y por la que se ve un modelo extravagante de nariz helénica



"Vista del puente de Sant'Angelo", cuadro del famoso pintor francés J. Vernet, grabado por Daudet. (Del Museo del Louvre.) El castillo de Sant'Angelo recibió este nombre porque es fama que, cuando Gregorio, el Grande, hacía públicas rogativas para que cesase la peste en el año 597, se vió en lo alto del castillo, que había sido llamado mausoleo de Adriano, un ángel, que le anunció el fin de la peste



Estatuilla de la expresa colección Campana, y en la que se muestra una nariz griega de tipo opuesto al que la tradición nos enseña

quitteo en la pituitaria, es señal de que su marido ha sentido la tentación de serle infiel y la ha resistido.

En Zanzíbar, negros y mestizos, dicen ¡*Afta!*, esto es: salud, y contesta el saludado: ¡*Bark Alah!*, ó sea: Bendito sea Dios.

Por el contrario, en las islas de Tonga, el estornudo es considerado como un presagio siniestro, sobre todo si ocurre durante una deliberación de importancia.

En el Dahomey, los negros dicen al estornudar: ¡*Que eso te haga bien al vientre!*, porque para ellos, los placeres de las vísceras abdominales, son la suprema felicidad terrenal.

El modo de acoger el estornudo es un indicio de la mentalidad de los pueblos. Los italianos, que suelen pasarse de cumplidos, dicen: ¡*Salud, prosperidad, cien años de vida, un hijo varón!*

Normanda es esta salutación que estuvo en boga en París y que dejaré en francés: *Au cüil le nez pour la froidure*, y la urbanidad manda contestar: *Ainsi soit le votre*.

En tiempo de Moliere, se decía: ¡*Dios te ayude!*

El código de la buena educación inglesa mandaba decir: ¡*Saludo vuestras gracias!*, y contestar: ¡*Las vuestras las aventajan!*

El estornudo era considerado en la antigüedad como un presagio, como una advertencia de origen divino.

Aristóteles, investigando por qué se ha atribuido propiedades y origen divinos al estornudo, da la razón de que es porque se produce en la cabeza, y la cabeza es la parte más noble del

cuerpo. Según él, cuando se produce entre media noche y el medio día, es de feliz augurio, y desgraciado en las demás horas del día. El estornudo por la mañana era adverso, y por la tarde favorable; era pernicioso al levantarse del lecho ó de la mesa, para evitar lo cual había que volver á dormir ó volver á beber y comer algo.

Estornudar á la diestra de alguien era favorable. Cátulo hace estornudar á Cupido hacia la derecha.

Si se estornudaba durante la adoración de Venus, era señal visible de la protección de la diosa para el estornudante, el cual volvía la cara á la derecha para satisfacer su necesidad. Esta era menos buena en las mujeres que en los hombres.

Se atribuía siempre al estornudo causas sobrenaturales: era un genio que había atravesado el cerebro del estornudador.

La mitología, siempre ingeniosa, en sus fábulas alegóricas dice que Venus no estornudó jamás por miedo á que ello le produjese arrugas y la afease.

Ovidio hace estornudar á la lámpara bajo cuya luz Hero componía sus dulces mensajes para Leandro, como avisándole del triste fin que aguardaba á sus amores y á su vida.

Homero cuenta que Penélope no consintió en recibir á Ulises de vuelta de Itaca cuando se le presentó bajo los harapos de un mendigo hasta que lo reconoció por el estornudo—que estuvo á punto de derribar su casa—lanzado por Telémaco, estampido que á la reina le pareció de buen agüero.

La causa de por qué al estornudo han atribuído los pueblos primitivos origen divino, la explican algunos autores, diciendo que el fenómeno por su brusquedad, por su intensidad particular, escapa á la voluntad. Manda en la atención, tiene algo irresistible; parece una orden emanada de lo alto.

Este estado indefinible al principio, ¿no es el dios que se anuncia como en el trípode de la pitonisa? El ruido, esta especie de palabra, ¿no es la voz de un dios? Hay que darle gracias ó conjurar al oráculo familiar que así se manifiesta.

De ahí esta invocación, en un principio supersticiosa, que se ha convertido en una regla de urbanidad.

Cuéntase que Melingue, el célebre actor francés, representando *Catilina*, el drama de Alejandro Dumas, habiéndose visto obligado á estornudar, tiró de pañuelo y se sonó tranquilamente.

Horrorizado de aquel anacronismo Dumas, le increpó desde bastidores:

—Desdichado, ¿qué has hecho? ¿Has olvidado que estás vestido de romano del tiempo de Cicerón?

—¿Y qué? ¿Es que usted cree posible que los romanos no usaran pañuelo para limpiarse las narices?

Dumas no supo qué contestar. Sin embargo, tenía razón. Pero esto es tema de otro artículo. El origen del moquero.

E. GONZÁLEZ FIOLE



Modelo de nariz persa. (Dibujo de Verner, grabado de Chaillot)



"Hero y Leandro", cuadro de Delorme (Grabado de Langier)



"Odalisca persa, después de conjurar á los espíritus del estornudo"

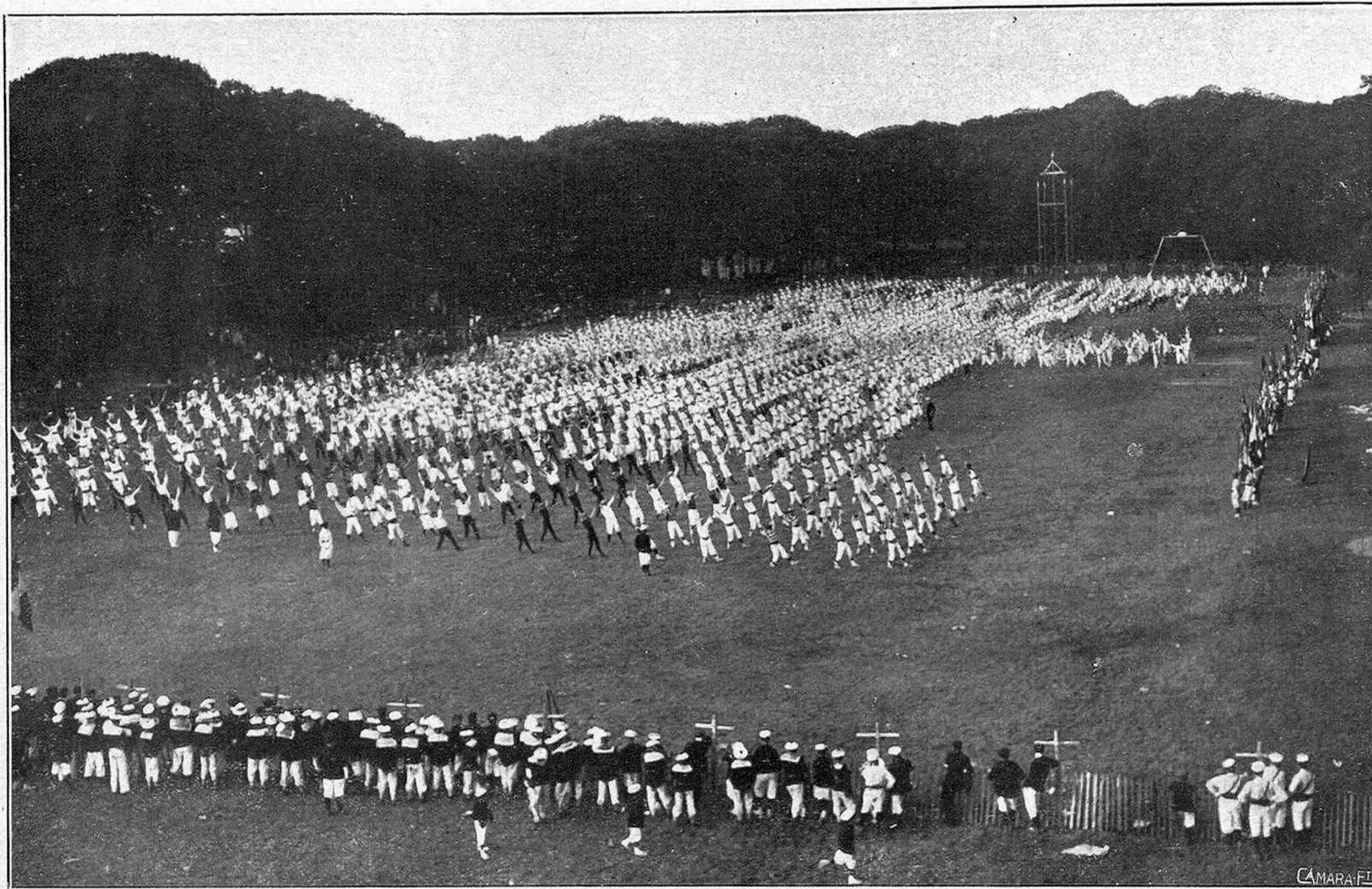
LA REAL FAMILIA Y LOS POBRES



REPARTO DE COMIDA, COSTEADA, DURANTE EL INVIERNO, POR SS. MM. LAS REINAS DOÑA VICTORIA Y DOÑA CRISTINA EN EL ASILO DE LAS LAVANDERAS
 Dibujo de Espi

BIBLIOTECA
MADRID

EL FACTOR "HOMBRE" EN LA GUERRA ACTUAL
 DEPORTISTAS DE AYER © HÉROES DE HOY



CAMARAFI

Vista general de uno de los cuadros de movimientos de conjunto ejecutados por los gimnastas europeos que asistieron al concurso internacional efectuado en París en 1913

Al comenzar el terrible mes de Agosto de 1914, se alzó la cortina del teatro europeo, y espantosa, interminable y sangrienta, dió principio la gran tragedia actual.

A semejanza de los grandes actores que se reservan, los estados beligerantes ocultaban celosamente, por entonces, sus fuerzas, sus elementos, su preparación...

Ignorábamos, pues, realmente, el secreto nudo, y el aún más secreto desenlace posible, del drama que íbamos á presenciar como espectadores,

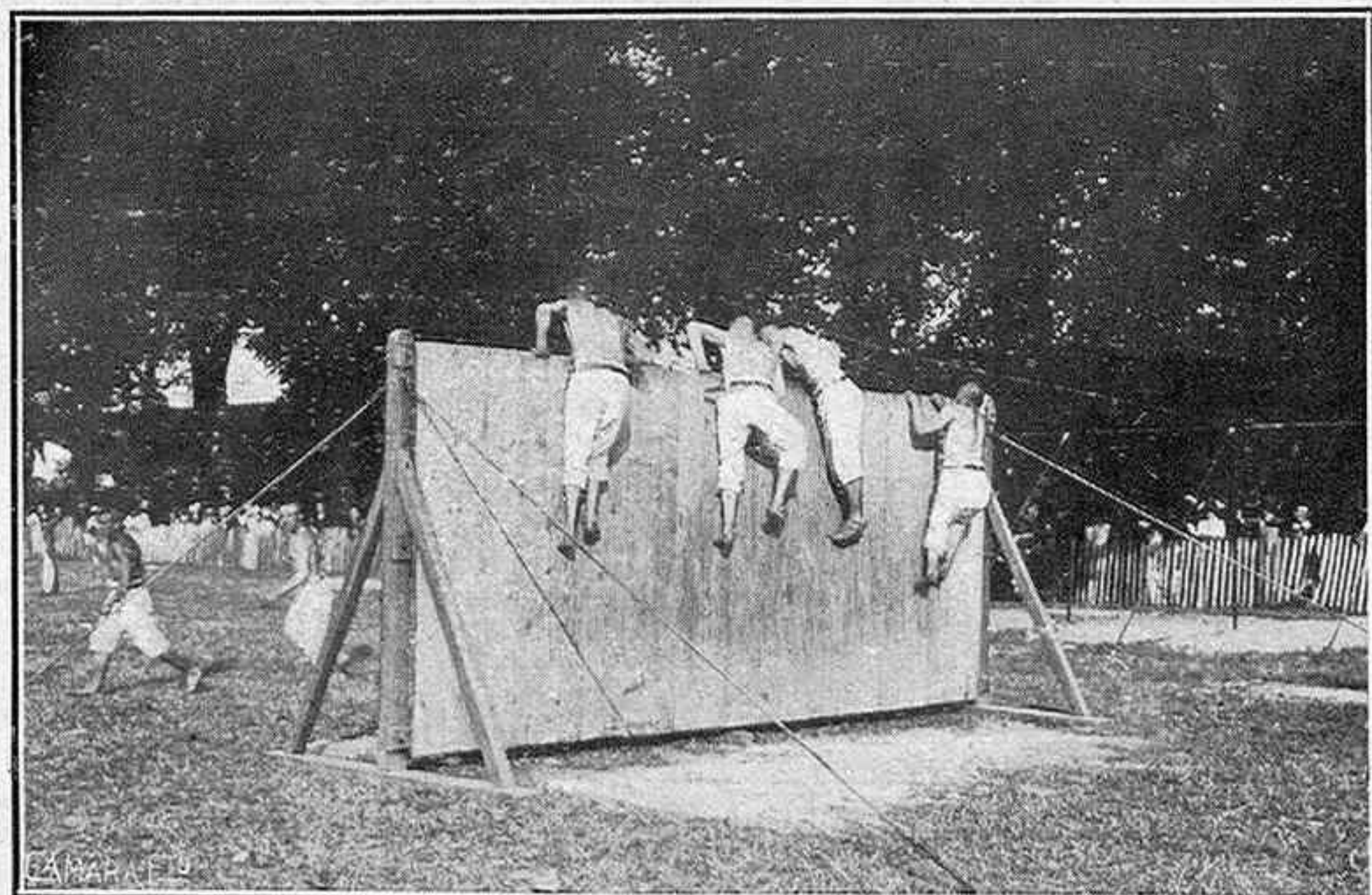
nosotros los neutros; y ello era así, pese á los numerosos ensayos generales que de esta lucha de titanes habían llevado á cabo, en grandes maniobras militares y navales, las primeras partes de la épica farsa.

Suponíamos que Alemania disponía de un ejército «kolosal»; pero no imaginábamos, ni siquiera aproximadamente, la enormidad real de sus efectivos...

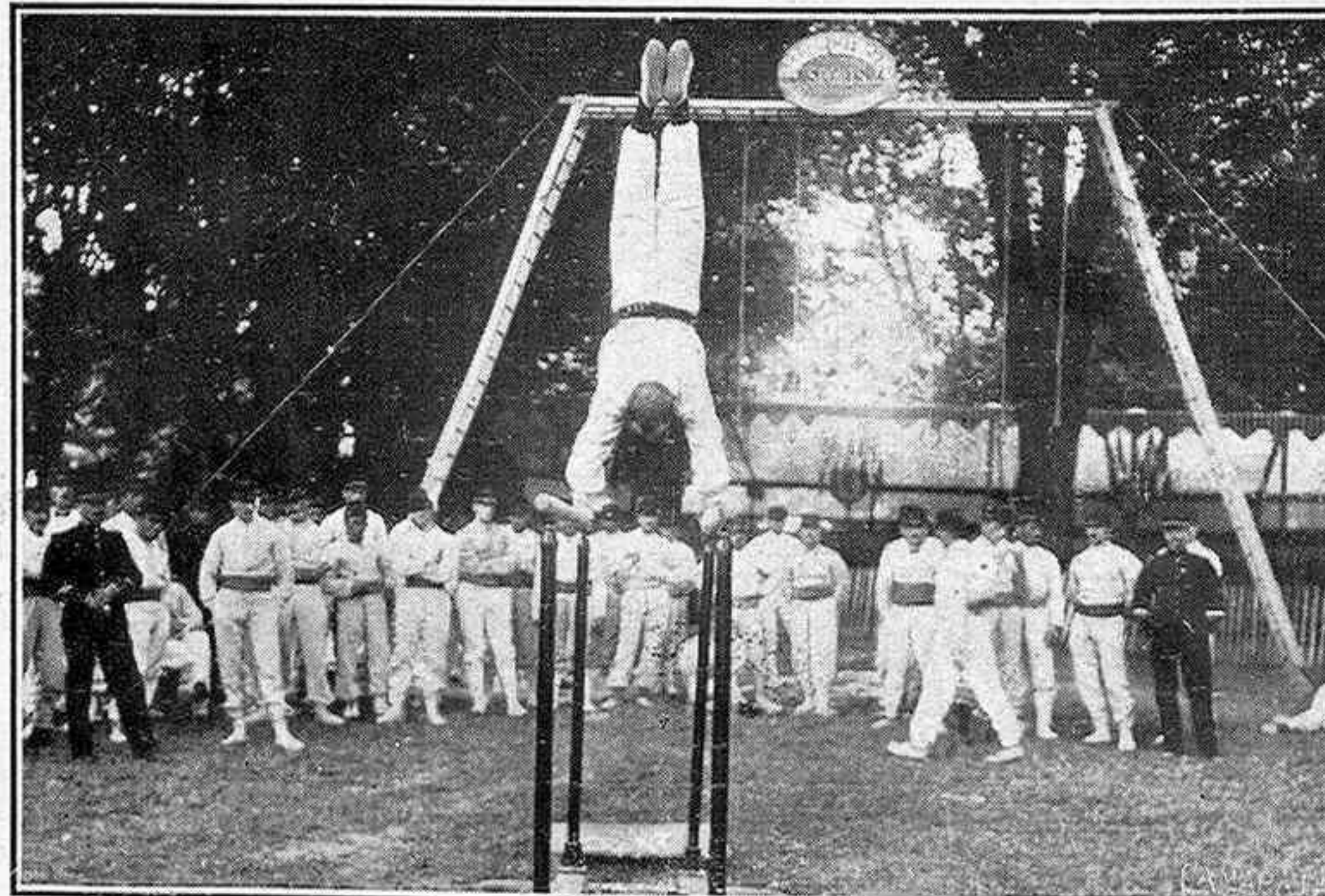
Creíamos al ejército francés bien pertrechado, pero mal dispuesto, moralmente, para la con-

tienda. La verdad resultó contraria á la hipótesis, y así como la falta de pertrechos fué causa de los primeros reveses en las huestes republicanas, sus posteriores victorias han probado irrecusablemente esta verdad: después de Alemania, la primera potencia militar de Europa es Francia...

Del «oso» moscovita esperábamos una acción tardía, pero irresistible y decidida... El primer zarpazo—la invasión de la Prusia Oriental—fué instantáneo; mas luego vinieron á sorprender-



Los marineros discípulos del teniente Hebert ejerciéndose en el salto de obstáculos



Soldados del Ejército francés efectuando ejercicios gimnásticos en las paralelas

nos las retiradas desastrosas de Prusia, de Galitzia y de Polonia, que sólo ahora tocan á su fin...

Juzgábamós á Inglaterra modelo de nación previsora; y he aquí, para desengaño nuestro, que durante casi un año el ejército inglés careció de municiones; que los marinos británicos, jefes de la operación naval contra los Dardanelos, ignoraban las formidables defensas de los Estrechos; que, en fin, cuando la escuadra de «zeppelines» bombardeó y arrasó todo un barrio de Londres, se dió el caso de no haber para defensa de la capital sino cinco aeroplanos disponibles... ¡Y eso pasando ya de veinte el número de *raids* emprendidos contra Inglaterra por la flota aérea del Kaiser...!

No son éstas, ciertamente, ni las únicas ni las últimas sorpresas reservadas al mundo por la «Gran Guerra»... Seguro es que el *mañana* encierra aún más imprevistos que el *ayer*, y los que vivan verán, y en más de una ocasión dudarán de la inverosímil realidad de la Historia.

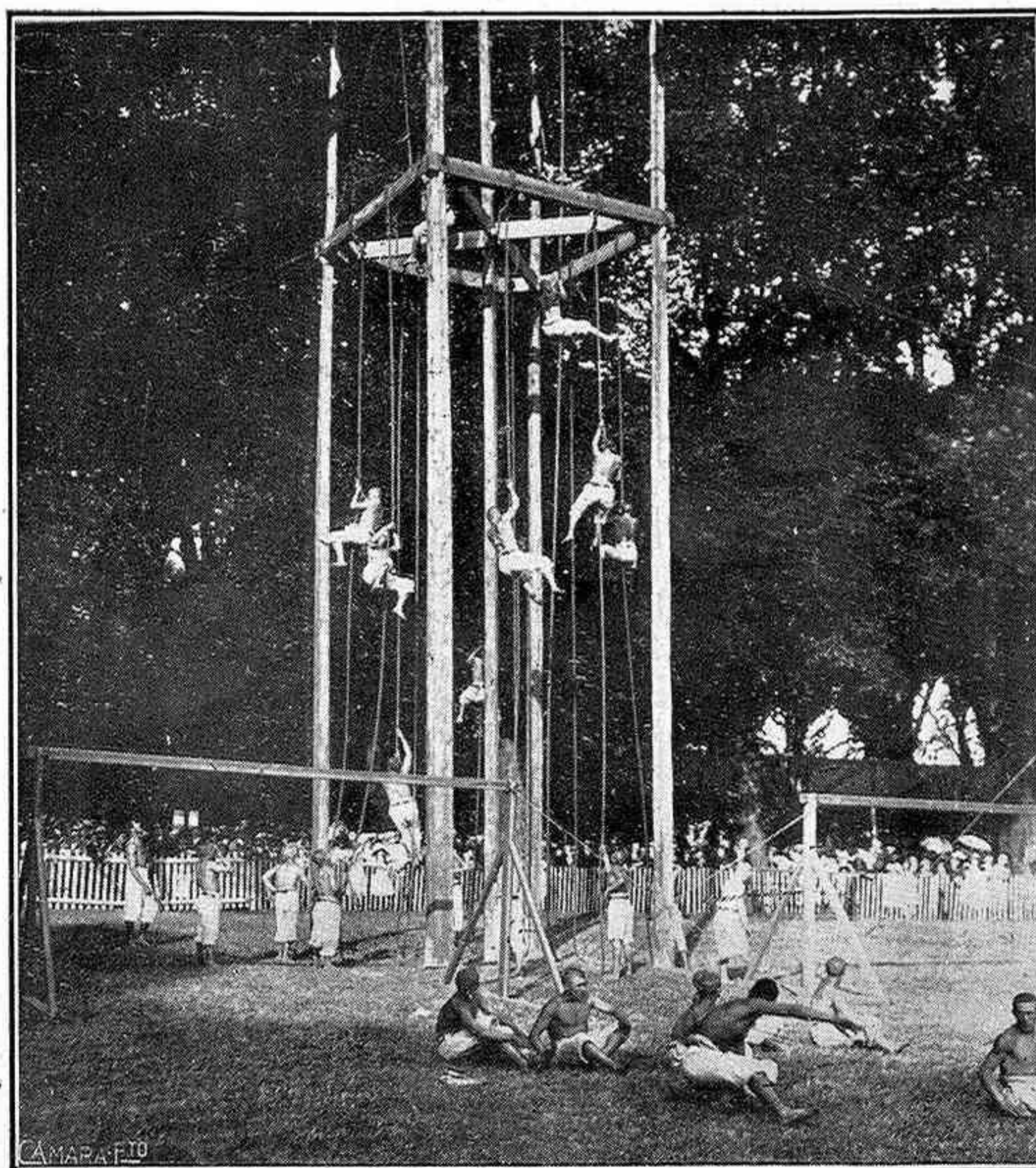
ooo

Mas, al ser pródigo en revelaciones, este año fatal de 1914-1915, abundó igualmente en enseñanzas, y una de las más inesperadas es la que nos ha dado á conocer el insuperable valor, físico y moral, del elemento *hombre*...

Y en efecto, el hombre moderno, á quien suponíamos debilitado por las condiciones de la vida contemporánea—hasta el punto de iniciarse en él la decadencia de la especie—surge sobre los campos de batalla de Europa, con formidable estructura é indomable energía de atleta.

Franceses, rusos, ingleses, belgas, alemanes, austriacos, serbios y turcos han luchado y luchan como jamás lo hicieron, aun en sus mejores días de fuerza y de gloria, las falanges de Esparta ó las legiones de Roma... Jamás guerra ninguna alcanzó, ni aproximadamente siquiera, los inauditos caracteres de rudeza y de crueldad que reviste *nuestra guerra*... Y así junto á los nombres de «Lieja», de «Charleroi», de «La Marne», del «Iser», de «Champaña», de «Argona», de «Los Cárpatos», de «Gallipoli», de «Dwinsk» y de «Belgrado»... ¿cómo no han de antojársenos infantiles y nimias cosas las evocaciones de Maraton, de los Campos Cataláunicos, de Austerlitz y de Jena...?

Con agua hasta la cintura, sin pan, sin descanso, sin lumbré...; en el trueno en-



Marineros franceses haciendo ejercicios de ascensión por los cables

sordecador é inextinguible de los «75», de los «105», de los «420»; bajo la lluvia de hielo que la naturaleza depara, y bajo la lluvia de metralla y de fuego que envían los adversarios...; muriendo sin ver llegar la muerte y viviendo sin noción ya de la vida; sonámbulos, sobrehumanos, ultraheróicos, los soldados, los *hombres* de hoy, resisten, se obstinan, perduran al través de los días, de las semanas, de los meses, de los años...

sí solo, de oponer una barrera infranqueable á la fuerza mayor y mejor organizada que jamás conocieron los siglos...

¿Quién nos dijera, á los que en París asistimos á las memorables sesiones del Concurso Gimnástico Internacional de 1913, que aquel magnífico alarde de fuerza y de belleza humanas en el que tomaron parte muchachos y muchachas de Francia, de Inglaterra y de Alemania no

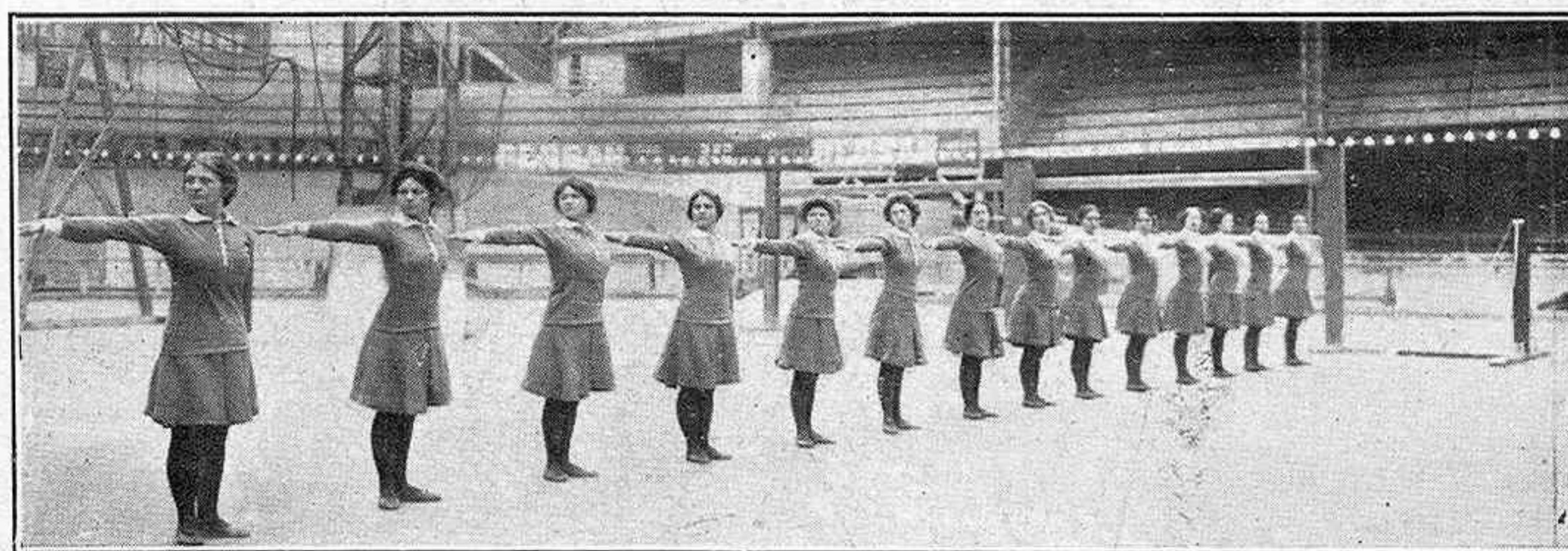
era sino un pugilato de ensayo, precursor del tremendo pugilato actual?

Por aquel entonces creímos ver resurgir entre nosotros aquel esplendente helenismo cuya luz se extinguiera para siempre en el Oriente europeo; y por un momento hubimos de tener fe y de cifrar esperanzas en la humanidad...

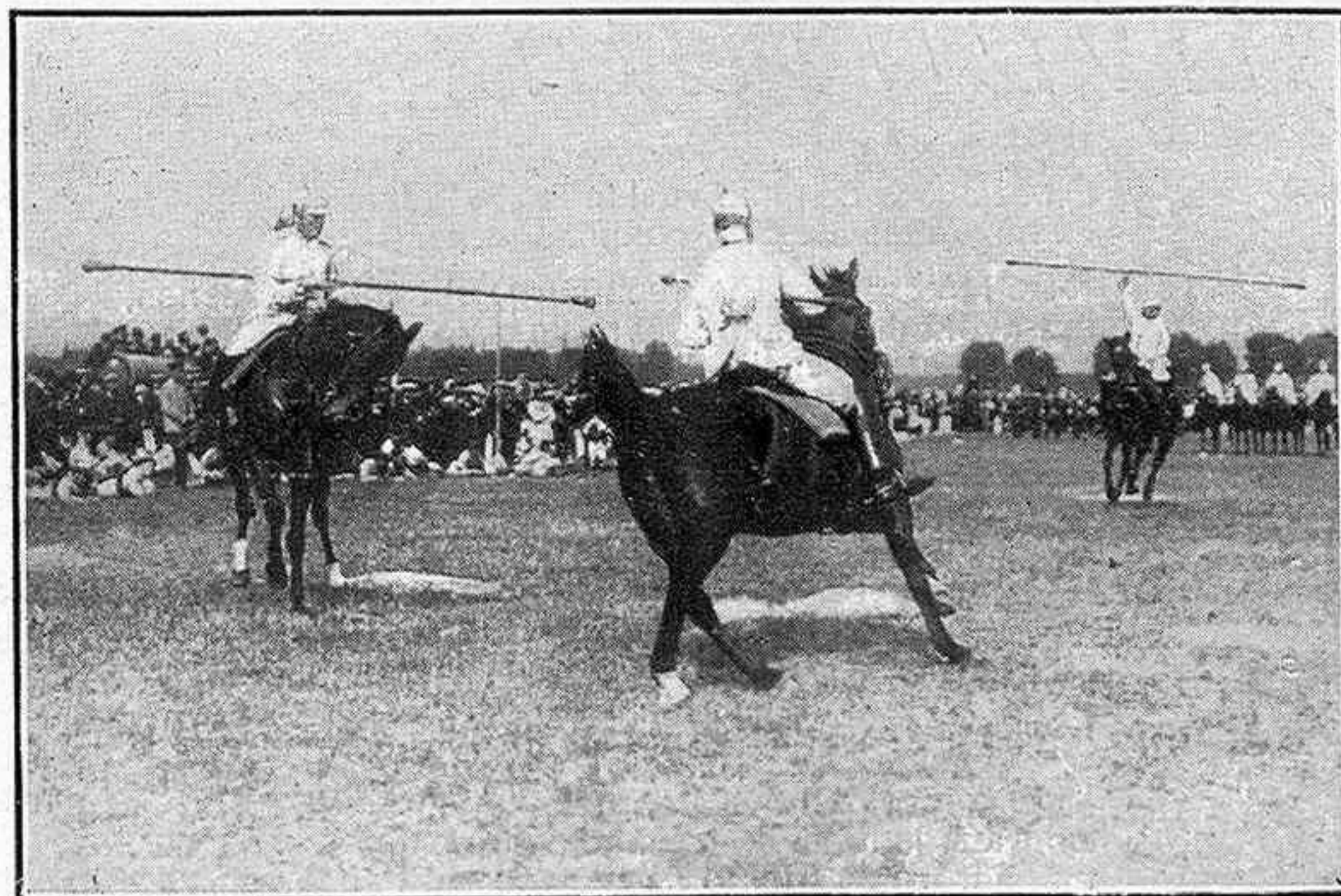
¡Fué un breve y loco ensueño!...

Antonio G. DE LIÑARES

París, Dic'embre, 1913.

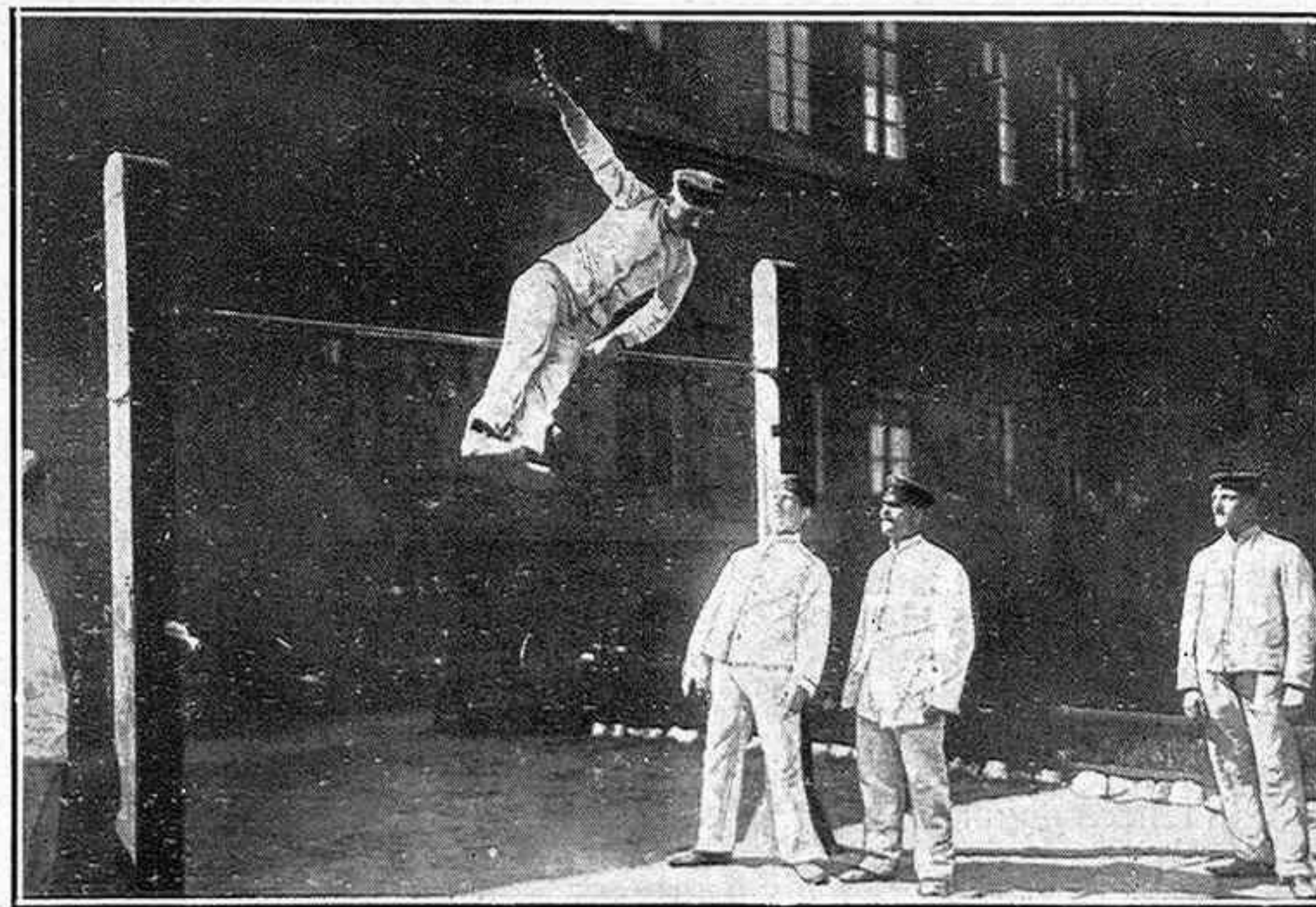


Cómo se forman las madres de los soldados.—Muchachas de distintas nacionalidades, que tomaron parte en el concurso gimnástico celebrado en París en 1913



Ejercicios de esgrima de lanza por soldados de Caballería del Ejército alemán

FOTS. ROL Y DELIUS



Soldados del Ejército alemán haciendo ejercicios en la barra fija

PÁGINAS POÉTICAS



¡HOSANNA, JUVENTUD!

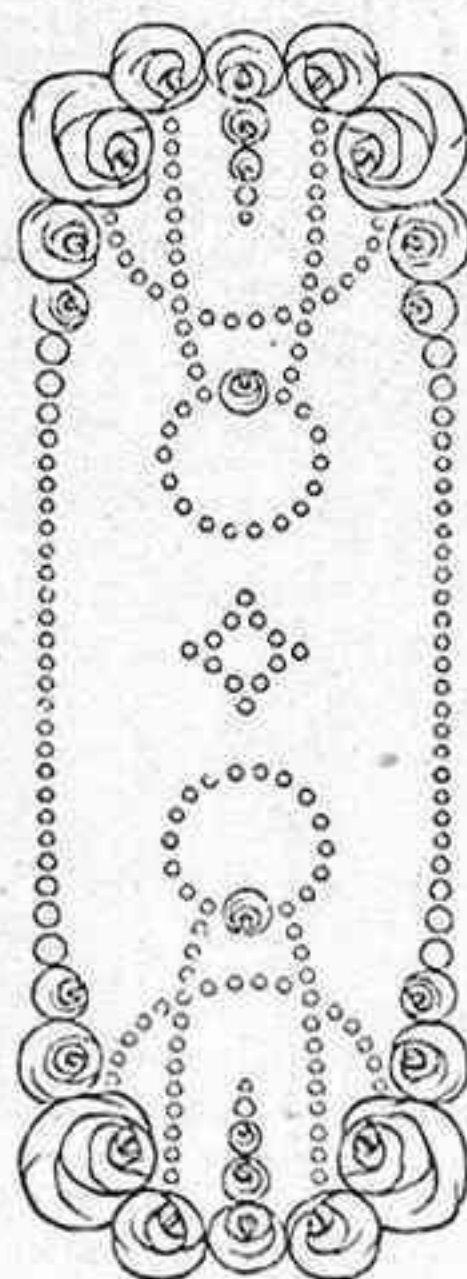
¡Hosanna, Juventud, aurora de la Vida,
que vas gallardamente, coronada de rosas,
en triunfal caravana por la senda florida
de la ilusión, que cubre de luz todas las cosas!

Vuestra esperanza vuela por campos de esmeralda
como un joven Pegaso con alas de quimera,
y á vuestro paso tejen las Horas su guirnalda
con las bellas pancarpías que os dió la Primavera.

Cantan, entre los lauros que dan sombra al camino,
las Nueve Musas, hijas predilectas de Apolo,
y de las fulvas playas llega el eco marino
de las olas, que dicen sus secretos á Eolo.

Cantan, hijos de Hesperia, vuestra bella puericia
con felices augurios y estrofas de alabanza.
Y en su carro de triunfo, la Victoria propicia,
conduciendo á Minerva, á vuestro encuentro avanza.

Sobre su rueda alada os guía la Fortuna,
y son vuestros heraldos las Famas pregoneras.



Entre nubes de plata vuelan hasta la Luna,
en bandadas alegres, palomas mensajeras.

De los campos Flegreos surge el Fénix de Atenas,
maravilla del mundo, sobre un cielo de oro;
bajo su luz se enciende la sangre en vuestras venas.
¡Con acentos de júbilo canta el órfico coro!

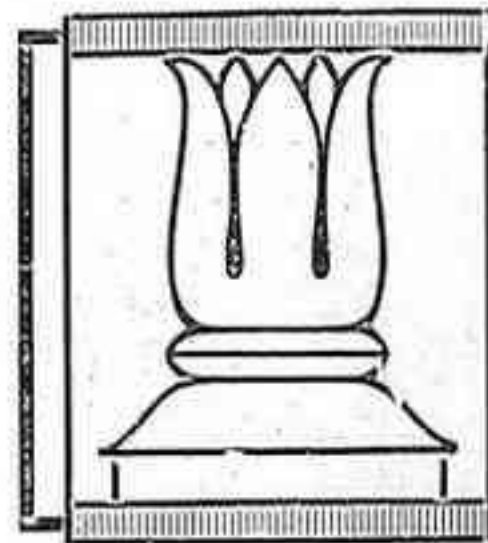
Dirigidos por nobles y expertos helanódicos
camináis hacia el Agora de la Hélade inmortal,
y con las mismas leyes de los antiguos códices
haréis á las futuras leyes su pedestal.

En columna de honor llegaréis marcialmente
á los templos de Apolo, de Minerva y de Marte,
y sobre los antiguos altares del Oriente
erigiréis la Fuerza y la Ciencia y el Arte.

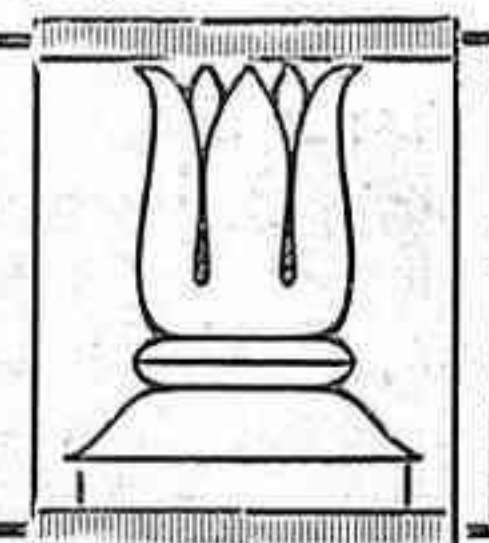
¡Oh, Juventud que entonas un himno á la Esperanza!
Sonrisa de la Vida, jardín del corazón,
una aurora de triunfo se enciende en lontananza.
¡La victoria te espera al pie del Partenón!

DIBUJO DE ECHEA

Goy DE SILVA



DE UN EPISTOLARIO SENTIMENTAL



MUÑECO mío, ¡cómo te va á intrigar mañana el sobre que acabo de dirigirte! He tenido que echar mano de aquellos tan grandes del Congreso, aquellos que tu papá destinaba á carpeta para expedientes y que tú aprovechabas cuando tenías que enviarme retratos. Un hermano del huésped que me hospeda en esta deliciosa quinta, tiene una estrecha amistad con el primo de un diputado... Total; también aquí, en la apartada soledad de mis naranjales, hay los socorridos papeles parlamentarios, con su interior azul, y el sello de la casa de la elocuencia al realce y en un pico...

Y la señorita Rayo de Luna cogerá con sus dedos al lado del envoltorio fofo que preservó de la pérdida una cruz, la del certificado, en lápiz. Oyes como mi letra es tan pequeña que sólo resultaba en proporción con las tirillas que yo escondía en el chisterón de tu padre al principio de lo nuestro, ¿recuerdas?; para mayor decoro del mensaje he escrito tu nombre á máquina. Primera y única vez. Ni siquiera en los ultramodernos idillos del *cine* se emplea la máquina en los epistolarios sentimentales, menos en la hora de la ruptura, al devolver el paquete de rizos, cartas y rosas. A propósito, y tornando á tu inquietud. ¿Sospechará la señorita Rayo de Luna si yo me he vuelto loco de repente, y en ese sobre político va una nota del Ministerio de Estado, y acabó todo entre nosotros? Pero casi seguro que me descubra por anticipado el perfume de las flores empapeladas. Verdad que tratándose de ti, el propio ministro comenzaría por adornar el mamotreto oficinesco con la flor de su solapa. Pero es verdad también que los ministros diplomáticos prefieren las camelias, que no huelen á nada, como la etiqueta protocolaria carece de corazón...

¿Qué has pensado al encontrarte con los miles y miles de pétalos sueltos, como en las bandejas de las procesiones? ¿Han llegado una hormiga y un gusanico verde que iban mezclados con el montón de piedras preciosas convertidas en trozos de seda de colores alegres? ¿Y qué sentías cuando sumergiste tu cara marfileña en la aromática molla? Algún mordisquillo involuntario á las rosas deshechas, y quizá, qui-



zás, ¿me consientes una picardihuela?, el presentimiento de los besos que añogan y nos hacen dichosos y dan ganas de llorar...

Pues he ahí, querida, el homenaje del huerto donde actualmente reside tu opositor al Consulado, que á veces posa de poeta. Ayer, entre dos luces, un poco más tarde de la fuga de los murciélagos que anidan en las tapias de esta finca, cerré mis libracos de *Geografía Comercial* y agarré las tijeras para renovar el búcaro de tu retrato en mi mesa. Bajé al jardín, y, de pronto, se me ocurrió la diabólica idea de que te rindiesen tributo todas, todas las flores. Y fui por los senderos y arrancaba un solo pétalo de tantas y tantas rosas, dalias, yucas; de los innumerables geráneos rojos, blancos y rosáceos;

heliotropo, jazmines, la hierba María Luisa y muchas más que no sé cómo se llaman. Ya estaba el cercado en sombras, y á mi paso saltaban los sapos en las caceras, los sapos, alma mía, que ahora resulta que no silban en un pí-fano de cristal á la caída de la tarde. En cambio, comenzaba ya la serenata de los grillos, y llegaban de lejos las canciones de los labradores. Y una esquila. Y ya había salido el lucero... Arranqué una adelfa té, otra rosa y otra como la nieve... En un rosal no quedaba más que una flor, ya mustia... Ahí va, como una nostalgia... Por último, quise que llegasen hasta ti unas brozas humildicas, franciscanas, sin nombre, de las que condena á morir el hortelano, y una hoja de naranjo, el amuleto levantino, y otra del manzano que más fruto ha traído hogafío, y una minúscula raspa de uno de los cipreses del vallado venerable y patriarcal.

¿Comprendes ahora el misterio de los miles y miles de pétalos confundidos en el sobre parlamentario como en un kaleidoscopio? Antes de empapelarlos, yo los extendí sobre la mesa, bajo la lámpara. Me hice la ilusión de que yo era un artífice de gemas en Ceylan. ¡Cómo brillan las chispitas coloradas! Y salió la hormiga y el gusano esmeraldino. ¡Al sobre! Escucha; lo primero tuyo que yo vi fué la oreja y la nuca, en un concierto, en aquel concierto de la Filarmónica, y con ese motivo, casi musical, probé á imaginarme tu belleza, y no me engañó la armonía del

ritmo femenino. Prueba tú á clasificar las rosas por sus pétalos...

¿Encantados de la vida, muñeco? Verás; un hidalgo que me sorprendió en la tarea de escribir la dirección, me dijo que enviase *aquellos* como si fuesen semillas, es decir, como *muestras sin valor*. ¡Y eran mi alma! Nada, que la certifiqué, el alma, para que no digas, según sueles, que no la descubres en ninguno de mis actos. Ahora, hasta el cartero se enterará de que la has recibido... Tuyo, Antonio.

Por la copia,

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

FOT. HUGELMANN



"Retrato del arquitecto D. Ventura Rodríguez"



"Retrato de José Romero, ministro de José I"

UN LIBRO NOTABLE

"GOYA, PINTOR DE RETRATOS"

No es, por desgracia, frecuente el caso en España de que se publiquen monografías artísticas ó libros de vulgarización estética. Intima amargura nos causa el ver cómo á los escaparates de las librerías se asoman obras de este género, francesas, alemanas, inglesas ó italianas. Incluso más doloroso aun es ver cómo se han encontrado antes que editores nacionales editores extranjeros para aquellas obras que aun siendo escritas por escritores españoles y referentes á los grandes maestros del arte español, hubieron de elegir extraño idioma para no fracasar en la venta. Y, sin embargo, interrogados los librerías, confiesan que en España véndense, á pesar del sobrepeso de cambios de monedas, aduanas y avaricia de intermediarios, estas monografías y esos libros artísticos publicados en Francia, en Alemania, en Italia, en Inglaterra.

¿Sería aventurada empresa empezar la publicación de estas obras en español? Creemos que no. Nuestro público ha evolucionado de un modo progresivo en su trayectoria intelectual. Cada vez es más amplia—por la comprensibilidad ajena—la esfera de acción del artista y del crítico; y á pesar del equivocado propósito divulgador de las bibliotecas económicas, hechas por editores sin conciencia y sin cultura, se empieza á considerar lógico que un libro de arte cueste cinco ó diez duros.

Felicitémonos de ello, puesto que gracias á ello figura actualmente en todas las librerías y se ve en muchas manos una obra de tan excepcional importancia y de tan esmerada riqueza editorial como *Goya, pintor de retratos*.

□□□

Aureliano de Beruete y Moret es hijo del admirable paisajista y crítico del mismo nombre, fallecido el 4 de Enero de 1912.

Era el autor de *Orillas del Manzanares y Toledo desde los cigarrales*, espíritu selecto y cultivadísimo, á quien se debe uno de los más definitivos estudios acerca de Velázquez. Obra fundamental ésta á la que habrá de acudir in-

evitablemente siempre que quiera conocerse la vida, desentrañar el arte y analizar la sensibilidad del autor de *Las Meninas*. Puso en ella Aureliano de Beruete todos sus entusiasmos y todas sus innegables experiencias técnicas. Van en ella de bracero la jugosidad fresca, espontánea del artista, y el sereno juicio, el escrupuloso análisis del crítico. Existen de esta obra

admirable ediciones francesas—la primera de la casa Laurens (1898)—inglesa—Meihuen y Compañía, Londres—y alemana—*Photographische Gesellschaft*, Berlín—hecha la traducción de esta última por Valerian von Loga, autor de un notable libro consagrado á Goya. Poseía, además, el gran paisajista una magnífica colección de cuadros y dibujos de inmortales maestros y recorrió durante su vida los más importantes museos del mundo.

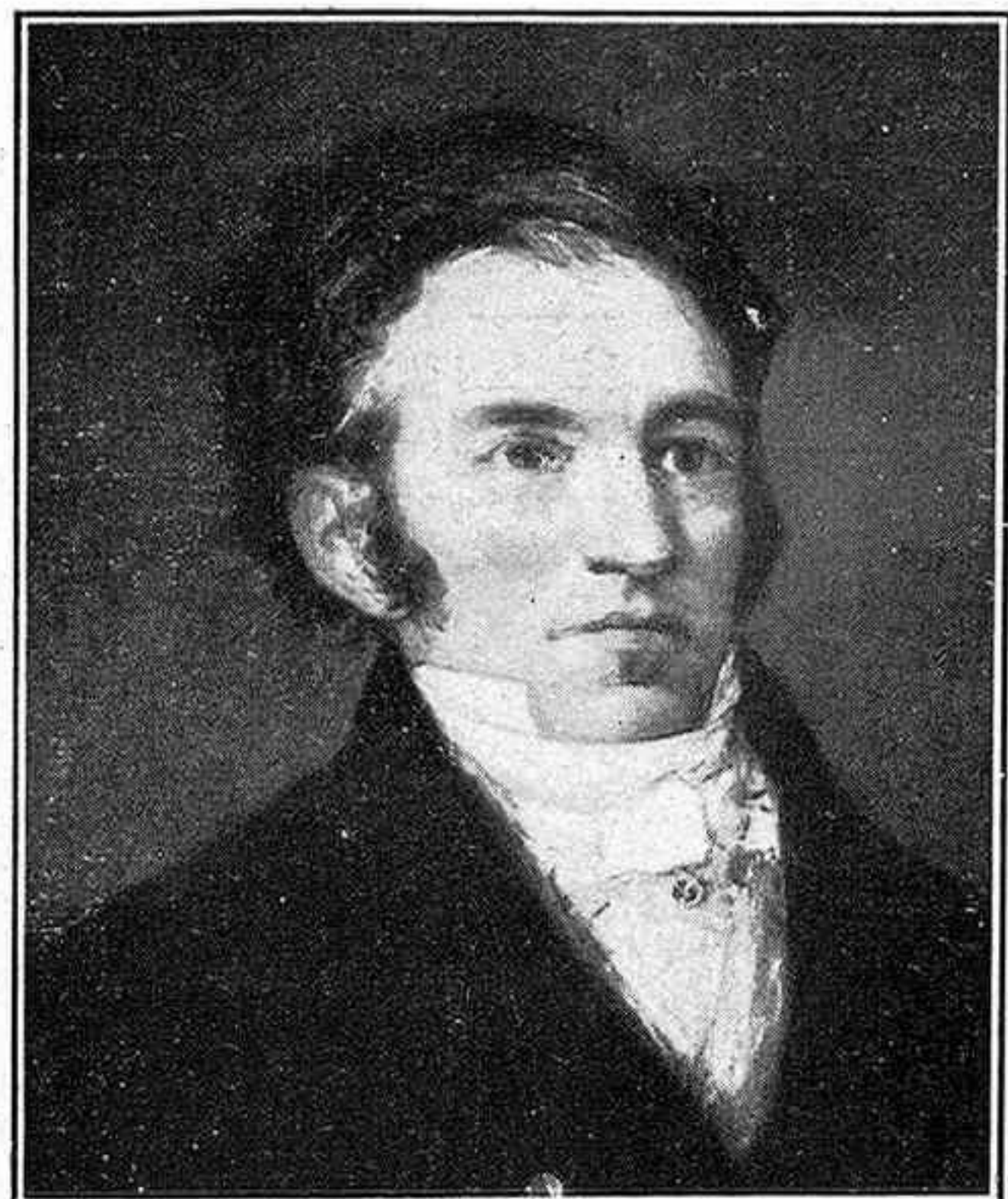
Júzguese, pues, cómo fué formándose el temperamento y educándose la sensibilidad de su hijo Aureliano de Beruete y Moret, que había de heredar dignamente todos los prestigios del padre é incluso superarles con los suyos propios.

Aureliano de Beruete y Moret es uno de los críticos de arte españoles que posee más sólida cultura y está más capacitado para realizar una obra reposada, tranquila, sin que la desvirtuen ni fragmenten los comentarios cotidianos á los aspectos artísticos no cristalizados aún. Aficionado desde muy joven á los estudios afirmativos, á las investigaciones históricas en lo que al arte de la pintura se refiere, es autor de obras de indiscutible importancia. No todas ellas publicadas en español, por las razones antedichas al comienzo de este artículo. Más diremos aún. Los estudios crítico-históricos—publicados en castellano—que han precedido á *Goya, pintor de retratos*, son folletos ó memorias si bien enjundiosos y pletóricos de juicios y datos, parcos en el número de páginas: *Los pintores de Felipe II y Carlos II*, *el Greco, pintor de retratos*, *Velázquez en el Museo del Prado*, etc. Sólo la obra consagrada á Valdés Leal reunía la extensión á la profundidad.

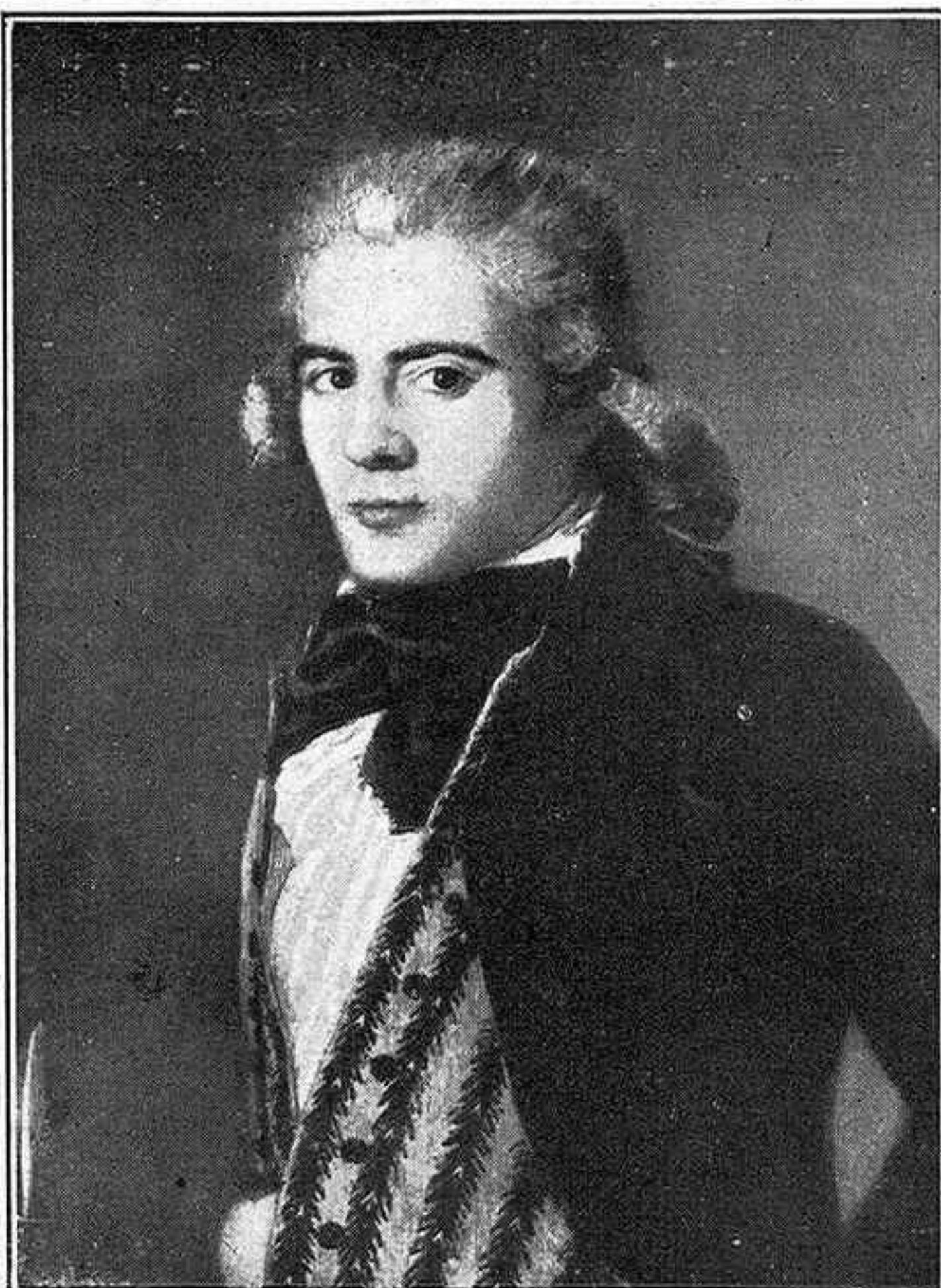
En cuanto á los restantes estudios de Aurelia-



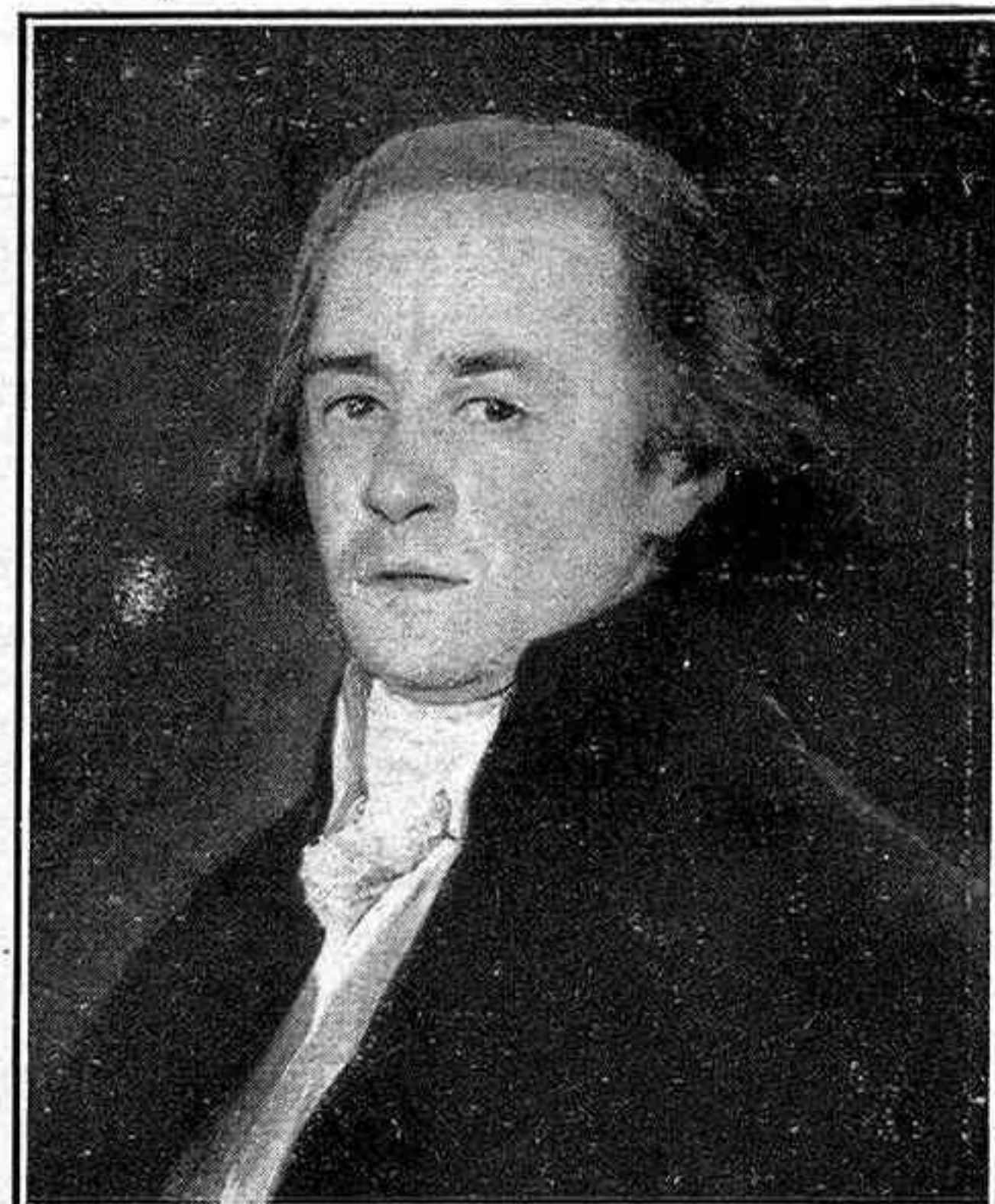
AURELIANO DE BERUETE Y MORET
Ilustre crítico de Arte



"Retrato de Mr. Jacques Galos"



"Joven desconocido", atribuido a Goya (Museo de Boston)



"Retrato de Meléndez Valdés"

no de Beruete, hanse publicado en inglés, como *The school of Madrid, A Hitherto unknown Velázquez*; en francés, como *La peinture en Espagne et en Portugal; Deux portraits inédits de Goya y Une expositio d'anciens maitres espagnols a Londres*; en alemán, como el tomo del *Museo del Prado* en la serie *Die Galerien Europas*.

Era, pues, llegado el momento de que Aureliano de Beruete y Moret, completara la trilogía de los libros escritos por españoles respecto de los tres más grandes pintores de España: Greco, Velázquez y Goya.

Al *Greco*, de Cossio, al *Velázquez*, de Beruete (padre), ha venido a unirse esta primera parte del *Goya*, de Beruete.

ooo

Decimos primera parte porque *Goya, pintor de retratos*, aun siendo como es, obra completísima y abundante en todo género de noticias biográficas y artísticas, trata solo de uno de los múltiples aspectos del autor de *La familia de Carlos IV*. Acaso no se harán esperar los otros tomos que nadie con tanto derecho como Aureliano de Beruete y Moret puede y debe escribir.

Alterna Beruete y Moret en *Goya, pintor de retratos*, la vida del maestro aragonés con la relación y análisis de sus obras de este género pictórico y sin que la amenidad sufra postergación, ni el interés documental se sacrifique en aras de aquella. Este sabio equilibrio es lo que da a la obra de Beruete y Moret un carácter plural tan asequible a profesionales y aficionados como al público profano.

Ocho capítulos integran *Goya, pintor de retratos*: «Hasta el año 1783». — «De 1783 a 1789». — «Los retratos griseos. Retratos del año 1795». — «Los toreros. Las majas. Retra-

tos de los últimos cinco años del siglo XVIII». — «Goya, primer pintor de cámara en el año 1799. Retratos de Corte». — «Plenitud del artista como pintor de retratos. 1801 y 1808». — «1808 y 1813. España invadida». — «1814, 1828. Últimos retratos pintados por Goya en Madrid. El expatriado».

Detras de cada uno de estos títulos, está la granada realidad de lo que prometen, excediendo incluso a lo que en ellos esperamos encontrar por la serie de datos y comentarios que conocemos acerca de Goya por libros anteriores a este, admirable, del ilustre crítico español.

En obra de este género no podían faltar ilustraciones. Cincuenta y cinco espléndidas láminas reproducen otros tantos retratos, la mayoría de los cuales son inéditos ó insuficientemente conocidos. Por último, se hace detenida mención de 283—prescindiendo de repeticiones con más ó menos variantes—retratos de los 350 de que se tiene noticia.

He aquí, brevemente descrita, lo que es y lo que significa la obra *Goya, pintor de retratos* que ha venido a enriquecer la bibliografía artística española y a poner de relieve una vez más la cultura y la sensibilidad del ilustre crítico Aureliano de Beruete y Moret.

Del entusiasmo, de la ilustración y de la competencia del admirado escritor, podía esperarse este gran libro que estudia a Goya como pintor de retratos. De la constancia del Sr. Beruete y Moret, que le evitará seguramente desmayos de la voluntad, hay derecho a esperar otras obras jugosas y profundas que darán riqueza y esplendor a la bibliografía pictórica española. Será un esfuerzo estimable por todos los amadores del Arte.



"La condesa de Chinchón"

SILVIO LAGO

LOS MAESTROS DE LA PINTURA ESPAÑOLA



RETRATO DE LA INFANTA MARIA LUISA

Cuadro de Francisco de Goya, que se conserva en una Pinacoteca particular de Nueva York

CAMARA-FLO

LA ESFERA

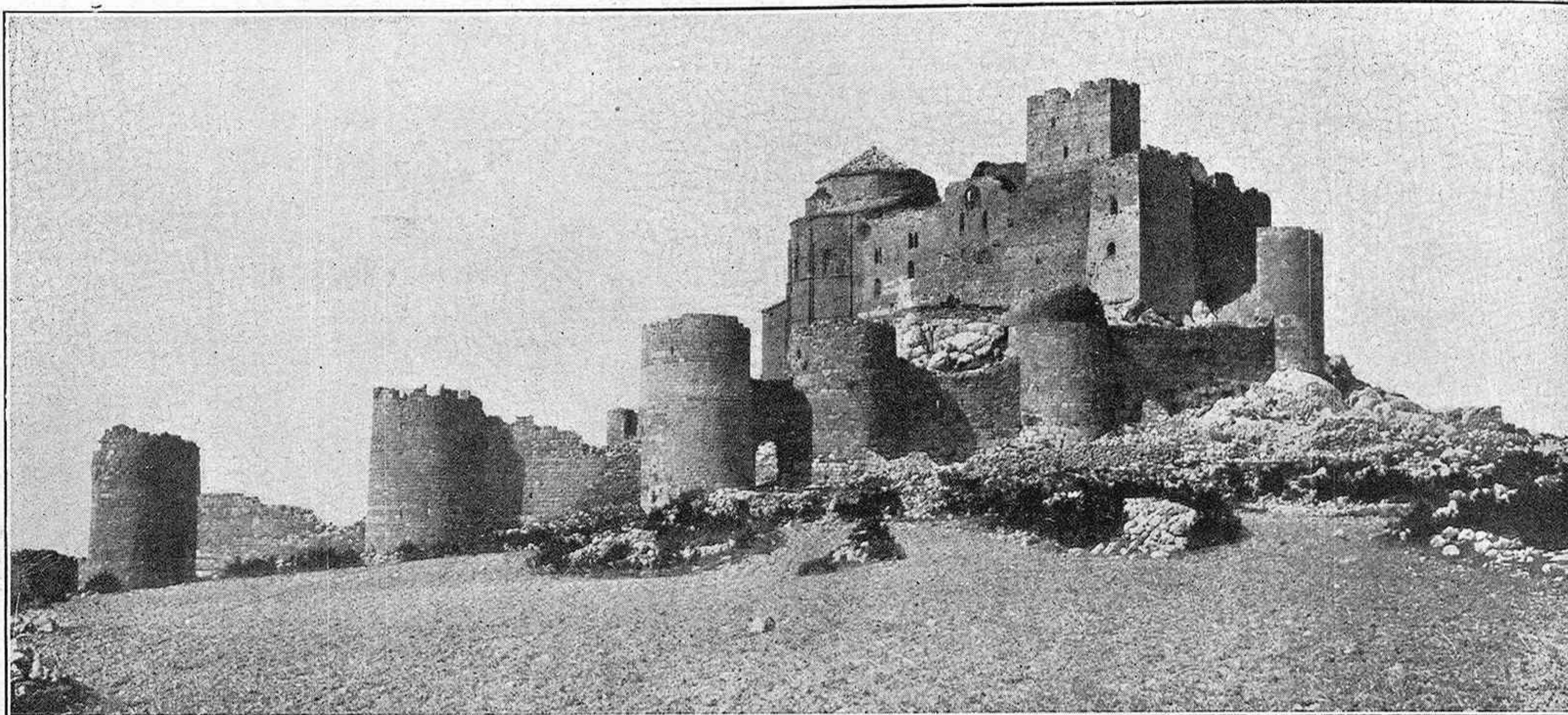
PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL BALCÓN, cuadro de José Martí Garcés

MONUMENTOS ESPAÑOLES

EL CASTILLO DE LOARRE



Vista general del castillo de Loarre (Huesca), que ha sido declarado monumento nacional

FOT. DE LAS HERRAS

LOARRE A MOYA

TAL es el lema pintado en el arco triunfal que aquella villa del Alto Aragón, colocó á la entrada de la urbe y en la plaza mayor rotulada con el nombre de Moya, para homenajearle y recibirle; parecidas inscripciones se leían en las banderas ostentadas por las niñas y niños colegiados que salieron á esperarle á gran distancia de Loarre, rodeados de muchedumbre que lo vitoreaba armonizando estos gritos entusiásticos con las notas musicales de la banda del regimiento de Gerona y el incesante volteo de campanas parroquiales. Manifestaciones cálidas oyó en el ceremonial verificado en la casa municipal engalanada con macizos de jardinería, ricas telas, muebles y banderas, aportados en su mayoría por lindas muchachas y buenisimas mujeres que atendían mis indicaciones en pro de Moya, jubilosas y diligentes y entre tanto, los mozos trabajaban siguiendo las instrucciones del arquitecto D. Luis de Lafiguera, director de los arcos de follaje.

Constantemente, por las calles, en la visita al castillo, en el espléndido banquete, en el concierto musical celebrado en la plaza mayor, en los cantares (1) de la jota y en la despedida estruendosa, recibió testimonios de gratitud muy sinceros, justísimos.

El maestro de periodistas, mi entrañable amigo de largos años, D. Miguel Moya, representa en Cortes á Huesca, la ciudad de la célebre *Campana* que la leyenda hace *sonar en manos* de aquel monje rey, segundo de los Ramiro, cuyos restos fueron colocados en sepulcro latino, cabe la bóveda de capilla románica, en el claustro de San Pedro el Viejo, dedicada un tiempo á San Bartolomé ante el que acudían los tentados del demonio, los embrujados, retablo que juntamente con la estatua sedente de piedra, del príncipe de los Apóstoles, se vendieron, y por mi iniciativa y campaña sostenida en *El Diario de Huesca*, que entonces dirigía, secundado por la

prensa madrileña y de provincias, y atendida la protesta y la súplica por el Ministro de Bellas Artes, fueron devueltos á la ciudad de donde no debieron salir.

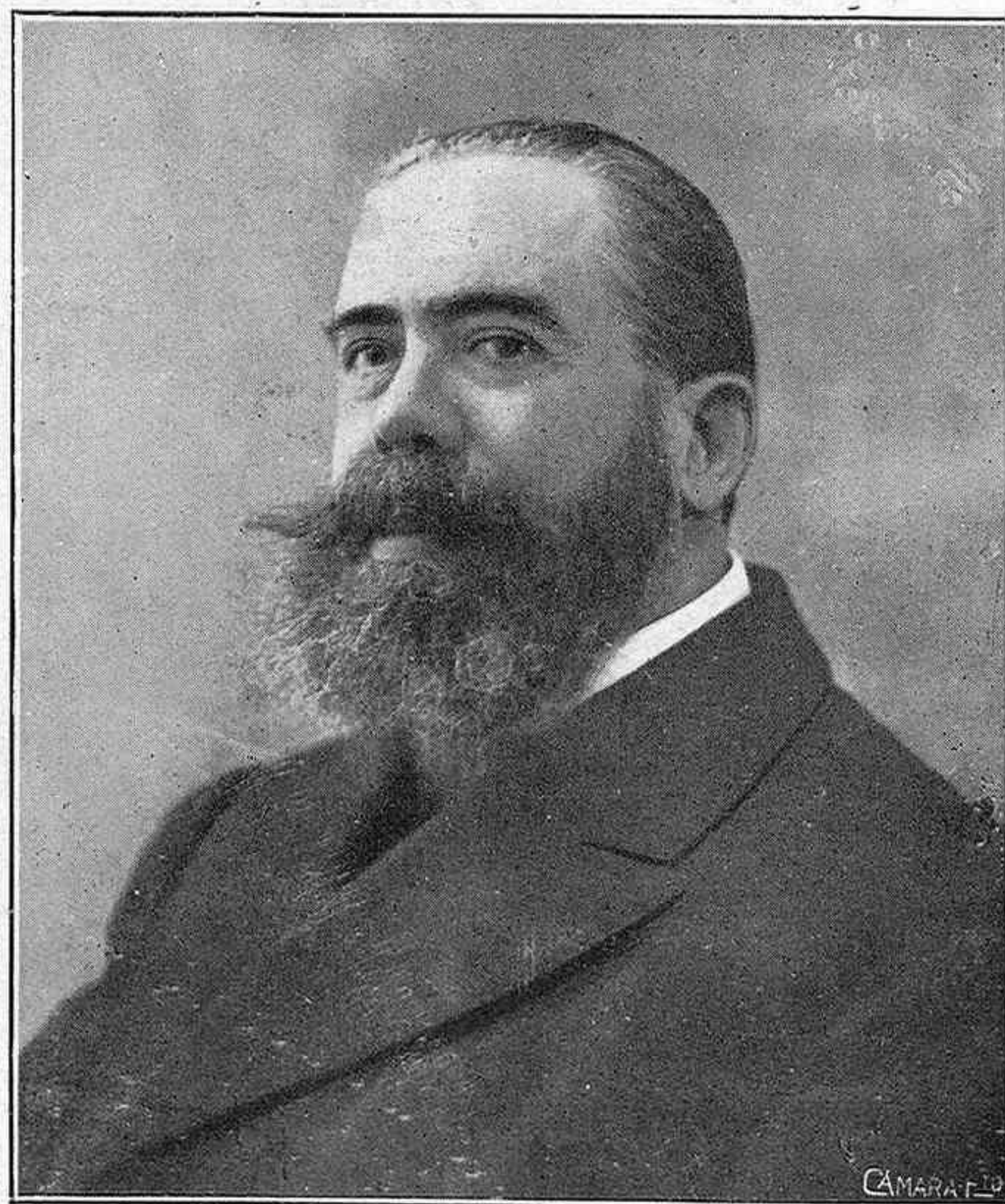
¡Loarre á Moya! ¿Y por qué? D. Miguel, gran amigo del ilustre malogrado oscense D. Manuel Camo, Senador y Jefe provincial del partido liberal, ha coronado la obra que éste comenzó y que no pudo ultimar por fallecimiento. Camo acogió la iniciativa de D. Joaquín Torres, cura párroco, reforzada y defendida por aquel Ayun-

tamiento digno de loa, y puso su influencia poderosa al servicio de una idea noble, cual era la declaración de monumento nacional histórico y artístico á favor de la construcción comenzada en el siglo XI en tiempos de Ramiro I, continuada por su hijo Sancho Ramírez y en el reinado de Alfonso el Batallador, reconquistador de mi Zaragoza querida, que murió en la tristemente célebre batalla de Fraga. Nada hay en este edificio de Loarre, perteneciente al siglo XIII pues el período de transición, románico-ojival,

no se encuentra por parte alguna; siempre las bóvedas son de medio cañón, de cañón corrido, los arcos de medio punto y la ornamentación característica del románico, y en algunos casos con influencias del árabe.

Aquella mansión, según documento visto por P. Ramón de Huesca, doctísimo, respetable continuador del «Teatro histórico de las iglesias de Aragón» comenzado á publicar por el eruditísimo Fr. Lamberto de Zaragoza, fué entregada á una comunidad de canónigos de la Orden de San Agustín en la segunda mitad de la centuria XI; parece deducirse de tal Bula pontificia y del servicio parroquial de aquellos sacerdotes, que la cripta dedicada á San Pedro, ofició durante catorce años, por lo menos, de catedral accidental en aquellos azarosos tiempos de la Reconquista. Después, al trasladarse el Abad mitrado seguramente con parte de la comunidad á Monte Aragón, acaso su importancia, en cuanto al servicio, quedara reducida, mas no anulada por completo.

¡Monte Aragón! ¿Qué fué de tí? La guerra actual con sus máquinas infernales no te hubiera tratado peor, ni dejado en tan gran desolación. Los ciclópeos muros del recinto, solo son espectros que la lluvia y el tiempo carcomen, marcando sus huellas en las piedras, que parecen esqueletos humanos; las grandes estancias, los claustros, la cripta donde yacían cadáveres de individuos pertenecientes á la casa real de Aragón, entre ellos el de Alfonso I el Batallador (1),



D. MIGUEL MOYA

Ilustre periodista, á cuya iniciativa se debe el que haya sido declarado monumento nacional el castillo de Loarre FOT. ALFONSO

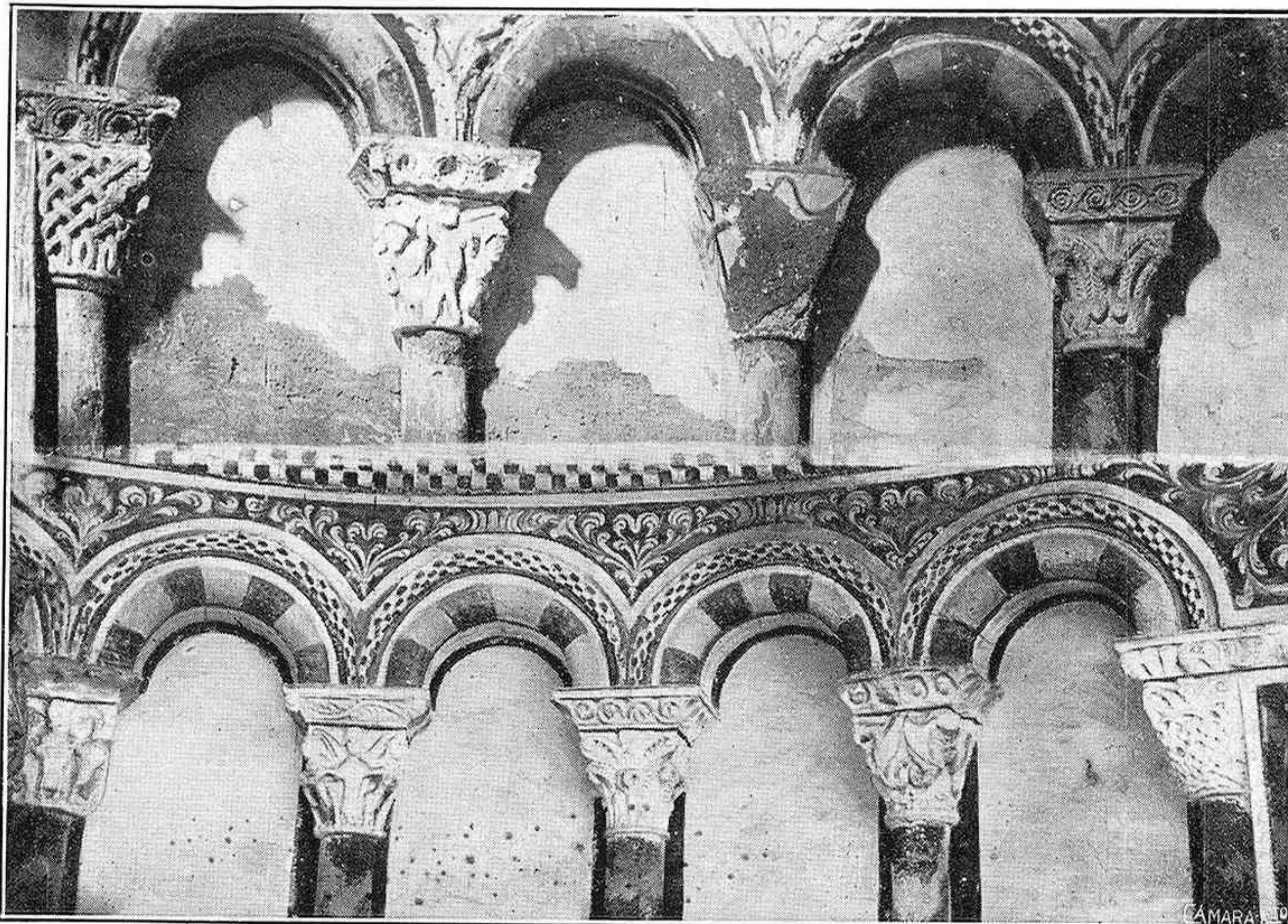
(1) Los cantares, á ruego del pueblo, fueron improvisados por el redactor de *El diario de Huesca* y corresponsal de *La Crónica*, de Zaragoza, D. A. Gascón de Gotor (hijo).

(1) Los restos de este monarca, en el siglo pasado, fueron llevados á una sepultura abierta en el muro de la capilla de San Bartolomé, de San Pedro el Viejo.

depositados en sarcófagos de la época, la magnífica sillera coral esculpida... todo, ha desaparecido por inclemencias de los hombres y del tiempo; sólo pudo salvarse un retablo, joyita inapreciable, cuya policromía lavaron, que después de contradanzas quedó definitivamente instalado con buen acuerdo, en el testero de la parroquia del Salvador, de Huesca; esta obra aunque ha sido constantemente adjudicada á Forment (1), está por clasificar; esperemos el resultado de las investigaciones que se hacen en el Archivo notarial de Zaragoza para ver si el autor es alguno de los que intervinieron en el severo y no bien estudiado retablo mayor de la catedral del Salvador, de la capital de Aragón.

La labor de nuestro querido D. Miguel Moya, consiste en haber conseguido para Loarre, la traída de aguas potables, la repobla-

(1) La Real Academia de la Historia en el *Boletín* de Enero de 1913, insertó mi extensa monografía sobre «El escultor valenciano Damián Forment en la primera mitad del siglo XVI».



Capiteles de la arquería del presbiterio de la iglesia del castillo de Loarre

FOT. SUPERVÍA

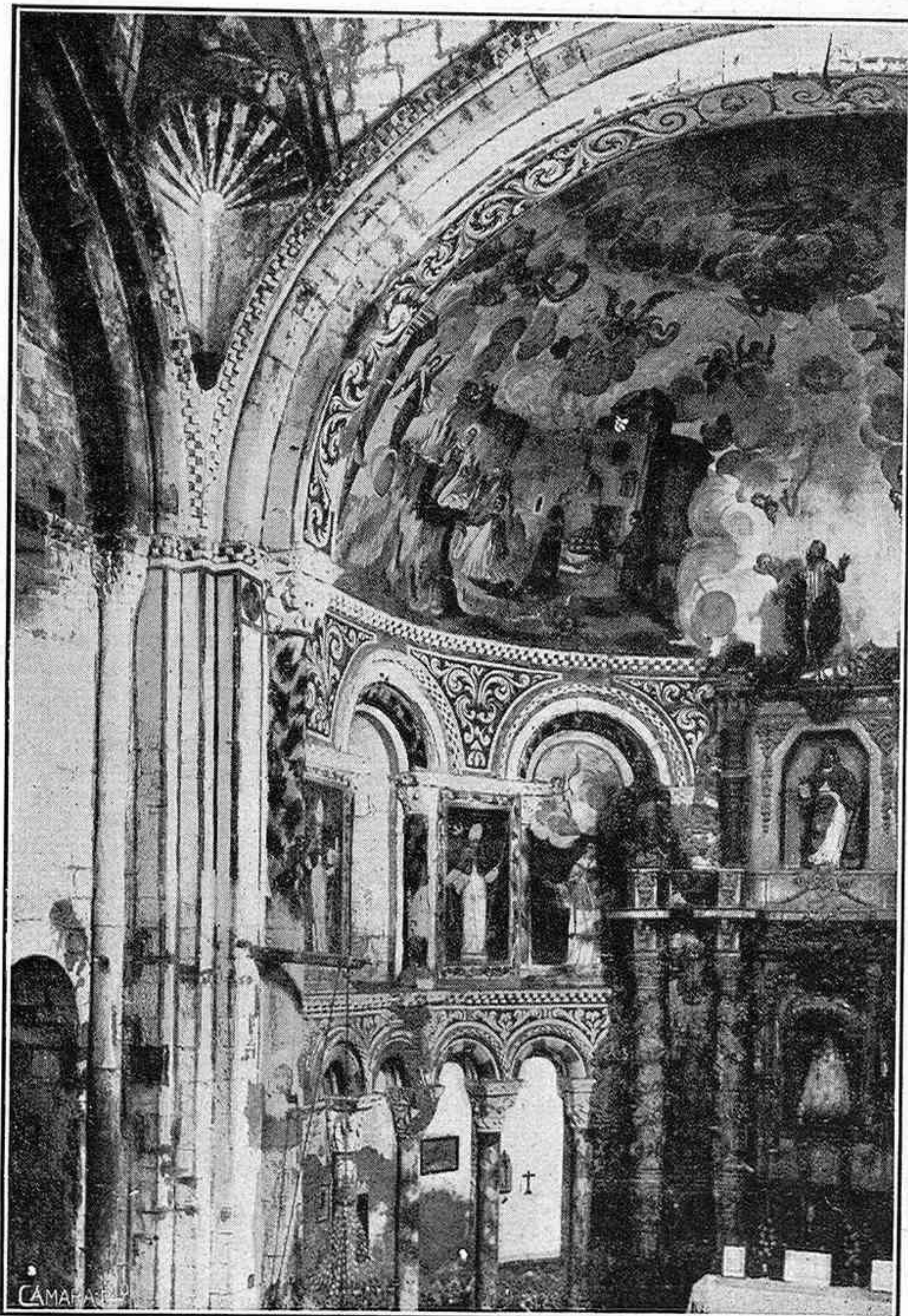
rativos que vayan encontrándose entre las ruinas hacinadas. ¡Nada de reconstrucciones lamentables!

En la evolución de trabajos pro Castillo, en la labor principal de darlo á conocer, contribuyeron no poco, D. Isidro Gil y D. Vicente Lampérez y Romea; y han informado las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando y como es consiguiente la Comisión de Monumentos de Huesca.

Desde 1906, ó sea desde el comienzo de las gestiones, he intervenido constantemente y he popularizado en periódicos y en revistas la importancia de este monumento: mi labor reciente, más amplia y completa, sin pretensiones de ser el sumum, ni la última palabra, la publicó en 23 páginas

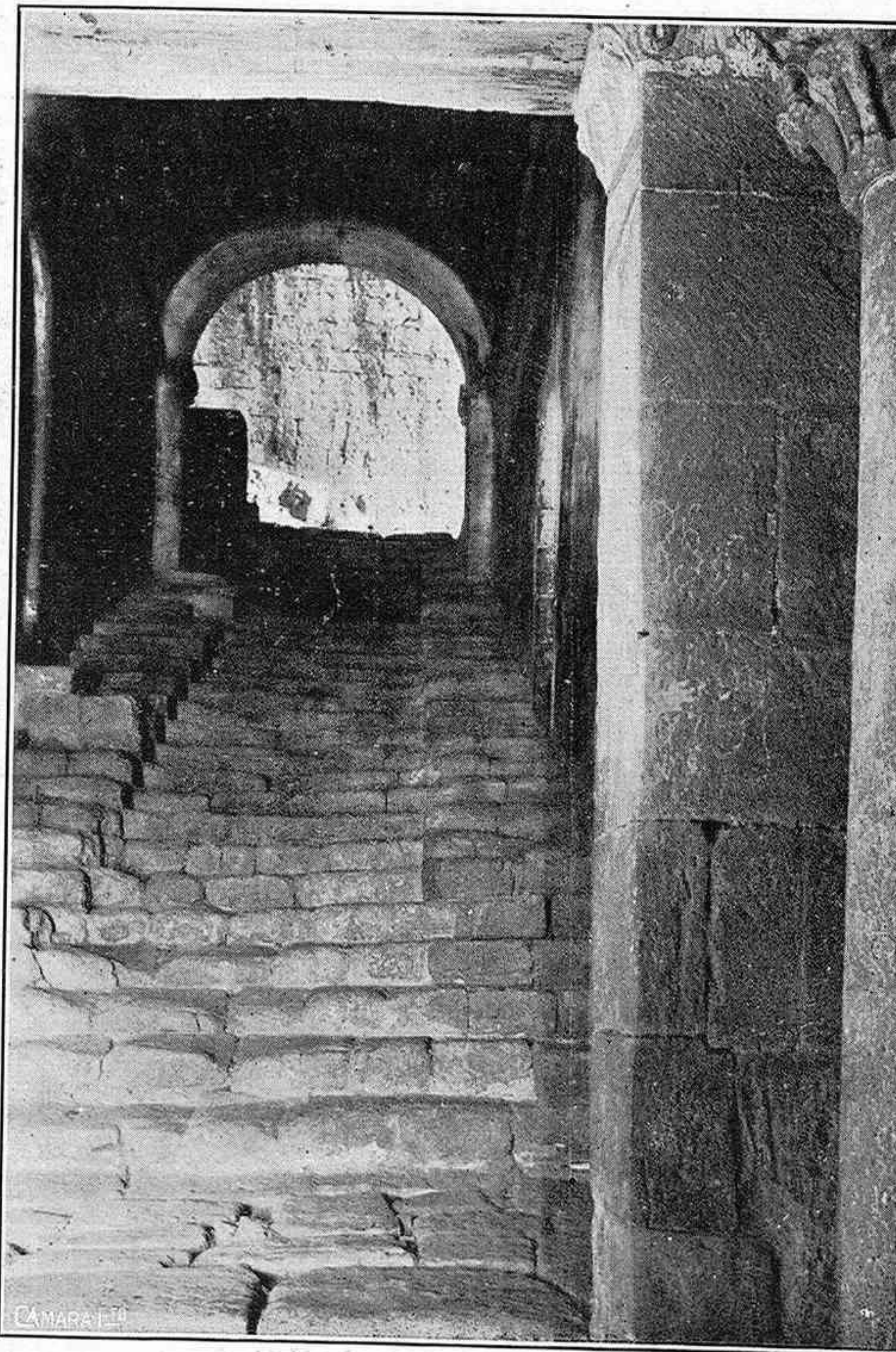
Estudio, de Barcelona, en el número de Septiembre último; en 1906 ya había hecho otra monografía que publicó *Nuestro Tiempo*. Cabe-me la satisfacción de que algunas de mis observaciones emitidas en pro de la conservación del monumento fueron aceptadas en todo ó en parte

ción forestal de aquella sierra y dinero para practicar obras de descombro y afianzamiento, para demoler añadidos de albañilería de mal gusto, para picar ó rascar pujos pictóricos que estropeaban el gran ábside y para colocar en su sitio aquellos elementos arquitectónicos y deco-

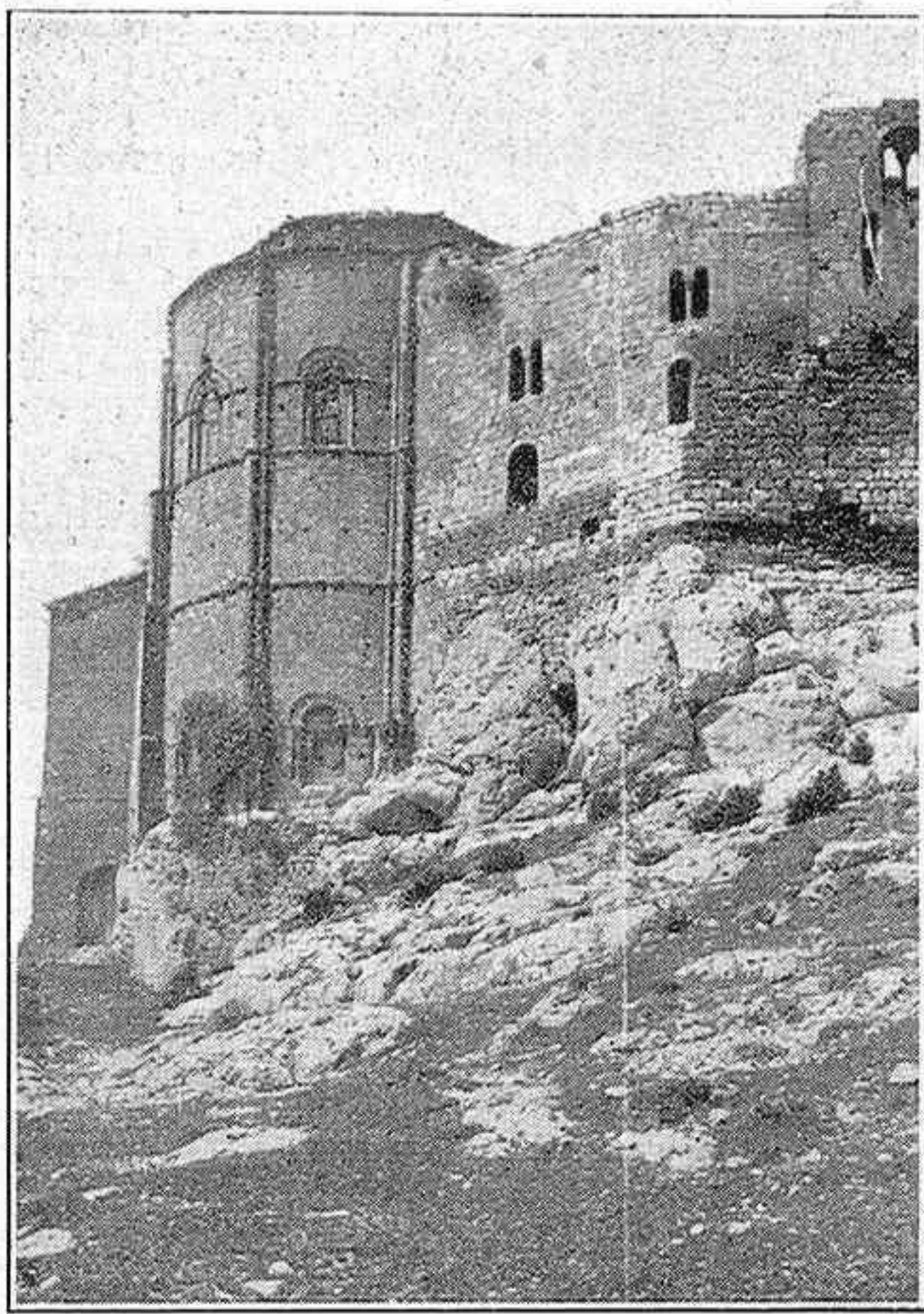


Detalle de la Iglesia

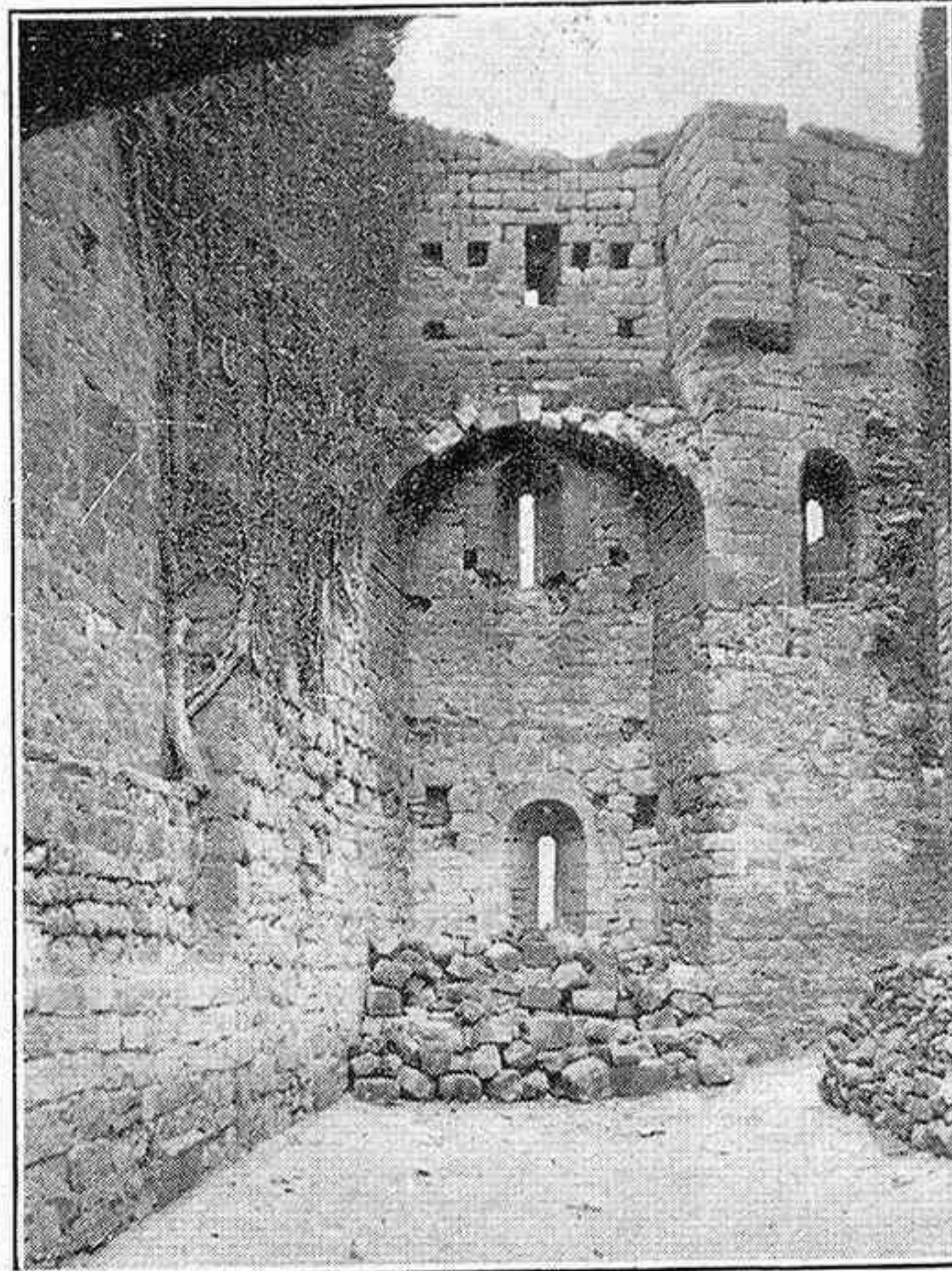
FOTS. DE LAS HERAS



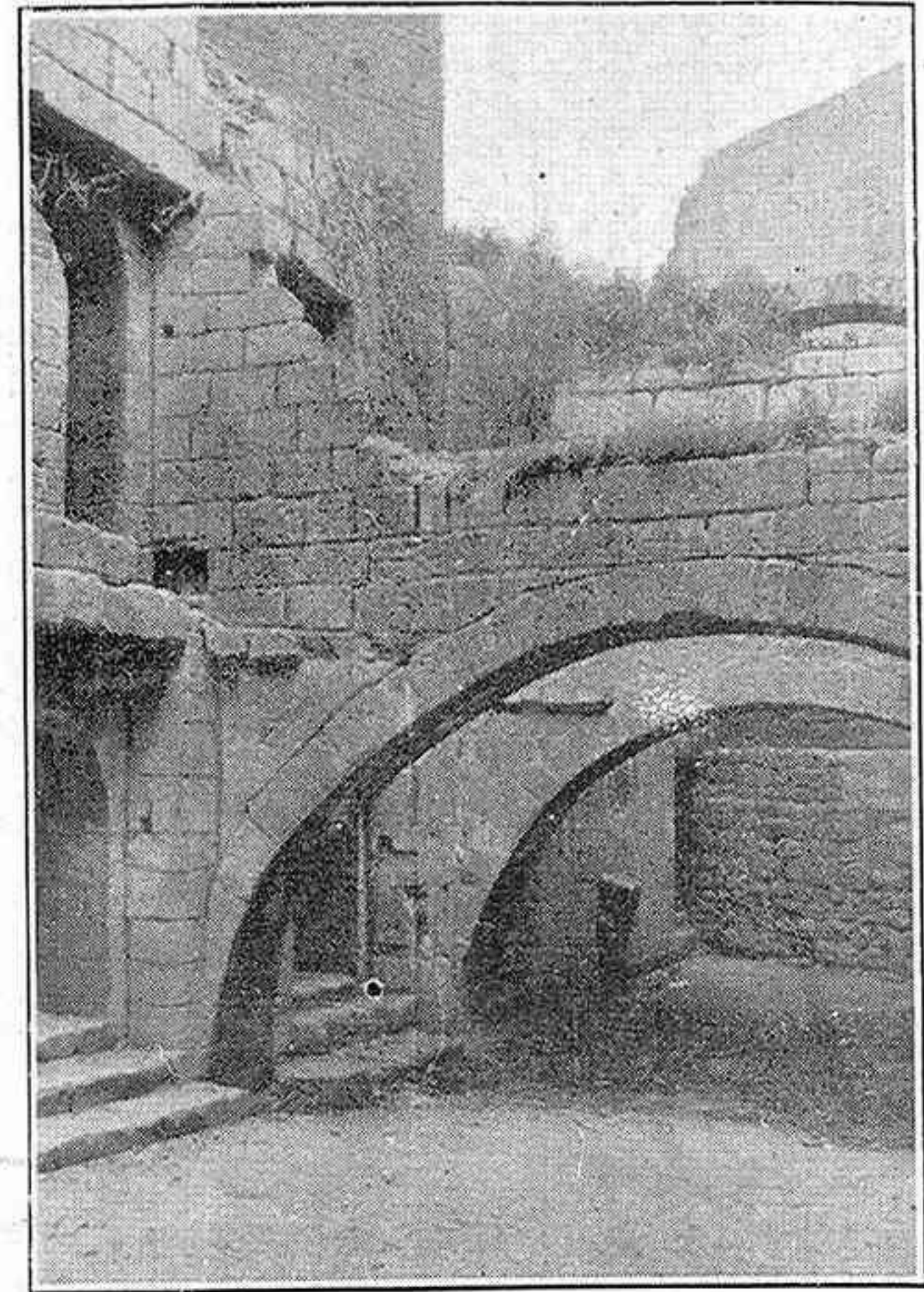
Escalera de los Reyes



Abside de la iglesia y parte del castillo
FOT. DE LAS HERAS



Ala Este del castillo, en gran parte descubierta
FOT. SAMPÉRIO



Arcos recientemente descubiertos
FOT. SAMPÉRIO

en el proyecto aprobado, debido al notable arquitecto zaragozano D. Luis de Lafiguera. Además, en mis investigaciones he tenido la fortuna de ser el primero en reconocer la importancia y antigüedad de la imagen de la virgen del Castillo y de la arqueta de San Demetrio más otra pequeña, obras del siglo XII.

¿Qué hay en el Castillo de Loarre, para merecer tales entusiasmos, semejante protección? La frase, el criterio del ilustre Lampérez compendia el concepto, pues al tratar este autor de la gran capilla, dice: «merece citarse como uno de los ejemplares más notables de la arquitectura europea» y por si esto fuera aun poco, la Real Academia de la Historia lo calificó de «maravillosa construcción en que el arte románico agotó todos sus primores y todos sus atrevimientos» y la Real Academia de San Fernando lo considera como «ejemplar único en su género».

No he de describir la muralla con sus torres cuadradas y redondas que en parte cercan la dilatadísima planta del monumento, y digo en parte, puesto que el ignorado, rebelde, notable arquitecto, aprovechó también para estos menesteres, la roca montañosa, buscando la defensa, para hacerlo inexpugnable en tan remotos tiempos; ni he de detallar las puertas de ingreso, la cuadrada torre albarrana ó atalaya destacada del recinto fortificado; ni la fachada principal ya exenta del pegadizo que la mutiló y que quizá pueda completarse con elementos que van encontrándose, excepto el interesante bajo-relieve cuya inscripción reconstituyó Gil mereciendo elogios de la Real Academia de San Fernando; el Sr. Lafiguera ha planeado y estudiado el medio de completar esta parte muy interesante del edificio y es posible que lo consiga por su fortuna en hallar motivos arquitectónicos que parecen proceder de tal sitio; tampoco me he de entretener en la descripción del ábside, en su exterior, decorado con grandes ventanales, ajimeces cegados que ostentan bellísimos capiteles: su mole parece brotar de la roca y se eleva á colosal altura en competencia con el duomo ó cúpula como queriendo indicar que este vuelo de águila, simboliza la influencia suprema de la Iglesia sobre aquella mole mezcla de militar y de realeza, puesta á su servicio.

En el interior del edificio, desde la escalera principal, grandiosa, en la que el Sr. Lafiguera ha encontrado una nueva fecha; la cripta, el ingreso y el interior de la gran capilla, estupendamente monumental, con la magna cúpula y el espléndido ábside rodeado de galerías con arca-das que descansan en riquísimos capiteles de exuberante ornamentación, obra de principios del siglo XII, objeto de las ma-

yores alabanzas de los técnicos y de la admiración de todos, hasta los detalles interesantísimos que se hallan en patios festonados por la hiedra, rasgados por ajimeces esculturales, el *Mirador de la Reina* y otros departamentos que al descombrar aparecen, de mayor ó menor interés, contribuyen al visitar el turista esta mansión á que no decaiga un instante su emoción por la sorpresa repetida.

En la mesa altar del retablo churrigueresco, quizá obra del P. Pedro Nolvos, autor, según Latassa, del notable crucifijo y de la sillería coral de Santo Domingo en Huesca, ha encontrado el Sr. Lafiguera una piedra que, por su espesor y por su diámetro, bien pudiera ser la que constituyó el ara primitiva; además ha hallado un capitel con corto y robusto fuste que hace pensar si fuera sostén de esa mesa; sabido es que

desde el siglo IV, y más desde el V, era de ritual que los altares se construyeran con piedra, y también que estuvieran sostenidos por una ó más columnas, hasta el número de cinco como máximo. En caso favorable, es de interés tal hallazgo, pues así no precisaría crear; queda por resolver si ha de ponerse la imagen de la Madre, con ó sin retablo; desde el siglo IV vemos que la Iglesia empleó el baldaquino ó templete semiesférico, sostenido por dos, cuatro y hasta seis columnas y velado por telas ricas ó tapices que eran recorridos en el momento de la consagración. Quizá de esta manera pueda resolverse tal problema, sin incurrir en anacronismos lamentables.

Este es, muy en síntesis indicado, el castillo roquero de Luar, según se nombraba y se escribía en el siglo XII; su existencia, su conservación débese á la gestión de D. Miguel Moya, de acuerdo con el directorio liberal de la provincia, heredero de D. Manuel Camo.

El Municipio, celosísimo, agradecido por los favores recibidos, en dos ocasiones ha demostrado su gratitud: en 29 de Marzo de 1906, expidió un título de hijo adoptivo á favor de D. Manuel Camo, y en 12 de Octubre del año actual suscribió un pergamino nombrando hijo adoptivo, benemérito y predilecto á D. Miguel Moya, para cuya entrega se han celebrado tan ostentosas manifestaciones. Ambos diplomas, más el dibujo en tamaño natural del marco de este último, he tenido la satisfacción de producirlos atendiendo á los encargos de aquella corporación. Así el castillo de Loarre no sólo lo he descrito y estudiado para contribuir á su loa y popularidad, como el que más, si que también lo he tratado gráficamente por medio del lápiz y del pincel.

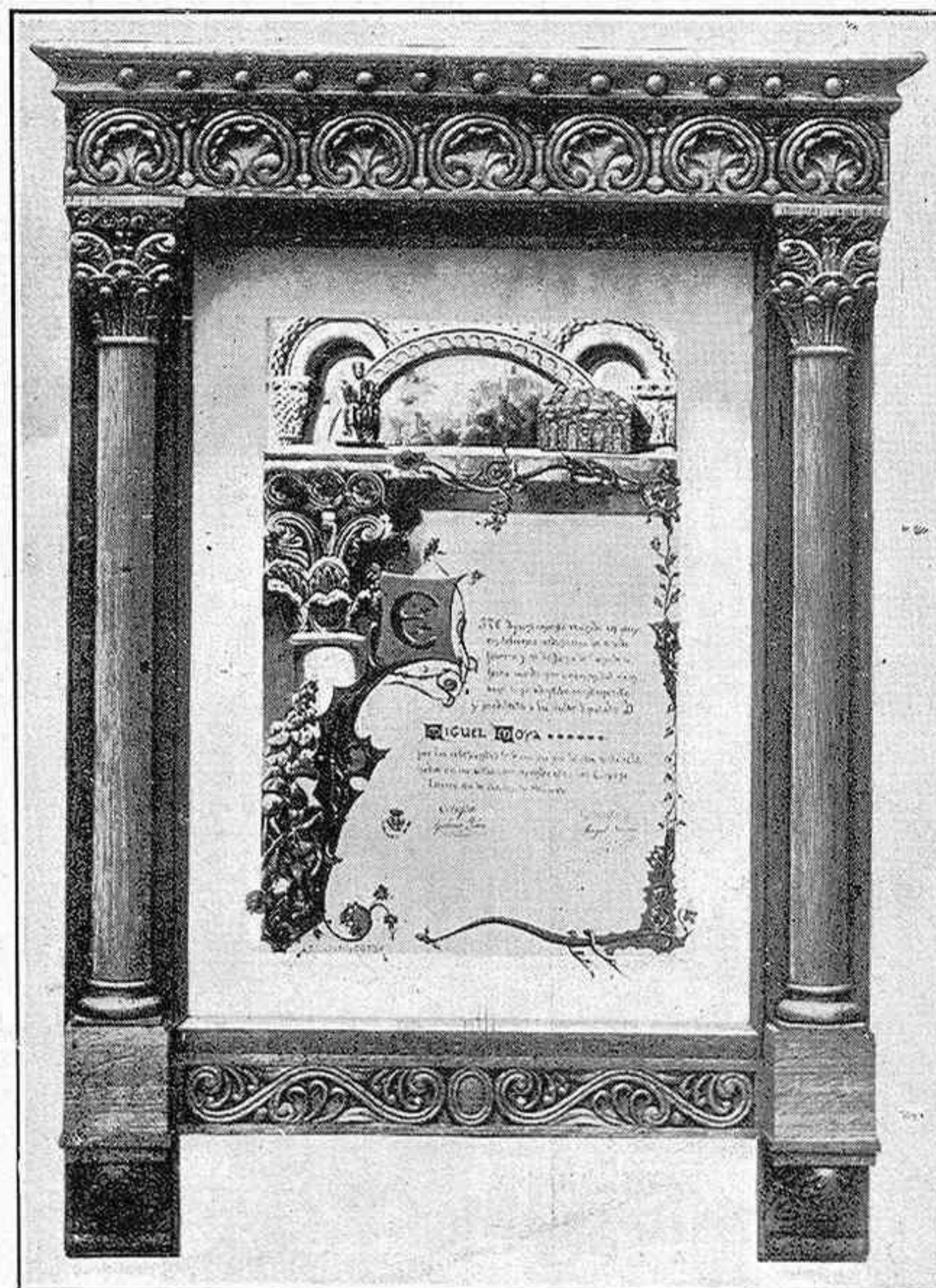
Unas líneas más para el turista: las vías de comunicación, actualmente son inmejorables; desde Huesca puede llegarse á la plaza de Moya por medio de carruaje, y en automóvil se va en tiempo escasísimo; tomando el tren de Huesca á Ayerbe, y de aquí á dicha villa, se hace el viaje en cómoda y bonita tartana. Para veranear, esta villa es inmejorable: se halla á 819 metros sobre el nivel del mar, y el castillo á 1.070.

No han de pasar muchos años sin que los automóviles lleguen al mismo monumento, y quizá entonces ya la sierra ostentará frondosos arbolados que harán de aquella cumbre un nuevo paraíso.

Se lo merecen aquellos laboriosos, honrados é inteligentes vecinos, y, sobre todos, el monumento aragonés, gloria del arte y de la nación hispana. Nunca con más justicia se escribió el lema:

¡Loarre á Moya!

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR



Diploma nombrando hijo adoptivo de Loarre al ilustre diputado y periodista D. Miguel Moya
(Obra artística de D. A. Gascón de Gotor)

VILLANCICOS Y "NOËLS"



Un concierto instrumental y vocal en la Edad Media. (Bajo relieve de un capitel de la iglesia de San Jorge de Boscherville)

EN todas partes donde se celebra la fiesta de Navidad es costumbre invariable celebrarla con música y con cánticos. La Nochebuena, que es indiscutiblemente la más popular de las fiestas cristianas, es también la que el pueblo entiende mejor, *hace más suya*. Por eso, junto a las místicas y grandiosas composiciones que un Bach, un Haendel ó un César Franck hicieron para conmemorar el milagroso nacimiento, existen una multitud de composiciones hechas con el mismo fin, pero sin la solemnidad y la sabiduría de aquéllas. Son los villancicos, los adorables villancicos que se oyen en el campo, en las iglesias sin órgano y sin coro, ó junto a la gran chimenea, al amor de la lumbre; los viejos villancicos que se transmiten idénticos de generación a generación y que tienen siempre el mismo frescor ingenuo y sencillo. Los hay bellísimos en todos los países que celebran á Cristo, y en todos ellos se refleja, mejor que en ningún libro, el sentimiento popular; pero los de Francia merecen un capítulo especial por el carácter tan particular de la mayor parte de ellos.

Se llaman *Noëls* como la fiesta que acompañan y los hay escritos en todos los dialectos franceses desde el bretón al provenzal, pasando por el borgoñón y el auvernés.

Todos estos cánticos de finalidad religiosa tienen la particularidad... de no tener nada de religioso. Son, estos *Noëls*, los cantos más profanos que se cantan por esas navidades de Dios. Tienen títulos muy edificantes, eso sí; pero el título no más. Para el pueblo francés de todo tiempo, el acto más importante de la Nochebuena fué el banquete que sigue á la Misa del gallo, el *reveillon*, y el *reveillon* es una ceremonia completamente profana en la que en honor de Cristo se bebe fuerte; y veremos que los *Noëls* que se cantan en estos banquetes expresan fielmente el estado de ánimo de los comensales.

En una palabra: el *Noël* no tiende á celebrar más que la francachela.

Basta con ver sobre qué aires se cantaban con preferencia estos supuestos versos religiosos. En una de las más célebres copilaciones de *Noëls*, los *Noëls borgoñones de La Monnoye*

escritos en el año 1700, la primer pieza lleva esta indicación: «sobre un aire de trompeta»; la segunda: «sobre el aire del rigodón de la ópera de Galatea»; la tercera: «sobre el aire de *mi madre cáseme usted*» que era una canción-cilla muy en boga por entonces.

Dirán que la época de esta copilación fué precisamente una de las

más disolutas de la historia de Francia. Volvamos, pues, más atrás. En el libro de *Los grandes Noëls* impreso en 1520, en París, por J. L. Crestof, presbítero, los primeros versos recomiendan, en una pintoresca habla antigua, á todas las mujeres de «llevar *grant joye*» el día de Navidad.

Grant joye, es decir gran regocijo y ya sabemos lo que nuestros abuelos entendían por gran regocijo en un banquete.

Esta vez la obra la firma un clérigo y esta indulgente recomendación no es sino el principio de uno de los *Noëls* más renombrados que ha habido: sobre un ritmo gallardo nos presenta el desfile de todos los que van al Naci-



Baillarines y cantores de la noche de Noël (Facsimile de un grabado en madera hecho en 1493 por P. Wolmuth)

miento llevando manjares y bebidas y nos cuentan por fin cómo María y el Niño presiden la fiesta.

Hay, de esa misma época, algunos *Noëls* que son unos pequeños cuadros de costumbres deliciosos, verdaderas crónicas populares. Nos cuentan el Nacimiento y la Adoración de los Pastores estilo siglo xvi ó xvii, algo así como Corneille y Racine nos cuentan la historia griega y romana estilo Luis xiv.

Hasta los *Noëls* más austeros, son de origen profano. Su arcaísmo es únicamente lo que los hace hoy parecer recogidos y fervorosos.

Lo mismo que á las pinturas, el tiempo, al patinarlos, los hace á todos muy serios y muy respetables.

Y aquí va la prueba: el *Noël Cantemos por favor* (*Chantons je vous en prie*), uno de los más antiguos *Noëls* conocidos, se cantaba sobre el mismo ritmo que una canción de amor, y sin embargo hoy nos penetra por su carácter de misterio y de oración.

El *Noël* que Rabelais pone en boca del fraile de la abadía de Thélème, se canta sobre un aire de baile.

Es un baile que figura en el famoso *Tratado de danzas* editado en Langres á principios del siglo, xiv que ha proporcionado la música de este *Noël*, el más célebre de cuantos se cantan en la provincia de Poitou.

Y no hablemos de la copilación hecha por Saboly en Aviñon, y que tiene todos los tex-

tos y todas las músicas lo menos religiosas posible.

Uno lleva como indicación el aire de *La canción para beber*, de la comedia de Molière *El médico á palos*.

Varios *Noëls* muy profanos, pero por excepción llenos de delicadeza, se atribuyen á Abelardo, el famoso teólogo de la Sorbona que compuso, cuando sus amores con Eloísa, varias canciones que alcanzaron una gran boga. Unos cuantos *Noëls* del siglo xiii se deben también á Adam de la Halle, el primer dramaturgo francés.

Cuando los trovadores iban de castillo en castillo, cantaban los *Noëls* acompañándose del violín á tres cuerdas llamado rabel, mientras que las damas, recogiendo sus larguísimas faldas por encima de sus zapatos de punta retorcida á la *poulaine* bailaban una volta ó una pavana.

El famoso Clement Marot, poeta favorito de la corte de Francisco I, cuando se convirtió al protestantismo, compuso sobre motivos populares varios cánticos y *Noëls* de un tono muy austero, y el campo adverso contestó poniendo á estos mismos motivos palabras que no tenían nada de litúrgico.

El Renacimiento orientó la poesía popular hacia otras direcciones, y los *Noëls* abandonan su nota pintoresca para no ser más que violentísimas sátiras de las que nadie estaba libre: ni el mismo rey, ni los mismos ministros.

Con la música de los *Noëls* se cantaron bajo Luis XIII las *Mazarinadas*, por el estilo de la que empieza diciendo:

El cardenal,
ese animal...

(Le cardinal,
cet animal...)

Y en el siglo xviii circulaban por París unos *Noëls de corte* en los que la licencia no guardaba ya ningún recato.

Pero éstos ya no son los cánticos de la Nochebuena, los que se cantan á la vuelta de la misa del gallo. Sin embargo, la tradición persiste; la guardan las navidades provincianas, las de Provenza sobre todo, y hoy, en los pueblos de Francia, como en los de España, se cantan todavía los villancicos la noche de Navidad.

Se cantan en las fiestas familiares con que se conmemora el Nacimiento de Jesús y se van transmitiendo de generación en generación, como uno de los más grandes de la Nochebuena.



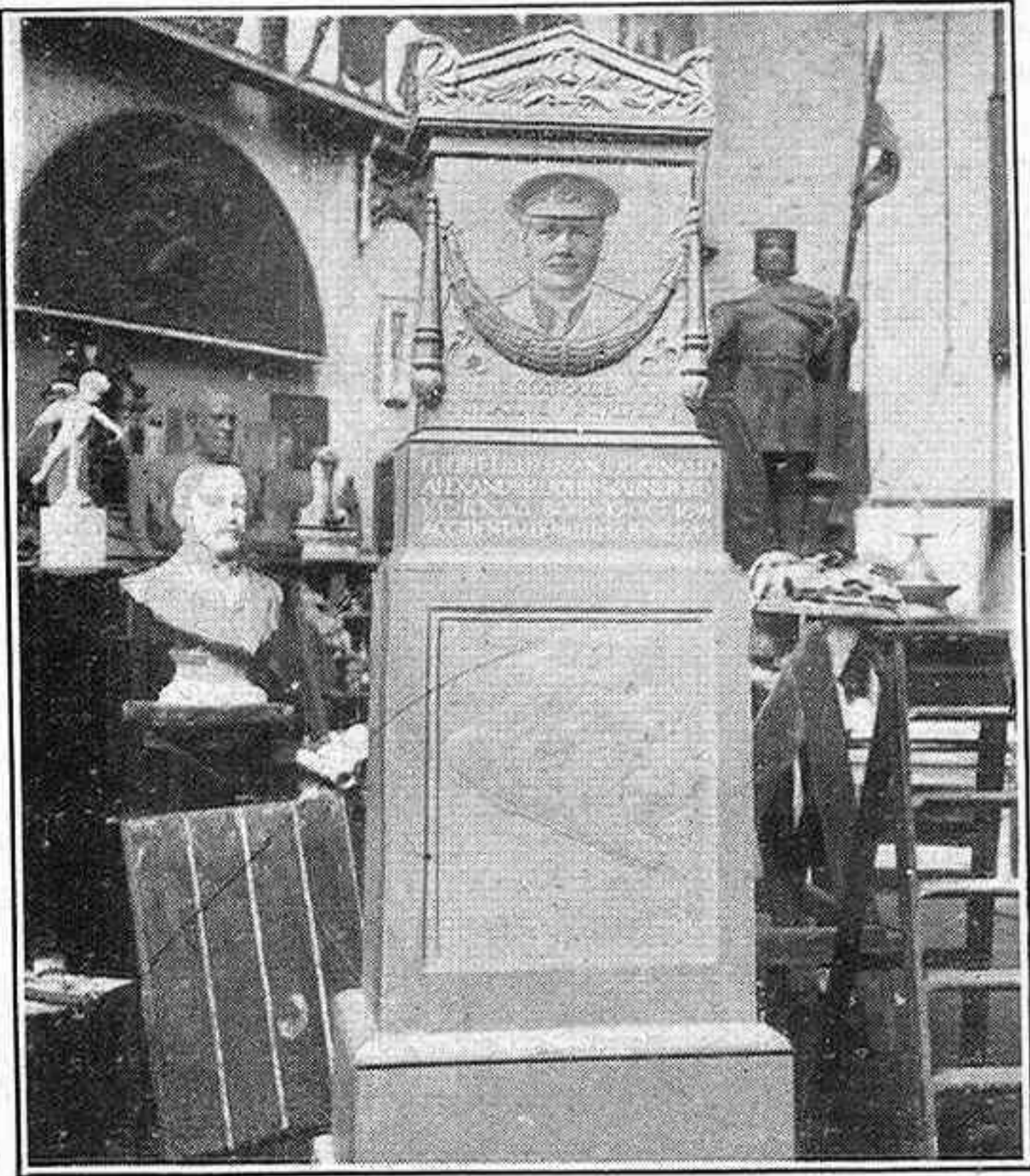
Tipo de trovador francés



Tocando el laud

M. NELKEN

DE NORTE A SUR



Proyecto del monumento que será erigido en el Cementerio de Brompton (Londres), en memoria del famoso aviador teniente Warneford, muerto en campaña. FOT. PARRONDO

El monumento a Warneford

He aquí un mozo que, apenas salido de la adolescencia puede ya contemplar su efígie inmortalizada en un monumento conmemorativo. El subteniente John Warneford ha cumplido veintiún años el 15 de Octubre de este año. Menos de seis meses van transcurridos desde su hazaña y ya se va a erigir en Londres el monumento que firma uno de los más ilustres escultores ingleses: Frank Lyn-Jenkins.

¿Cuál fué la hazaña de John Warneford?

El 17 de Junio último luchó desde su aeroplano con un zepelin y logró incendiarle. Combate de águilas y lucha de nietos de Icaro, que en lugar de alas de cera llevan poderosos motores y que substituyen la luz solar con bombas explosivas.

Prácticamente se demuestra lo innecesario de aquel «Código de los aires» que quisieron establecer cuando se consideró un futuro peligro el progreso de la aviación.

Bastan unos cuantos muchachos intrépidos —con la segunda intrepidez de subir a los aviones militares después de manejar hábilmente los inofensivos aeroplanos deportivos— para contestar con iguales armas a los enemigos aéreos.

Todavía no existen los poemas que canten estas nuevas luchas. Acaso D'Annunzio, el autor de *Forse che si, forse che no*, pueda ser el creador de esos cantos que luego repitan los d'annunzianos como los antiguos homéridas aquellos otros en que se himnaran las terrestres luchas.

Tal vez sea Marinetti y su corte de intrépidos futuristas exaltador del hombre-pájaro ya en otra novela inferior, naturalmente, a *Forse che si, forse che no*.

Y como no serán latinos estos poemas, no serán muy elogiados los germánicos zepelines.

Que, en honor a la verdad, no se muestran tan audaces, tan atrevidos en sus ataques a las ciudades; ahora, que los episodios como el del subteniente Warneford son más frecuentes, y demuestran a Alemania que ni es dueña del mar con los submarinos, ni del aire con sus dirigibles grotescamente simbólicos del país de las salchichas...

Un caso Eugénico

Aunque ha sido Norte América la primera nación que mayor entusiasmo ha puesto en la práctica defensa de la Eugénica ó *puericultura preconcepcional*, un caso bien reciente de respeto a la admirable ciencia y de amor a la raza, está siendo objeto de discusión en Chicago.

La señora Anna Bollinger y el Dr. Haiselden, del German American Hospital, no han vacilado en dejar morir al hijo de la primera porque era un ser deforme a quien aguardaba vida misérrima é inútil para su patria.

No sabríamos alabar sin reservas este acto de la Sra. Bollinger y del Dr. Haiselden. Pero tampoco tendríamos la inconsciente sensiblería de censurarlos sin hallar atenuantes científicos.

La *eugénesis* ó cultivo de la especie humana tardará mucho tiempo en implantarse en España. Los generosos propósitos del Dr. Martínez Vargas en el Primer Congreso de Pediatría, habrán de encontrar no pocos obstáculos en esta tierra de las ignorancias, las supersticiones y los fanatismos.

¿Podrá alguna vez convencerse a los españoles tuberculosos, cancerosos, epilépticos ó aquejados de idénticas enfermedades hereditarias, de que no deben procrear nuevos seres herederos de su miseria fisiológica? ¿Llegará a proponerse, como en Norte América, la emasculación de los criminales para evitar una descendencia condenada de antemano al vicio y al crimen?

Más allá iríamos aún si fuéramos legislado-



La señora Anna Bollinger, madre de un niño contrahecho, y el Dr. H. J. Haiselden, que decidieron dejar morir al recién nacido, para evitar la desdichada suerte que le aguardaba en la vida. FOT. HUGELMANN

res. No sólo la miseria fisiológica sería motivo suficiente para prohibir el matrimonio, sino también la miseria económica. Al par que la salud, se exigirían los medios necesarios para la vida de los contrayentes y de los hijos futuros.

Se le ha reprochado a Francia la disminución de la natalidad. Se ha dicho que en esta guerra sufre la gran nación las consecuencias del «hijo único».

Y, sin embargo, Francia es un país próspero y fuerte donde la miseria no existe en las proporciones vergonzosas de Inglaterra, de Rusia ó de esta pobre España, infestada de vagos, mendigos y degenerados fisiológicos. En Francia a ese «hijo único» se le coloca en condiciones de hacer frente a la vida y de disfrutar de ella ó de ser útil a la patria, no renunciando a sus aptitudes ni a sus ideales, sino perfeccionando aquéllas y realizando éstos gracias a una desahogada posición económica.

En cambio se cita el caso de Alemania, que, por un exceso de natalidad, se ha visto obligada a invadir el mundo más allá de las fronteras.

Podríamos desmentir esa afirmación demostrando que en Alemania disminuye la natalidad más que en Francia. En Francia decrece en una proporción de 8 por 1.000, y en Alemania de 9 por 1.000. El propio Mariscal Von der Goltz, publicó el año 1913, en el *Mittler*, un artículo titulado *La juventud alemana y el ejército*, en el que decía que, en 1876, teniendo Berlín un mi-

llón de habitantes, nacieron 43.000 niños, y en el año 1912, duplicado el número de habitantes, sólo nacieron 44.539. Pero esto no vendría a demostrar sino una equivocación más de los germanófilos.

Lo cierto es que, en Alemania, se procura por todos los medios posibles que aumente el censo de población, con objeto de que, llegado un momento como el actual, puedan morir muchos millones de hombres...

Sin embargo, ¿cómo acogerán las madres alemanas, francesas, belgas, inglesas, rusas y austriacas y serbias, la excitación de que den a luz nuevos seres para que mueran en las trincheras y en los hospitales ó se los devuelvan mutilados ó incurables?

Porque tan cruel será esta excitación a las mujeres sanas y fuertes como la otra prohibición a las tuberculosas, a las cancerosas, a las epilépticas...

El perro, ¿amigo del hombre?

Este lebrél, que evoca los lienzos de los maestros flamencos é ingleses de otro tiempo y las fastuosas *coursing* contemporáneas, se llama *Leucoryx*.

Leucoryx es uno de los más hábiles «greyhounds» ingleses, rivales de los «barzois» rusos en la caza de libras.

No es el tradicional «amigo del hombre», como esos escualidos perros de ciego, ó los fieros mastines de ganado, ó el mimoso gozquecillo de las solteronas. *Leucoryx* parece el enemigo del hombre porque su vida vale más que la de centenares de obreros y de mujeres hermosas.

Leucoryx tiene criados que le sirvan, médicos que le cuiden y medallas que le enorgullecieran si los perros fuesen tan estúpidos como algunos hombres.

Pero lo más notable de *Leucoryx* es su abrigo.

Una manta de pieles que vale 1.800 francos.

¿Acaso no es oportuno retratarle ahora, cuando media Europa tiritaba de frío y de hambre en el fondo de las trincheras, esperando la muerte como una liberación?

Y se piensa también en los otros perros de las ambulancias militares que arrastran los carritos de heridos; que atraviesan los campos de batalla entre las patas de los caballos desbocados, para morir de un balazo en el corazón...

José FRANCÉS



«Leucoryx», lebrél campeón de «coursing», que tiene para su uso particular una manta de piel de 1.800 francos

LA MODA FEMENINA



ESTAMOS sentadas en la confortable habitación, y el viento, que golpea con sus alas invisibles los cristales opacos por la escarcha, nos produce una sensación de escalofrío.

Sin saber por qué, instintivamente, dirigimos una mirada de gratitud al radiador que en un extremo del gabinete prodiga su calor á la atmósfera del cuarto, que nos envuelve como una caricia. Fuera, cae la nieve. Lenta y con serenidad, como una lluvia de pétalos de azahar unas veces, en alborotados remolinos, como si fuesen plumas blancas alborotadas por el viento, otras.

Un poco sentimentales, nos acordamos de los pobres menesterosos; de los viejos peregrinos que van por las carreteras reales, las trochas, y los atajos con la pesadumbre de su vida á cuestas en un éxodo interminable de miseria y de tortura. Y pensamos en los pobres de la ciudad, ateridos, hambrientos, con las carnes curtidas por las inclemencias de la ventisca y el frío besar de los hielos, y pensamos también en los otros desvalidos, eternos caminantes, sin ruta ni vcreda en la blanca inmensidad de la nevada, que iguala traidoramente al hondo precipicio con la fácil llanura, vistiendo á la muerte con adornos nupciales.

Estos días, obligados del hogar, son propicios al examen de nosotras mismas, de nuestras aspiraciones y nuestros sentimientos. Hablamos del amor con sus luminosidades de gloria y sus desdenes de martirio; pensamos en las mil cosas que, con su aparente superficialidad frívola, tienen mucha importancia, extraordinaria importancia, en la vida de toda mujer; pasa también por esta revisión de intimidades el concepto particular que cada una forma de sí y nos enorgullecemos de nuestra bella juventud, que es vida y alegría, y sentimos ante la evocación del espejo el orgullo de ser dominadoras, sólo por el influjo de nuestra mirada y el dulce imperio de nuestra hermosura.

Cansadas de estas mudas impresiones, nos dejamos caer en un diván que brinda á nuestro fastidio el blando reposo de sus muelles. Abrimos un libro de versos, en cuyas páginas la brillante inspiración del poeta

dejó el latido de su sensibilidad. Leemos con avidez, y la magia de las frases, engarzadas con los hilos de oro del sentimiento, hacen que el corazón acelere su ritmo y que por la tibia atmósfera del salón vuelen los suspiros como mariposas.

También nos aburre la lectura, y abandonamos el libro cuando todavía nuestro espíritu, esclavizado por la belleza de una composición ó por el misterio de una pregunta que no acertamos á contestar, procura en vano alejar de la memoria la interrogante.

«Dime, mujer, cuando el amor se olvida, ¿sabes tú á dónde va?»

Prendamos distraernos de esta idea fija y hablamos de teatro. La temporada próxima del Real, la comenzada en la Princesa, la también cercana del reconstruido teatro de la Comedia ofrecen amplio tema á nuestra conversación.

Surgen las toillettes costosas de ricas sedas, los zapatitos adornados de encajes y pedrerías, las joyas, las plumas. Nos parece marchar radiantes de dicha, en el rincón de nuestro automóvil de lujo tapizado de raso. Nos vemos llegar al foyer del teatro envueltas en pieles, llevadas con cierto aristocrático descuido que permita ver algo del escote, sobre el que brilla temblando, como una lágrima, un diamante rosa. Los hombres severos dentro de sus negros fracs, nos miran con curiosidad incontenible, y al *fru fru* de nuestras sedas acompaña el vago rumor con que la admiración nos rinde un homenaje.

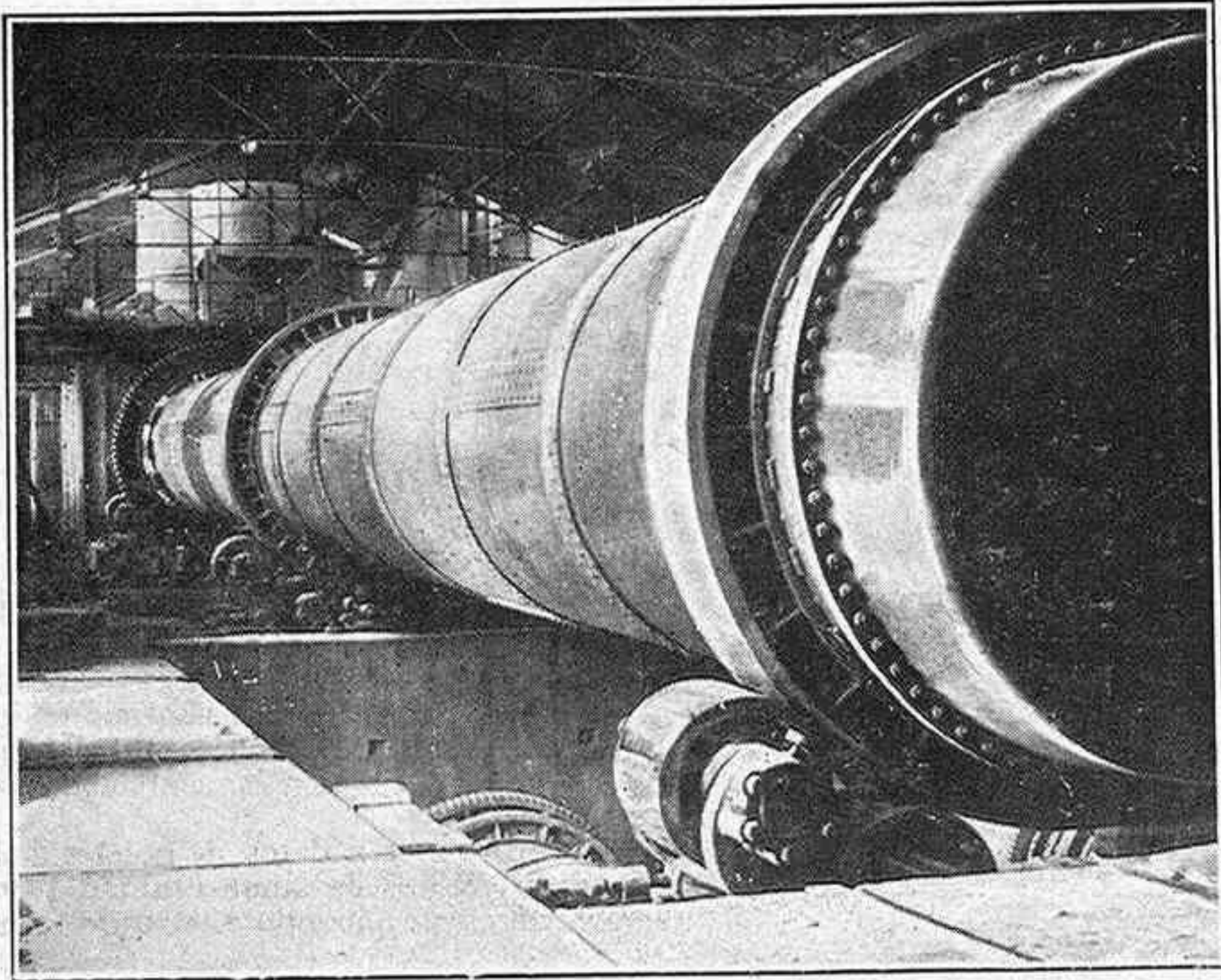
Con esta conversación nos sentimos felices. La sombra de la desgracia ajena se disipa con el recuerdo de nuestras próximas satisfacciones. Así siguiéramos si una ráfaga de aire no sacudiera fuertemente los cristales del mirador, llamando á nuestra memoria hacia la nieve que cae y á nuestra caridad hacia los infortunados que mueren de frío.

Un sentimiento de piedad nos llena el alma cuando maquinalmente nos arrebujamos en nuestros abrigos, oponiéndolos á la nevada copiosa que cierra el horizonte con el gris sucio de sus brumas.

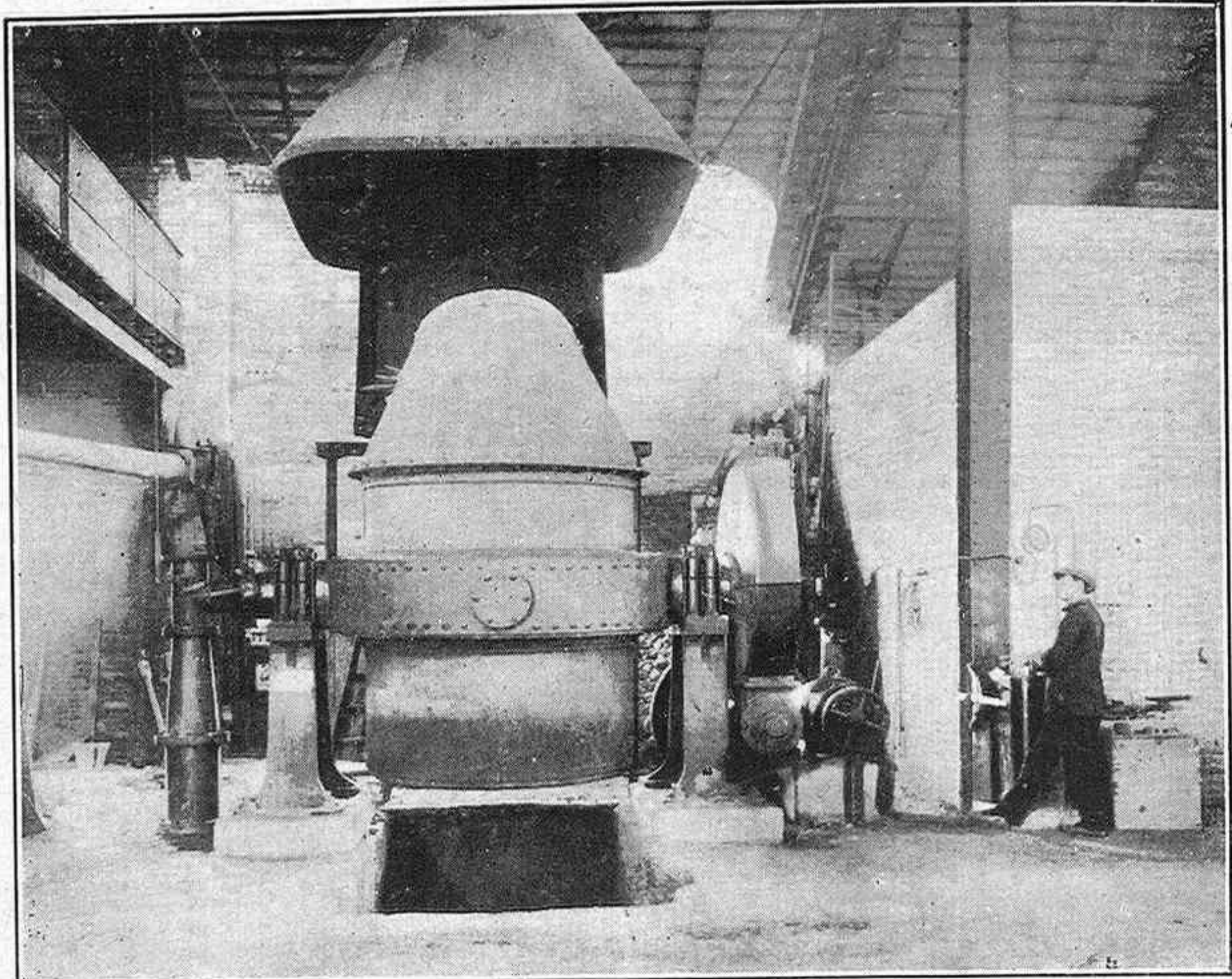
ROSALINDA



LAS GRANDES INDUSTRIAS ESPAÑOLAS
HEREDEROS DE ALEXANDER HERMANOS



Horno para la fabricación de cemento, de cuarenta y nueve metros de longitud por dos metros y setenta centímetros de diámetro, instalado en "El León", Matillas

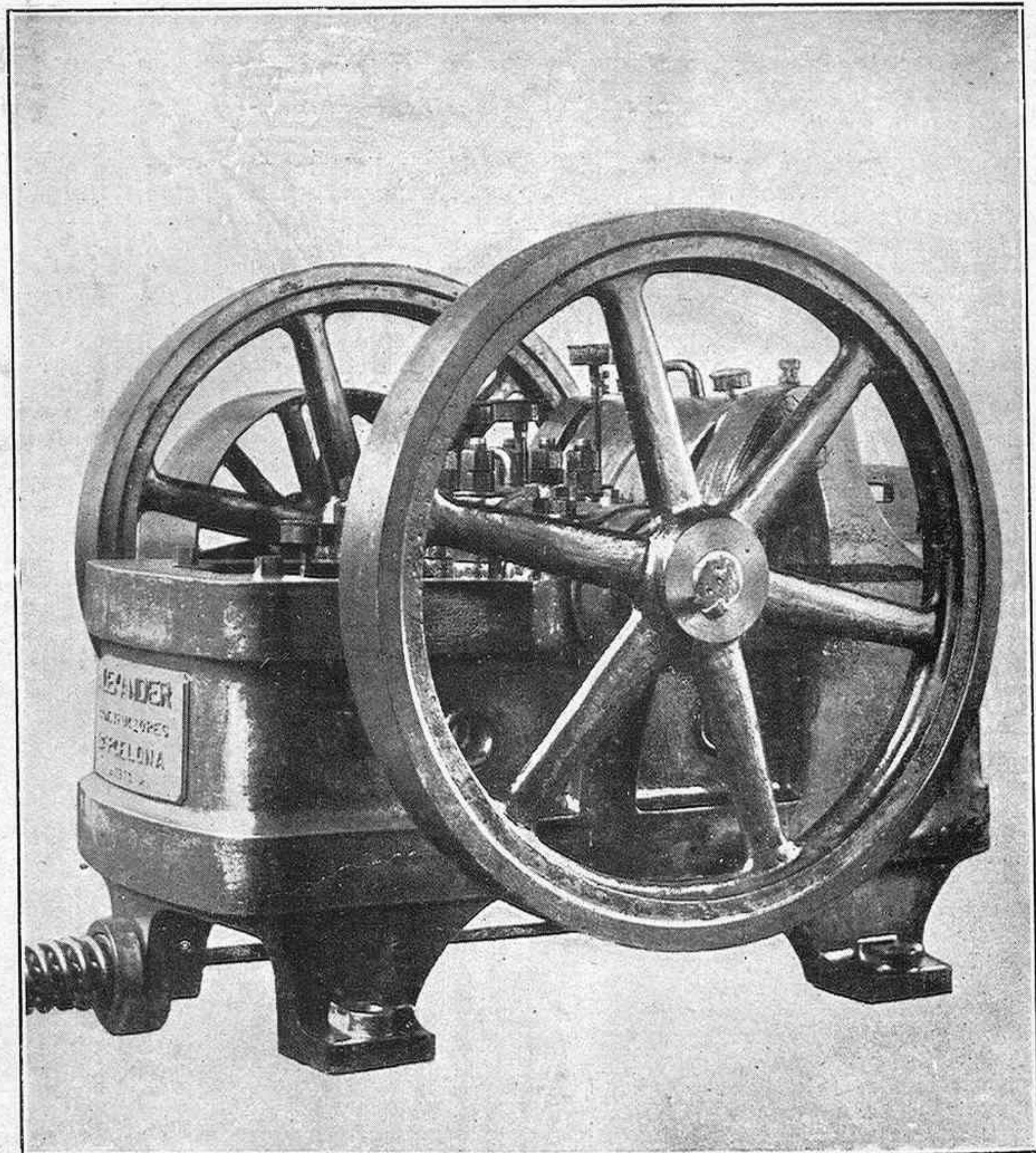


Convertidor de acero

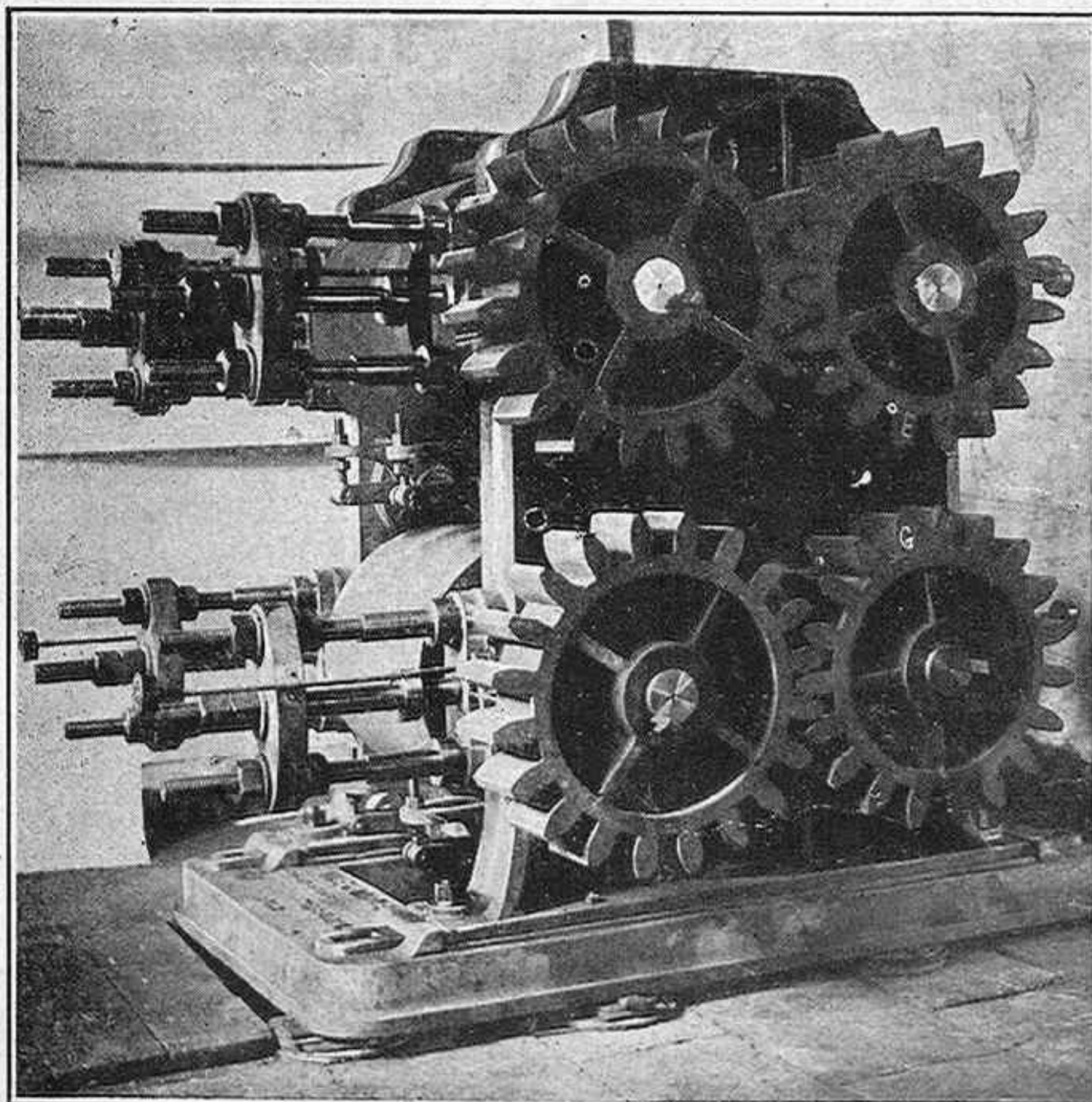
EN estos momentos tan críticos para el mundo entero y especialmente para Europa, es realmente consolador ver cómo espíritus activos y emprendedores, animados de un puro sentimiento patriótico, ponen su inteligencia y sus capitales á contribución, para hacer de nuestra España una nación digna del puesto que le corresponde por sus condiciones y su historia, dando impulso á sus industrias y librándolas de la tutela exterior.

Esta meritisima labor ha emprendido la casa «Herederos de Alexander Hermanos, de Barcelona», que fundada hace sesenta años, se vino dedicando á la construcción de máquinas de vapor. La guerra, que azota á los grandes centros fabriles de Europa, ha dado un nuevo giro á los negocios de esta Casa, y hoy, impulsada por sus nobles sentimientos arriba indicados, construye muchas especies de maquinaria que hasta ahora no se había construido en España: hornos para cemento, trituradoras de mandíbulas, malaxadoras de rodillos, convertidores para acero y otras varias especialidades, antes solo de procedencia extranjera.

La importancia de la Casa queda con esto sobradamente indicada, y sus negocios, cada vez más florecientes, dan ocupación á numerosos obreros repartidos en talleres de calderería, fundición, montajes y demás necesarios para el debido desarrollo de esta industria, que lanza al mercado, sin descanso, bombas de varios sistemas, para agua y vacío, turbinas hidráulicas, transportadores de sacudida y de hélice, y maquinaria en general para diversas industrias.



Trituradora de mandíbulas



Malaxadora de rodillos

La Casa Alexander, que hoy está dirigida por los nietos de los fundadores, hizo, entre otras que sería prolijo enumerar aquí, la instalación de aguas del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona y la ampliación de la fábrica de cemento «El León», de Matillas, obras por las que mereció muchos plácemes y que no serán los últimos que recoja en su carrera. Dicha Casa tiene ofrecido al Estado español su valioso concurso para cooperar con sus esfuerzos al desarrollo de la industria militar.

NOTAS DE "LA ESFERA"

Los extranjeros en Ronda

Don Francisco Ruiz Pérez, Alcalde de Ronda, ha escrito en nombre de aquel vecindario una efusiva carta á nuestro compañero Dionisio Pérez agradeciéndole la defensa que hizo en un artículo reciente, publicado en LA ESFERA, de aquel pueblo, injustamente calumniado por un viajero francés. En esta carta hay elogios para nuestro periódico, que agradecemos muy sinceramente.

En honor de Tórtola Valencia

En cambio, otro colaborador nuestro, Mínimo Español, ha incurrido en el enojo de la señorita Tórtola Valencia. Si fuese justo, no nos perdonaríamos nunca haber ocasionado esa mortificación á la linda, aligera y genial danzarina. El caso es éste: escribió Mínimo Español una crónica sobre bailadoras y habló de una española que se ofrece con apellido ruso á la admiración de los neoyorquinos. Esta bailarina tiene en su repertorio bailes egipcios, asirios ó caldeos. Es la aplicación de la cultura al *arza* y *olé* de nuestros abuelos; y comentando Mínimo Español la facilidad con que se extendía este arte coreográfico erudito, escribió la siguiente frase: *¡Ahí tienen ustedes á Tórtola Valencia desbancada!*... Y he aquí que esta admirada amiga nues- ra ve en esas palabras un agravio. Mínimo Español ha quedado desolado y triste leyendo la carta espiritual, admirable de pasión y de gracia que Tórtola Valencia nos ha enviado. Porque, á su juicio y en su propósito, en todo el artículo hay un sutil ironismo, una burla suave sobre las andanzas de la madrileña, que encierra en un apellido ruso el atractivo de su arte, y precisamente esa burla se acentúa en aquella frase: *¡Ahí tienen ustedes á Tórtola Valencia desbancada!*... Si la gentil danzarina vuelve á leer el artículo protervo de Mínimo Español, se convencerá de que este colaborador nuestro es uno de sus más rendidos admiradores, y la tiene siempre tan presente en sus cortas meditaciones, que apenas escribe cosa que se

NÚMERO EXTRAORDINARIO

El próximo número de LA ESFERA tendrá carácter de extraordinario en celebración de la festividad de Año Nuevo, y su precio excepcional será el de UNA PESETA en toda España.

En él colaboran literatos de tanto prestigio y autoridad como Villaespesa, Cristóbal de Castro, la Condesa de Pardo Bazán, Francés, Iglesias Hermida, Carrère, Valle Inclán, Linares Rivas, López de Saá, Carretero, Unamuno, Diego San José, López Martín, Tomás Borrás, Matilla, Zamacois, García Sanchiz, Pérez Olivares, «Colombine», Contreras y Camargo, Soriano, Amado Nervo y otros varios.

La parte artística del número es sumamente interesante, y está integrada en su mayor parte por numerosas páginas en tricolor, algunas de las cuales son perfectas reproducciones de las más notables obras de Marinus, Durero, Salaverría, Romero de Torres, Moreno Carbonero, Gonzalo Bilbao, Verdugo Landi, López Mezquita, Sotomayor y Pedro Sáenz.

Todos los dibujos y fotografías que ilustran los numerosos trabajos literarios que forman parte del número, son bellísimos y, en su mayoría, van impresos á dos tintas.

Dado el considerable aumento de páginas y planas en color introducido en este número, el ejemplar se venderá al precio de UNA PESETA en toda España.

refiera á arqueología ó bailes sin que recuerde á la genial artista, que ha reencarnado las líneas misteriosas de aquellas mujeres hieráticas que miran impasibles pasar los siglos desde las ruinas del templo de Cheops.

Y, en breve, LA ESFERA compensará á Tórtola Valencia del dolor que haya podido producirle crear un desdeñador en la pluma de Mínimo Español.

Más de tres mil pesos por dos novelas

Con un poco de amargura leemos las bases del Concurso abierto por el Ateneo Nacional de la República Argentina para premiar dos novelas españolas, mejor dicho, escritas en español, que comienza á no ser lo mismo. El primer premio será de 10.000 pesos argentinos, y el segundo de 5.000. Además, el Ateneo cederá á los autores el 25 por 100 del beneficio líquido que produzca la edición de dichas novelas.

Pero este Concurso excluye á los escritores españoles, limitándolo á los de las distintas naciones de la América latina ó del habla española residentes en ella. La distribución de los premios de este Concurso será una de las fiestas más solemnes del Centenario de la Independencia Argentina.

"Guía General de Ferrocarriles"

Ya se ha puesto á la venta la «Guía Oficial de Ferrocarriles» para el servicio oficial de las Compañías durante el presente mes de Diciembre.

Como las publicadas anteriormente, la nueva Guía es de suma utilidad para los viajeros. En sus páginas se hallan cuantos datos é indicaciones pueden ser de utilidad, tanto en lo que se refiere á los viajeros, como á las mercancías de todas clases.

Contiene, además, otros muchos datos de hoteles, balnearios, etc., cuyo conocimiento es de suma utilidad, y varios índices que hacen sumamente cómodo el uso de la nueva Guía.

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como

:- :- :- artísticos, que los solicitados :- :- :-

TAPAS

para la encuadernación de

"La Esfera"

confeccionadas con gran

lujo

PRIMER TOMO PARA EL AÑO DE 1915

A 4 pesetas el juego de tapas para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE Prensa Gráfica (S. A.)

:- HERMOSILLA, 57 :- MADRID :-

Para envíos á provincias añádanse 0,40 de correo y certificado

COMPRE USTED
LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR
ILUSTRADA

20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23, Alcalá, 23

Casa de primer orden Hay ascensor

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

Alberto Iturrioz

FUENCARRAL, 20

Cuadros, cromos, dibujos, estampas • Marcos, molduras
Miniaturas • Reproducciones

LA CASA MEJOR SURTIDA DE MADRID

Gran Salón de Exposiciones

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

Este es el mal

de que agoniza España...

POR

DIONISIO PÉREZ

Un tomo, de más 200 páginas,

2,50 PESETAS

Los corresponsales de «Prensa Gráfica» pueden hacer sus pedidos á esta Administración

En la República Argentina: **Sres. Ortigosa y Cia.,**
RIVADAVIA, 693, BUENOS AIRES

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

COMPANY

FOTÓGRAFO

FUENCARRAL, 29

MADRID

NO TENER HIJOS

deshace matrimonios, causa disgustos y muchas veces pérdida de intereses. El tratamiento **ROHEGEL** cura fácilmente la Esterilidad de la mujer. Pedid prospectos, gratis, Clínica Mateos, Arenal, 1.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

Servicio especial de Mensajerías

La Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, con objeto de mejorar el servicio de encargos y mensajerías durante las fiestas de Navidad, ha dispuesto que, desde el día 16 de este mes, al 3 de Enero próximo, queden establecidos en la estación de Atocha los siguientes despachos para la gran velocidad:

EXPEDICIONES DE SALIDA.—Se utilizarán los mismos despachos que en tiempo ordinario, abriéndose una ventanilla más como ampliación.

EXPEDICIONES DE LLEGADA.—Se establecerán cuatro secciones: las tres primeras en el nuevo muelle de mensajerías, y la cuarta en el cochérón de gran velocidad.

La primera sección tendrá á su cargo las líneas de Zaragoza y Barcelona; la segunda, las líneas de Andalucía; la tercera, las líneas de Ciudad Real y Badajoz, y la cuarta, las líneas de Alicante, Valencia, Cartagena y Cuenca.

Cada una de estas secciones despachará asimismo la parte correspondiente á sus líneas afluentes respectivas, siendo de advertir que los rótulos indicadores son del mismo color que el que llevarán de brazal los mozos correspondientes á cada sección.

La entrada del público al cochérón tendrá lugar por el patio de viajeros de salida, ó sea del lado donde está instalada la estafeta de Correos.

“LA ESFERA” Y “MUNDO GRAFICO”

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **SRES. ORTIGOSA Y C.ª**, únicas personas autorizadas.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR INDIEN GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée

y en todas las farmacias

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS • MADRID

La Esfera

ÍNDICE

de las materias publicadas en el año 1915

ARTÍCULOS Y CRÓNICAS		Número	Número	Número	
	Número				
Abril (Manuel).—La dama roja.—Dibujo bicolor de Manchón.	63	to de 1914 en los Juegos florales del Escorial.	88	La lucha en los Dardanelos: Epopeya tenaz.	90
Los regadores.—Dibujo de Vázquez Díaz.	92	Ber (Alejandro).—El antrujeo.—Dibujo bicolor de Galván.	59	Artículos de la guerra: De trincheras a trincheras.—Un dibujo.	93
A. de Tormes.—De la vida que pasa: La Victoria sobre el lujo.	87	Blasco Ibáñez (Vicente).—Un héroe.—Dibujo de Izquierdo Durán.	53	Salónica: La perla del Egeo.	95
Alfonso Acuña (Manuel).—El encanto del tocado.—Dibujos de Alvaro Retana.	87	Visiones de la guerra.	76	La ruta de Constantinopla.	98
Alice d'Aubry.—La mujer en París: ¿Sombrero grande ó sombrero pequeño?—Dibujo de Rivas.	92	Bonnat (A. R.).—El fin del «Moulin Rouge».—Dibujos de Moya del Pino.	63	La guerra se extiende.	99
Almenas (Conde de las).—Los monumentos nacionales.	96	La sombra de Koscinko.	64	Heroísmo servio.	100
Alsina (José).—La doble vida de Sarah Bernhardt.	62	Los buenos y los malos.—Dibujo de Verdugo Landi	71	Los últimos días de Servia.	103
Napoleón y el teatro.	95	Buen (Odón de).—La ciudad encantada. Cuenca	79	Carrère (Emilio).—Las mayas.	74
Altamira (Rafael).—Los orígenes del patriotismo alemán.	56	Bueno (Manuel).—La Prensa gráfica	55	Un lance del Rey poeta.—Una estampa y dos dibujos de Ibáñez.	91
Amadeo de Castro.—La revolución en Portugal.	73	Los nuevos blasones	57	Las heroínas de Goethe. Federica y Carlota.—Tres grabados.	93
Venecia pintoresca.	75	La moral futura	62	Cartas á Rodríguez.	102
El ducado de Cardona.	78	Los hijos del tártaro.	67	Carlos el Embrujado.	102
Tristezas y dolores de la guerra: Los Casinos trocados en hospitales.	84	Que sea por muchos años.	70	Castillos en España.—Dibujo de Aspiazu.	104
El estreno de «Los Persas» de Esquilo	87	Filosofía de la barbarie.	71	Casas (Juan).—El Palacio del Reichstag en Berlín.	55
La corte de los poetas.	87	Elogio de la guerra.	80	Los desfiladeros del Cáucaso, con siete láminas antiguas.	56
Un río glorioso: Las bellezas del Marne.	89	La moral del vestido.	97	Castro (Cristóbal de).—De la vida que pasa: Fuga de dioses.	93
Las ciudades de la guerra: Donai, La Salamanca flamenca.	90	Capitán Fontibre.—El Ejército portugués.	54	«Dulce y sabrosa».—Un dibujo á bicolor de Ramírez (F.).	95
La guerra en los Dardanelos: El misterio de Constantinopla.	91	El fuego de las ametralladoras.	55	El libro hechizador.—Un dibujo á bicolor de F. Ramírez.	98
Las bellas mujeres de Rumania.	94	Impresiones de la campaña.	56	Las gracias modernas.—Un dibujo á bicolor de F. Ramírez.	100
A. R.—De la vieja Francia.	57	Servicios auxiliares.	58	Castro Les.—La copla baturra.—Dos dibujos de Gárate.	102
Araquistain (Luis).—¿Han degenerado los griegos?	99	El combate naval de las islas Malvinas.	60	Castrovido (Roberto).—Don Francisco «el Sembrador».	62
Arcial (M.).—La guerra en las costas del Adriático.	56	El secreto del éxito en la guerra.	61	Claro de la Plaza.—Unser Fritz.	54
Baroja (Pío).—Bohemia madrileña.—Dibujos de Robledano.	53	El bombardeo aéreo.	62	Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen.	93
Barrado (A.).—Muerte de un músico ilustre: José María Usandizaga.	93	La lucha de Flandes.	63	Cavia (Mariano de).—Da voi lontan... Un dibujo de Olivera.	53
Barroso (M.).—De la guerra. Dos fuerzas invencibles.	93	En el Cáucaso y en el mar Negro.—Dibujo y fotos.	66	¡El año del dios Momo!	59
Bello (Luis).—Los defraudados.	77	La guerra en Flandes y el bloqueo en Alemania.—Dibujos.	67	Contreras (E.).—Problemas nacionales.	104
La guerra humilde.	79	A orillas del Vístula.	69	Cuesta (Miguel de la).—Partidas cinegéticas.—Dibujos de Marín.	60
Los árboles muertos.	82	Odisea marcial.	70	D'Aubry (Alice).—De pies á cabeza.—Dibujos de Ribas.	99
Fiestas en todas partes.	85	La guerra naval.	71	D. Berrueta (M.).—La poesía de la montaña.	63
Las mil pesetas.—Dibujo de Varela de Scijas.	89	Máquinas excavadoras.	72	Díaz (Eusebio).—La cumbre del Tibidabo.	51
Los sueños de Pi y Margall.	91	Combates modernos.	73	De la vida barcelonesa: La alegría de las Ramblas.	92
El héroe, soldado de fila.	91	Los cañones gigantes.	74	Díaz Mirete (Ramón).—La noche del Señor San Juan.—Un dibujo bicolor de Marín.	78
El triunfo de la velocidad.	96	La intervención de Italia en la guerra.—Un gráfico y un mapa.	75	Dicenta (Joaquín).—Ya vienen los reyes.—Dos dibujos de Marín.	53
El hechizo de la Mezquita.	98	Los cuadros tristes de la guerra: Infantería italiana.	76	La viejecita del 8.	58
Las piedras de Toledo.	99	En la frontera italo-austriaca.	77	Culpas de Anita.—Con dos autógrafos.	61
Corazón paternal.—Dibujo de Matania.	104	Los colosos de la guerra.	79	El Archivo de Osuna.	66
Benavente (Jacinto).—Fragmentos del discurso pronunciado en 29 de Agosto.		De la audacia germana: El «raid» del misterio.—Foto y mapa.	83	Ante la ruina.	89
		El imperio de la estrategia: El éxodo de Polonia.—Un mapa y dos fotos.	85	Siembra.—Dibujo de Marín.	70
		La invasión de Polonia por el ejército alemán.	87	Un atentado.	72
		En la tierra y en el aire: La ciencia al servicio de la guerra.	89		
				De la vida que pasa: La charca pedagógica.	75
				La buena muerte.	78
				De la vida que pasa: Las mujeres.—Un dibujo de Medina Vera.	86
				El cinematógrafo en el teatro.	88
				«Diego de León».—El río Kert en poder de España.	75
				El drama de las nubes: La tempestad en la aldea.	88
				Los héroes anónimos.	100
				«El diablo verde».—Galdós y <i>Los condenados</i> .—Un dibujo de Fresno.	68
				El Rey y <i>La Esfera</i> .—Carta del secretario de S. M. al director de esta Revista.	53
				Fernández Amador de los Ríos (José).—La verdad acerca de Bellido Dolfos.	63
				La traición del condestable.	76
				Cómo murió César Borgia.	86
				Historias de antaño.	101
				Fernández (Benito).—El poeta de los cantares: Narciso Díaz de Escovar.	92
				Flores García (F.).—Manuel Tamayo y Baus.	59
				Juan Eugenio Hartzzenbusch.	66
				Ventura de la Vega.	75
				José Zorrilla.	81
				Antonio Gil de Zárate.	86
				Núñez de Arce, con un retrato de B. Maura.	88
				Francisco Martínez de la Rosa.	90
				D. Tomás Rodríguez Rubí.	98
				D. Antonio García Gutiérrez.—Dibujo de Gamonal.	102
				Francos Rodríguez (J.).—Regias bodas. ¿Quién triunfará?	54
				Los perros en los combates.	57
				Estudiantes y máscaras.	59
				El hipódromo.	60
				Las consecuencias.	61
				Elecciones provinciales.	63
				Dramas y comedias.	64
				La primera corrida.	66
				La vida y el alimento.	67
				La historia en cinematógrafo.	69
				Una crisis política.	70
				Restauraciones.	72
				Fábrica de tempestades.	73
				Los progresistas.	75
				Homenaje á un artista.	76
				Fiestas madrileñas.	77
				El poder de los poetas.	78
				Banquetes y solemnidades.	80
				Moros y ochavos.	81
				Ecos de la guerra: Quebrantos espirituales.	83
				Lo que fué: Perros grandes y chicos.	84
				Ramos Carrión.	85
				Aplausos y silbidos.	87
				El centenario de Calderón.	89
				El gobierno revolucionario.	90
				Del verano al invierno.	92

LA ESFERA

Número	Número	Número	Número
Salamanca y Pérez Galdós. Amores regios. 93	Herce (Fernando).—Y juzgaron al hombre... con dos fotos y un dibujo de Cerezo Vallejo. 58	Epopeya de Oriente: La ruta del vencedor. 87	Pérez Galdós (Benito).—Discurso leído en el banquete en honor de los directores de LA ESFERA. 54
Francofobia de un día. 97	Hernández Catá (A.).—Shakespeare española. 82	Las fuerzas rumanas. 94	Pesadilla sin fin. 81 y 83
En serio y en broma. 99	Los armenios. 100	Méndez Gaite (R.).—Semana de Pasión. 65	Ciudades viejas: El Toboso.—Dibujos de Pedro y Jiménez Aranda. 86
El baile de Fernán-Núñez. 101	Iglesias Hermida (Prudencio).—La niña de los pies desnudos.—Dibujo de Echea. 53	«Micromegas».—Notas murcianas.—Dibujo en color de Medina Vera. 90	El Toboso (conclusión).—Dibujos de un autor inglés. 87
Un sorteo anulado. 103	Insúa (Alberto).—Una visita a M. Albert Thomas. 97	Miguel Servet.—Residencia de los señores Milán del Bosch. 61	La guerra europea: Pesadilla sin fin. 91
Arte y dinero. 104	Jordana (Carlos).—Pedralbes.—Dibujo a bicolor de Brunet. 100	La sierra del Guadarrama. 70	Pesadilla sin fin. 94
Francés (José).—Sugestiones malsanas. 56	«Juan Balaguer».—Carnavales históricos. 59	«Mínimo Español».—Palacios y castillos. 68	Pérez Olivares (Rogelio).—Muñecos de nacimiento.—Dibujos bicolor de Galvan. 53
Nieves y nubes.—Tres dibujos y tres fotos bicolor. 58	El Carnaval en Madrid. 60	Los dos Rothenburgos. 79	La poesía de las nieves. 61
El dolor de lo grotesco.—Dieciséis dibujos de Galván en bicolor. 59	El monte Siná. 62	El Borbón que reinó diez horas. 72	La semana santa en Sevilla. 65
El alma de Andalucía: Las saetas.—Seis dibujos tricolor de Galván. 65	El fundador de un nuevo imperio. 66	Ni ingleses ni alemanes. 73	La ciudad del Betis. 83
El viejo encanto del circo.—Diez dibujos bicolor de Galván. 71	El Japón moderno. 68	Las paradojas de Smirna. 74	Pla (José).—Siluetas de la guerra. 85
Los huevos de Pascua. 68	Los kurdos. 70	Polonia la crucificada. 75	Planella Guille (Juan).—Un refugio de Balmes. 85
Gabaldón (Luis).—La noche de Reyes. Un dibujo tricolor de Alcalá del Olmo. 53	Las iglesias flotantes en Alemania. 71	El veraneo de los osos. 76	Quintanar (Abelardo).—La villa de Durango. 100
García Calderón (Ventura).—Carne doliente. 61	El puerto de Pasajes. 74	La española ciudad de Arras. 79	Ramírez Angel (Emiliano).—Los segadores.—Dibujo bicolor de Tito. 57
La Marsellesa, viva. 64	La sierra de Guadarrama: Siete picos. Por la España pintoresca: Cudillero. 87	Fabricando municiones. 80	Paseando por el Albaicín. 60
García de Linares (Antonio).—Las alegres noches de tragedia.—Dibujos de Ribas. 68	Las fiestas de la vendimia. 93	En la línea de fuego: Nuestra hermana la Dalmacia. 82	Vuela, automóvil. 82
El optimismo de Enrique Fabre. 98	La patria de Du Guesclin. 94	Ciudades de la guerra. Cambrai, corte de reyes y poetas. 88	Paisajes españoles: Apacentando el ganado. 83
La exposición del arte en la guerra. 99	El hospital de San Pablo, de Barcelona. 96	Paisajes de la guerra: El nido de los hechiceros. 92	Pilluelos de playa.—Dibujo de Dhoy. 85
El general Invierno. 102	Panoramas de San Sebastián. 97	Los oráculos de ayer y de hoy. 99	París duerme...—Dibujo de Eduardo de Larrocha. 88
El factor «hombre» en la guerra actual. 104	Pravia y el Nalón (bicolor de Muñoz Baena). 98	Bailarinas famosas. 100	El ilustre y el insigne.—Dibujo de Tovar. 99
García Sanchiz (Federico).—En mitad del camino. 66	Lo que recuerdan las ruinas. 99	La resurrección de Oriente. 101	El romanticismo de la noche. 100
Primaveralerías. 69	Los muñecos de fieltro. 101	Sensaciones de China. 102	Reader (A.).—Los Dardanelos en la Historia. 78
Las cerezas.—Foto en tricolor. 80	La naturaleza y el hombre. 102	Mirabent Vilaplana (S.).—Claridad fragante...—Dibujo de Varela de Seijas. 64	Redacción (De).—El homenaje a LA ESFERA. 54
Del arte de amar.—Dibujo de Medina Vera. 81	«Juan Postal».—El servicio de Correos alemán. 86	Montero (José).—Los robles de la raza: El solitario de Provedado. —Dibujo bicolor de Dhoy. 75	Del país germánico. 57
Indiscreciones. 82	L.—Glorias pretéritas.—Acuarela de Ruiz Morales. 81	Los héroes anónimos.—Dibujo a bicolor de Matania. 98	El origen de la careta. 59
La alegría que pasaba. 85	León (Ricardo).—Aires andaluces. 57	El caballero santiaguista. 99	Yacimiento de gas en Gijón. 60
Una novia extranjera. 87	Linares Rivas (Manuel).—Cartas de hombres. 53	La villa arcaica. 100	El invierno en Noruega. 66
De la España pintoresca: Cortijos. 93	Crónicas inquietas. 72	La infantería española. 101	La romería de las modistas en Niza. 68
Balcones andaluces. 94	López de Saa (Leopoldo).—Los espectros de piedra. 54	Las lanchas vuelven. 102	Casa vasca del siglo XVII. 71
Muñeca, gata y autorretrato. 96	La Virgen de la Servilleta.—Dibujo bicolor de Martínez de la Vega. 65	La última bruja. 103	La guerra en el mar. 72
Un descanso en Eceja. 99	De la vieja España: La posada. 80	Muñoz (Isaac).—La situación de Egipto. 78	Los reyes en el Banco de España. 74
Novias malagueñas. 101	La novena. 94	Muir (Pedro).—La infancia del dolor. 54	Las bombas de mano. 76
Estampas de París. 103	Madama la opereta. 98	Inglaterra y el Vaticano. 55	Reformas de Madrid: La prolongación del paseo de la Castellana. Plano y dibujo de Núñez Granés. 82
De un epistolario sentimental.—Foto bicolor. 104	El gesto de Sarah Bernhardt. 99	Nautilus.—El vigía de América. 60	Los que mueren: Nieto y Ramos Carrión. 85
Garcisanz (F.).—Los niños de porcelana y rosas. 80	López Núñez (Juan).—Mártires anónimos. 56	El paso de los Dardanelos. 65	A propósito de un libro: ¿Existió Homero? 86
Gómez Carrillo (E.).—Entre las ruinas del Marne. 55	La calle del Soldado.—Dibujo bicolor de Echea. 60	Nelken (M.).—Villancicos y «Noels». 104	La Princesa de Asturias en su sepulcro definitivo. 89
Gómez de Baquero (E.).—De la vida que pasa: El tributo de las cien doncellas. 92	La calle del Bonetillo.—Dibujo bicolor de Echea. 70	Nieto (Ernesto).—Los hospitales auxiliares. 67	Los reyes en Guernica: Visitando la fábrica de armas de los señores Esperanza y Unceta. 90
La guerra y el feminismo. 95	De la España pintoresca: El café de la Nueva Esmeralda. 82	N. Sánchez (Juan).—Las necesidades de la guerra y el papel moneda. 57	El campeonato internacional de «awn-tennis». 91
Gómez Renovales (Juan).—Las Salesas Reales. 72	Leyendas y tradiciones españolas: Los restos del rey D. Pedro el Cruel. 84	Ossorio (Angel).—Díaz Cobeña, poeta. 87	Los reyes en «La Papelera Española» Le Temps y D. Benito Pérez Galdós. 94
González Olmedilla (A.).—La invasión de Inglaterra. 58	Los olvidados: Victoriano Bécquer. 87	Pascual y Deop (José).—El primer submarino español. 73	Casa Ruiz. 95
González Blanco (Andrés).—La emperatriz de Rusia en los hospitales. 84	La historia romántica de un convento. 98	Pérez de Ayala (Ramón).—El novelista más grande. 73	El Hotel Inglés de Madrid. 95
Rincones de Asturias: La villa de Luanco. 93	Luis André (Eloy).—Neutralidad y españolismo. 63	Por ser cojo. 80	La primera casa de la Gran Vía. 96
La cultura germánica según Nietzsche.—Aguafuerte de Ricardo Baroja. 55	Los pueblos ibéricos y el iberismo. 77	Pérez (Diosinio).—Los reyes no llegan... Dibujos bicolor de Varela de Seijas. 53	El último «raid» de los aviadores franco-ingleses. 98
La impavidez de Sir Edward Grey. Dibujo de Gamonal. 58	Luis F. Heredia.—La pradera de San Isidro.—Dibujos de Galván. 72	Las esfinges neutrales. 55	La casa Concas y compañía, de Barcelona. 101
La clásica estudiantina.—Dibujos de Varela de Seijas. 60	Fantasías de verano: Voces de la playa.—Dibujos de Galván. 84	Así hablaban las letras de plomo... 56	Las grandes industrias españolas. 104
González Blanco (Edmundo).—Gabriel Hanotaux. 62	Madrid de noche.—Dibujos de Galván. 85	El terremoto. 57	Répide (Pedro).—Los reyes navegan. 53
El apoyo indostánico. 63	Al margen de la guerra: Crear para destruir. 89	Cacerías regias. 58	Las Descalzas Reales. 62
Gerardo Hauptmann. 67	Sinfonías de otoño: ¡Arriba el telón! Dibujos de Galván. 90	Los príncipes alemanes en la guerra. 62	La escultura madrileña en el siglo XVII. 79
El P. Luis Coloma. 78	Fantasías de otoño.—Dibujos de Galván. 94	Campos yermos y paneras vacías. 64	Las tapias del Retiro. 98
De la gran tragedia. 97	Fantasías de invierno.—Dibujos de Galván. 97	Receta para hacer naciones. 66	Un rincón de los Campos Eliseos. 99
Grecia y los aliados. 102	Los apaches y la caricatura francesa. 102	Contrastes de la guerra. 67	Romero (Federico).—Pequeños patriotas. 53
González Fiol (E.).—Palabras de Leonardo de Vinci (traducción). 57	Los nacimientos. 103	La corona ante los ingenieros. 68	Salcedo (Angel S.).—Rita Luna. 68
El carnaval de otros tiempos. 59	Maeztu (Ramiro de).—El despertar de la humanidad. 74	Constantinopla en riesgo. 69	Sánchez Rojas (José).—Bologna. 73
Procesiones desaparecidas. 65	Los guerreros y sus banderas. 76	La conferencia de Maura. 70	Giosué Carducci. 80
El «buen» Lafontaine. 66	El crimen del hijo único. 81	Cómo es Bulgaria. 71	Sensaciones de paisaje. 88
La «Marsellesa». 69	El milagro de Francia.—Dibujo de Thiriart. 95	El primer sanatorio. 72	Ferrara y Lucrecia Borgia. 92
Talleyrand. 70	Martínez Sierra (G.).—Bruselas. 53	Italia y su rey. 73	Glosas a un discurso. 96
El caballero Bernini. 73	El gran culpable. 57	Antropófagos y hechiceros. 74	San Francisco (Marqués de).—Del antiguo México. 100
La expiación de la crueldad. 74	Masip y Valls (Francisco).—La universidad de Bologna. 88	El espejo de Italia. 76	San José (Diego).—Mesonero Romanos. 54
El emperador Trajano.—Aguafuerte de Piranesi. 76	Matilla (Aurelio).—Obstinación sangrienta: Por tierra y por mar. 83	Venecia la única. 77	Por qué nieva. 55
Bufones y locos de reyes, ilustrado con un cuadro de Veronés. 81		Las iniciativas del niño. 79	El puente de Segovia. 58
Supersticiones aragonesas: Los espirituados de Jaca. 84		En las lindes de la guerra: La alegría de las calles. 80	Aquel Domingo de Ramos.—Dibujo de Marín. 65
El enano Brusquet, con un cuadro del Tiziano y otro de Antonio Moro. 88		¡Tócame si te atreves!: El Paraíso de Andorra. 85	La fuente de Apolo. 67
El agua, los dioses y los hombres, con seis cuadros de Tintoretto, Jordaens, Guellin, Veronés y Giordano. 89		¿Resucita Polonia?—Dibujo de Erimelu. 85	La carta olvidada.—Dibujos bicolor de Echea. 68
Artículo de invierno. 104		Aprendiendo misericordia: Las damas de la Cruz Roja. 85	Reseña ilustrada con cuatro dibujos. 72
González Martí (Manuel).—De la historia de Valencia. 72		Paisajes de España: La oración del Ebro. 89	El Buen Retiro. 73
		Los jardines madrileños. 90	Fecha memorable en las letras castellanas. 74
		El problema de Polonia: Ponia-towski no será rey. 93	Las reformas del rey Carlos. 83
		Una reina y una comedianta. 95	El fin de una vida insigne. 84
		Ruinas de Polonia. 97	Cómo cayó el Conde-duque. 85
		Las mujeres que estudian. 98	La muerte del Fénix de los ingenios. 87
		Los extranjeros en Ronda. 100	
		Bulgaria y sus princesas. 101	
		Apología del azar. 103	
		Cómo estudian los Estados Unidos. 104	

LA ESFERA

Número

Número

Número

Número

Adolfo de Karolis.	61
La caricatura española y la guerra.	62
Julio Vila Prades.	63
Muñoz Degraín y su obra.	64
La vida de Jesús en el Museo del Prado.	65
La guerra y los artistas (dibujos de Brunet y José).	67
Moisés de Huerta.	67
Segismundo de Nagy.	68
Francisco López Rubio.	69
Gustavo Moreau.	69
Tomás Isern.	70
Una Exposición en el Havre.	71
Exposición Nacional de Bellas Artes. El retrato.	72
López Mezquita y su obra.	73
Los cuadros de género en la Exposición.	74
Exposición Nacional de Bellas Artes: El paisaje (tricolor).	75
El miniaturista Ochoa (cinco miniaturas en tricolor).	75
La escultura.	76
La sala internacional.	77
Exposición de fotografías.	80
La Exposición Anglada.	81
El escultor León Barrenechea.	82
Lucha de caricaturas: El humorismo español y la guerra.	82
Los paisajes de Rusiñol (tricolor).	83
Tres escultores jóvenes.	84
Los paisajes de Mir (tricolor).	86
Los hermanos Zubiaurre (bicolor).	87
Juan Brull.	88
Caricaturistas jóvenes: Pedro Antequera Azpiri (dibujo tricolor).	88
El museo municipal de Barcelona.	90
Irene Narezo.	90
Federico Beltrán Masses.	92
Artistas contemporáneos: Julio Moisés.	93
El «humour» de Sancha.	93
Manuel Bujados.	94
El monumento a Cervantes.	95
El escultor Borrell Nicolau.	95
Francisco Pons Arnau.	96
Marín Ramos.	97
Isidro Nonell.	98
Carlos Vázquez.	100
Juan Llimona.	101
Ramón Casas.	102
Félix Mestres Borrell.	103
Goya, pintor de retratos.	104
José Martí Garcés.	104
Villar (Rogelio).—Proyectos del pianista Stefaniai.	95
Isaac Albéniz.	103

INFORMACIONES CIENTÍFICAS

Comenge (Rafael).—El laboratorio del Dr. Maestre.	92
Masip y Vall (Francisco).—El Dr. Ramón y Cajal.	56
«Mínimo Español».—Fabricando municiones (bicolor).	80
Redacción.—Epoca fenicia.	56
En el Instituto Rubio.	59
Del país del Sol naciente.	62
El bloqueo del Reino Unido y medio de defensa contra los submarinos.	64
Cómo funciona el submarino.	78
Rigel.—Los terremotos.	58
La Luna y sus misterios.	60
El corazón del mundo planetario.	62
Saturno, maravilla del cielo.	70
El reloj lunar (bicolor).	103

INFORMACIONES ARQUITECTÓNICAS Y ARQUEOLÓGICAS

Almagro San Martín (Melchor).—El problema de la Alhambra.	63
Piedras viejas.	75
Amat.—Claustro del Monasterio de Poblet.	80
Anaya Ruiz (Francisco).—La montaña santa. Monserrat.	64
Asenjo.—Torrijos: La colegiata.	85
Bonilla (Antonio).—El Monasterio del Paular.	95
Bismarck (monumento de) en Berlín.	55
D. P.—Las piedras sagradas de Jerusalén.	65
España (Miguel).—Iglesia y convento de San Francisco en Orense.	75
Fachada de la catedral de Siena (Italia).	73
Galería de un palacio tunecino.	55
Galvès (Anselmo).—Zaragoza	

monumental (dibujos bicolor del mismo).	82
El castillo de Loarre.	104
Gómez Durán.—Ruinas del anfiteatro de Sagunto.	89
González (Luis).—La catedral de Plasencia.	63
El monasterio del Paular.	70
Monasterio de Veruela.	77
El monasterio del Escorial.	78
La colegiata de Cervatos.	83
Heredia (Luis F.).—El Pilar de Zaragoza.	95
«Juan Balaguer».—La fuerza ante las hadas.	76
San Vicente de la Barquera.	81
San Miguel del Fay.	92
El palacio de la Música.	103
Laplana (Cruz).—Por la España histórica: La ciudad de Caspe.	85
López Beaubé.—Retablo del altar mayor del monasterio del Paular.	82
M.—El templo de la Sagrada Familia.	67
Martínez Olmedilla (Augusto).—El convento de la Encarnación.	84
Mayor (Santiago).—Los peregrinos a Santiago de Compostela.	58
«Mínimo Español».—La resurrección de Pompeya.	86
Pérez Olivares (Rogelio).—La Arqueología y el alcázar de Sevilla.	62
Pérez (Dionisio).—Los palacios de Venecia.	63
Pano (Mariano).—El real monasterio de Sigüenza.	101
Quintanar (Abelardo).—El monasterio de San Benito de Batges (bicolor).	86
Un monasterio interesante: San Cucufate del Vallés.	93
Ramírez Angel (E.).—Monumento a Isabel la Católica (bicolor).	75
Redacción.—El palacio de Cintra y la torre de Belén.	55
De la vieja España.	60
El monasterio de San Juan de las Abadesas.	64
Reims, la ciudad muerta.	68
La colegiata de Alcalá de Henares.	69
Italia monumental.	79
Répide (Pedro de).—La escultura madrileña en el siglo XVIII.	83
San José (Diego).—La fiesta del Corpus.	75
La noche de San Juan.—Dibujo de Marín.	77
Sánchez Rojas (José).—La catedral de Salamanca.	71
Vilaseca.—Entrada principal del monasterio del Paular.	83
Winocio.—Puerta principal del ex convento de San Marcos de León.	85
Zamacois (Eduardo).—La catedral de Milán.	93

LA MODA FEMENINA

Regnier (Claudina).—Disfraces (dibujos de Zamora).	60
La moda de los velos (dibujos de Zamora).	65
Rosalinda.	55
Idem.	57
Idem.	58
Idem.	63
Idem.	66
Idem.	72
Idem.	73
Idem.	75
Idem.	76
Idem.	78
Idem.	94
Idem.	95
Idem.	96
Idem.	98
Idem.	99
Idem.	100
Idem.	103
Idem.	104
Idem.—Las mujeres y las modas (dibujos bicolor de Zamora).	61

NUESTRAS VISITAS

«El Caballero Audaz».—El dolor de la infancia.	53
D. Ramón Méndez Alanís.	56
Ricardo León.	57
Carlos Arniches.	61
D. Ramón del Valle-Inclán.	62
Rusiñol, literato.	64
Enrique Gómez Carrillo.	66
Ratner, el multimillonario.	67
Los príncipes de Kapurtala.	69

Manuel Linares Rivas.	72
Onofroff, el fascinador.	73
Angel Guimerá.	76
Juan Manén.	77
Los liliputienses.	78
Blasco Ibáñez.	79
Apeles Mestres.	81
Felipe Trigo.	82
El conde de Güell.	83
José Tallaví.	90
Francisco Morano. (dibujo de Vázquez Díaz).	91
Eduardo Zamacois.	95
Nieves Suárez.	96
D. Eugenio Sellés.	97
Ramón Peña.	99
Emilio Carrere.	101
En el hogar de la locura: ¡Ellos!	102
En el hogar de la locura: ¡Ellas!	103

PÁGINAS ARTÍSTICAS

Alcalá Galiano (Alvaro).—Niñas holandesas (tricolor).	81
Chozo de leñador en Bretaña (tricolor).	83
Marina holandesa (tricolor).	79
Alcalá del Olmo.—Galantería internacional.	57
Hero y Leandro (tricolor).	58
El dios Neptuno (tricolor).	79
Alonso Cano.—Cristo en la Cruz (tricolor).	65
Alvao.—Interior de la iglesia de los Jerónimos (Lisboa).	61
Alonso.—Ciudades de la guerra.	85
Andrea del Sarto.—San Juan Bautista.	99
Anónimo.—Puente sobre uno de los típicos canales venecianos y el «Canaletto» (bicolor).	77
Escenas de la guerra (tricolor).	79
Tipos africanos.	82
Federico el Grande.	91
El lago de Sondrio.	92
Un cementerio musulmán en Argel.	101
Apa.—¡Hermanito Cañón! (tricolor).	71
Apeles Mestres.—Fábula ilustrada (bicolor).	81
Archivo.—Mendigo de Túnez.	67
Argelia pintoresca (bicolor).	68
Ariza.—Bellezas del gran mundo: Señorita Rosario de Alvear y Sánchez Guerra.	75
Bartolozzi.—Apaches en un cabaret (tricolor).	54
La hora del té en el Palace Hotel (tricolor).	86
Escena.—Dibujo en tricolor con una poesía de Rafael Calleja.	97
Beltrán (Federico).—Retrato de niño.	92
Noche azul (tricolor).	92
Benedito (Manuel).—Retrato (tricolor).	53
Borrell Nicolau.—La Poesía.	95
Brandz.—La canción de Pierrot (tricolor).	59
Brunet (Lorenzo).—Episodios de la guerra (bicolor).	56
Siluetas de la Alemania antigua (bicolor).	61
Combate cuerpo a cuerpo.	62
Alrededores de Barcelona.	77
Escenas de la guerra.	84
Ciudades alemanas (bicolor).	85
De la Prusia pintoresca (bicolor).	89
Siluetas de Alemania (bicolor).	94
Castillos alemanes: Neuschwanstein (bicolor).	97
Las ciudades de la guerra (bicolor).	103
Bujados (Manuel).—El hada Madrina (tricolor).	94
Más allá del amor (tricolor).	94
Caula.—El año Santo en Santiago (bicolor).	82
Casas (Ramón).—Una sevillana (bicolor).	102
Cerezo Vallejo (A.).—El cabrero (tricolor).	55
La ilusión que muere... (tricolor).	72
Clark.—El invierno en las trincheras (bicolor).	56
Los grandes sufrimientos de la guerra.	66
Comba.—Un tercero en discordia (tricolor).	98
Dolci (Carlos).—La Magdalena (fragmento).	70
Dadd (Felipe).—El zeppelin como arma de combate.	71
Las noches trágicas en un campo de batalla.	72
Un puesto inglés de avanzada.	73
La guerra en Oriente.	74

Eberlein.—El secreto (escultura).	62
El rapto de Polissena (escultura).	79
Espinal.—Al calor de la lumbre (bicolor).	97
Ettore Tito.—Halando la barca (tricolor).	102
Esclava tunecina.	57
Fernández de la Torre (Néstor Martín).—La Macarena.	54
Tipo egipcio (tricolor).	59
Ferrer (Agustín).—Marte y Cupido (tricolor).	54
Ferrán (Doctor).—Mater Dolorosa.	66
Francés (J.).—Misa de Alba (tricolor).	61
Una madrileña (tricolor).	61
Galería del Uffizi (Florenca).—Niobe.	82
Gartner.—Los vencedores.	89
G. Olivera (Eugenio).—Meditación (tricolor).	70
La ofrenda (tricolor).	57
Gómez Durán (Francisco).—El favorito.	101
Goya.—La duquesa de Alba y autorretrato (tricolor).	53
El entierro de la sardina (tricolor).	59
Greco (El).—La Crucifixión (tricolor).	65
Hevia (Miguel).—El Angelus (tricolor).	74
Hidalgo de Caviedes (Rafael).—Bohemios (tricolor).	55
Icart (Luis).—La dama del «sprit» (bicolor).	64
La dama del manguito (bicolor).	70
Jiménez Aranda.—Jesucristo en la Cruz (tricolor).	65
Joan.—Veraniega (bicolor).	85
«Kaulak».—Bellezas del gran mundo: Inés Pérez Seoane.	86
Koki.—La primera ilusión (tricolor).	69
Laroche.—Tarde en el Gran Canal (tricolor).	75
Latorre (Leandro).—Pinares de Cercedilla (tricolor).	82
Lenhert.—Un alto en el oasis.	90
Llimona (Juan).—El Ave María (tricolor).	101
López Beaubé.—Calle de Riofrío (bicolor).	87
López Mezquita (J.).—Segovianas (tricolor).	73
Madrazo (Federico).—Doña Leocadia Zamora (tricomía).	53
Manchón.—En la terraza (tricolor).	84
Marín Ramos.—Zambra gitana (bicolor).	97
Café cantante (bicolor).	97
Marín (Ricardo).—El festín de D. Baltasar (tricolor).	66
La troupe trabaja (bicolor).	67
«La Argentinita» (bicolor).	77
Martí Garcés (José).—La reja (tricolor).	104
El balcón (tricolor).	104
Matania (Hugo).—El ángel de la paz (bicolor).	53
Un episodio de la guerra en el mar.	58
Reconciliados en la muerte.	61
Heroica hazaña de un sargento inglés.	64
Lanceros de Bengala.	69
El último defensor del hogar.	70
Los reyes y la guerra.	79
Los héroes anónimos.	79
El arte en las trincheras francesas.	84
Por la patria y por el rey.	90
Los últimos combates en la frontera franco-belga.	94
Los templos convertidos en hospitales.	100
Medina Vera.—De la vida veraniega.	89
Meliá (J. A.).—Monasterio del Parral (Segovia).	58
Interior del claustro del monasterio del Paular.	70
Mengs.—Mi hija.	84
Mestres Borrell (Félix).—Intimidad (tricolor).	103
Paisaje de Romanya.	103
Miguel Angel.—Moisés (escultura).	63
David (escultura).	70
Moisés (Julio).—Eva.	93
Retrato.	93
Monteserín (Demetrio).—«Five O'clock tea» (tricolor).	67
Morales (J.).—Feudalismo y humildad y La paz de la aldea (tricolores).	56
En la fuente de la plaza (tricolor).	102
Moreau (Gustavo).—El esperado (tricolor).	69
Moro (Antonio).—El duque de Alba (bicolor).	78
Moya del Pino.—Amor y burlas (bicolor).	59
Muñoz Degraín.—El Santo Sepulcro.	
Madrugada trágica (tricolor).	

LA ESFERA

Número		Número
72	Murillo.—San Francisco.	
58	Museo Capitolino.—El gladiador moribundo.	
68	Nagy (S. de).—La barca verde (tricolor)	
68	Tipos vascongados (tricolor).	
91	Narezo (Irene).—La enlutada.	
73	Niñas turcas de Bizerta-Túnez.	
65	Olivera.—Jesús Nazareno (bicolor).	
68	Pedrero.—La feria de Sevilla (bicolor).	
83	Mechelin y Muergo (tricolor).	
86	Un apunte del puerto de San Sebastián (bicolor).	
99	El hospicio (tricolor).	
53	Pellicer.—La conquista del aire (tricolor).	
96	Pons Arnau (Francisco).—En la verbera (tricolor).	
86	Porta.—El Tánisis de noche (bicolor).	
65	Rafael.—El pasmo de Sicilia (bicolor).	
93	Reni Guido.—Baco.	
53	Rubens.—La Adoración de los Reyes (tricolor).	
65	Cristo muerto en brazos de la Virgen.	
78	Salaverría (Elias).—El duelo (tricolor).	
88	Sánchez Gerona.—Del Albaicín.	
70	Sanz Sanz (E.).—La pavera (tricolor).	
90	De la huerta valenciana.	
53	Sorolla (Joaquín).—Una mocita (tricolor).	
67	La madre (tricolor).	
98	Sollmann.—Una calle de Cuéllar (Segovia) (bicolor).	
78	Tiépolo.—Boceto (tricolor).	
63	Thiriat.—La guerra en el invierno.	
67	Ataque de las posiciones alemanas de Saint Mihiel.	
55	Tito.—Galanteo (bicolor).	
66	Tiziano.—La gloria (tricolor).	
85	Underwood.—La mujer más bella de América.	
60	Varela de Seijas (Enrique).—El paseo de coches en la Castellana (bicolor)	
84	Tarde de verano (dibujo bicolor).	
100	Vázquez (Carlos).—La gitana presa (bicolor).	
97	Tipo español (tricolor).	
53	Velázquez.—Las meninas (tricolor).	
53	Doña Juana Pacheco (tricolor).	
65	Nuestro Señor Crucificado.	
82	Retrato de niña (bicolor).	
97	Ventosa (Conde de la).—Mujer del valle de Loyola.	
60	Verdugo Landi (R.).—Salida del puerto (tricolor).	
67	La guerra en el mar.	
77	Avión militar reconociendo costas inglesas.	
85	La guerra en el mar (tricolor).	
99	La guerra en el mar (tricolor).	
63	Vila Prades (J.).—De regreso de la corrida (tricolor).	
81	Vilaseca.—La familia real.	
83	El verano de los reyes.	
60	Vinci (Leonardo de).—Desconocida (tricolor).	
80	Vives (F.).—Vista parcial de Granada.	
87	Zubiaurre (Ramón de).—Mi hermana.	
87	Zubiaurre (Valentín).—Srta. D.ª María de Castejón (tricolor).	

POESÍAS

58	Bobadilla (Emilio).—Visiones de la guerra (dibujo de Bartolozzi).
72	Dos sonetos (dibujo de Bartolozzi).
77	Páginas poéticas (dibujo bicolor de Bartolozzi).
92	Sonetos (dibujo bicolor de Moya del Pino).
70	Camino Nesi (J.).—Canto a la Vida.
78	La noche de Adonis (dibujo bicolor de Moya del Pino).
82	Por el sendero de luz (dibujo de Moya del Pino).
53	Carrère (Emilio).—Un hijo es el amor (dibujos tricolor de C. Vallejo y D'hoy).
60	La muerte de Salomé (dibujo de Moya del Pino).
61	Las trenzas de la Muerte (dibujo bicolor de Moya del Pino).
67	Miniatura romántica (dibujo bicolor de Ramos).
79	El gran amor de Don Juan (dibujo bicolor de Varela de Seijas).
87	Las trenzas de Elisa (dibujo bicolor de Moya del Pino).
92	Ligeia.
	Dietario sentimental (dibujo bicolor de Moya del Pino).
	Flor de la gitanería (dibujo bicolor de G. Gallard).

Número		Número
97	El campanario de las brujas.	
99	Las cruces del camino.	
100	La plaza de las Comendadoras (dibujo de Pedrero).	
101	La musa del río.	
84	Casado (Jesús).—Rayo de luna.	
69	Castro (Miguel de).—Cantiga de Abril.	
83	Catarineu (Ricardo J.).—Valses (dibujo en color por Bartolozzi).	
61	Cienfuegos (Alberto A.).—Sevilla.	
70	Cuquerella (F.).—El sueño de las hadas (dibujo de Moya del Pino).	
74	Díaz de Escobar (Narciso).—La guitarra andaluza (dibujo tricolor de Echea).	
97	Díaz Mirete (Ramón).—En la noche serena... (dibujo bicolor de Penagos).	
103	La novia blanca (dibujo bicolor de Moya del Pino).	
59	Dicenta, hijo (Joaquín).—Glosa (dibujo bicolor de Echea).	
73	Peregrino de amor (dibujo de Moya del Pino).	
89	Titiritero (dibujo bicolor de Varela de Seijas).	
54	Fernández Ardavín (Luis).—El caserío de Arrakoa (dibujo tricolor de César).	
98	Las horas en los palacios (dibujo tricolor de César Fernández Ardavín).	
96	Gil Asensio (Federico).—El mundo de la nada (dibujo de Juan Luis).	
92	Góngora (Manuel de).—El gesto de la raza (dibujo bicolor de Izquierdo Durán).	
66	González Olmedilla (Juan).—Semana Santa en Sevilla (dibujo bicolor de Echea).	
103	La barca cautiva (dibujo de Verdugo Landi).	
54	Goy de Silva (Ramón).—La reina de Saba (dibujo bicolor de Varela de Seijas).	
62	Cipreses nocturnos (dibujo de Bráñez).	
69	La primavera ha muerto... (dibujo bicolor de Echea).	
78	Cantos de soledad.	
82	La orquesta: Nave sonora (dibujo de Echea).	
104	¡Hosanna, juventud! (dibujo bicolor de Echea).	
63	Huici Miranda (Julio).—Ana Graciella.	
72	Iracheta (Francisco de).—El ruiseñor y la hormiga.	
85	Jiménez Aquino (Miguel).—De las metamorfosis de Ovidio: Creación del hombre, La Edad de Oro, La Edad de Bronce y la de hierro.	
75	Lansinska (Janina).—Ludzie!	
78	Laserna (José de).—Medallas antiguas.	
79	López de Gomara (J.).—Ciclopes vencedores (dibujo de Marín).	
53	López de Saa (Leopoldo).—Juguetes (dibujo bicolor de Galván).	
56	La actualidad siniestra (dibujo tricolor de Echea).	
60	El Cristo del Humilladero.	
64	La torre de mi aldea (dibujo de Marín).	
72	La sombra de Hamlet (dibujo bicolor de Ramos).	
75	Mariposa y mujer (dibujo bicolor de Luis Icart).	
72	López Marín (Enrique).—Rataplán (dibujo de Izquierdo Durán).	
99	López Martín (Fernando).—Elogio del Tiziano (dibujo bicolor de Echea).	
55	La caravana.	
100	El caballero negro (dibujo bicolor de Moya del Pino).	
67	Canto de esperanza.	
81	Luengo (José A.).—Rayos (dibujo bicolor de Moya del Pino).	
81	Luque Gutiérrez (Vicente).—La ciudad de Málaga.	
95	Martínez Corbalán (F.).—El caballero va de ronda (dibujo bicolor de Gregorio Vicente).	
53	Marquina (Eduardo).—La voz del futuro (dibujo de Bartolozzi).	
94	Nervo (Amado).—De los poemas bíblicos (dibujo bicolor de Bartolozzi).	
77	Ortiz de Pinedo (J.).—Cuenta el clave... (dibujo tricolor de Varela de Seijas).	
98	Pérez de Ayala (Ramón).—Las rocas (dibujo bicolor de A. Vivanco).	
59	Pérez de Arriba (Rogelio).—¡Saturnalia	

Número		Número
93	Rodríguez Marín (Francisco).—Oración (dibujo bicolor de Bartolozzi).	
64	Rueda (Salvador).—Cáliz amargo y El Silencio (dibujo de Moya del Pino).	
62	Sánchez Guerra (J.).—Gramática poética (dibujo tricolor de Dhoy).	
77	Sánchez Rodríguez (José).—Las aves del dolor.	
77	Santiago Cuidoñes (Mariano).—El Cristo de los agravios.	
101	Sassone (Felipe).—Rosario de amor y dolor (dibujo bicolor de Bartolozzi).	
57	Valero Martín (Alberto).—La moza del mesón (dibujo bicolor de Larraza).	
79	Es en esta hora... (dibujo de Bartolozzi).	
53	Villaespesa (Francisco).—Ajimeces de luna (dibujo de Bartolozzi).	
63	A la luz de tus ojos (dibujo de Gregorio Vicente).	
68	Resurrección primaveral (dibujo bicolor de Echea).	
80	La canción del alma errante (dibujo de Penagos).	
81	Nocturno (dibujo de Penagos).	
83	Deseo eterno.	
81	La balada del lujo (dibujo tricolor de Bartolozzi).	
101	Ensueño roto (dibujo de Moya del Pino).	
96	Zorrilla (José).—A buen juez, mejor testigo (dibujos de Ferrant).	

PORTADAS

53	Bartolozzi.—Alegoría de Año Nuevo. Anteportada (tricolor).
92	Beltrán (Federico).—Mely y Xuty.
65	Bellini.—El Salvador (cuadro).
74	Benedito.—Tipo andaluz.
66	Brugada.—En la plaza.
71	Muchacha leonesa.
85	Plegaria.
102	Casas (Ramón).—Retrato.
83	Cerezo Vallejo.—Mujer castellana.
72	Cruz Herrera (José).—En el teléfono.
91	A la feria.
59	Echea.—En el baile (dibujo).
57	Fernández de la Torre (Néstor M.).—Sátiro del valle Hesperis.
61	Francés (Juan).—Cuadro.
55	Hidalgo de Caviedes.—Tipo húngaro
67	Huerta (Moisés de).—Hetaira.
82	Huidobro (Luis).—Merceditas.
98	Hurtado de Mendoza (A.).—Retrato.
88	Llaneces (José).—Retrato de niño.
99	Una petimetra.
81	López (Diego).—Gitana.
89	Gitana.
69	López (Vicente).—Retrato de mi padre.
73	López Mezquita.—S. A. R. la Infanta Doña Isabel.
79	El Pilluelo.
81	Tipo madrileño.
76	Macho (Victorio).—Pérez Galdós (escultura).
77	Marqués (Domingo).—Estudio.
103	Mestres Borrell.—El primer hijo.
93	Moisés (Julio).—Retrato de un artista.
64	Muñoz Degrain.—Un peregrino (cuadro).
68	Nagy (Segismundo de).—El hombre del puro.
80	Ochoa.—Capricho español.
97	El hombre de la esmeralda.
58	Carmen.
104	Olivera.—Campesino (estudio).
96	Pla (Cecilio).—Juventud
78	Pons Arnau (Francisco).—Retrato.
54	Romero de Torres (Julio).—Eva.
90	Rubens.—Cabeza de estudio.
75	Sáenz (Pedro).—Estudio de cabeza.
86	Santamaría (Marcelino).—Retrato.
69	Sorolla.—Retrato de Muñoz Degrain.
100	Tiépolo (Cuadro de).
101	Vázquez (Carlos).—El mosquito.
53	En la taberna.
56	Velázquez.—La infanta Margarita.
70	Vila (Juan).—Enigma.
63	Primavera.
95	Vila Prades (J.).—Canto gitano (fragmento del cuadro).
95	Lectura.
87	Zubiaurre (Valentín de).—Tórtola Valencia.

	Adolfo II, príncipe de Scha Lippe.	
	Aguilar (Margarita).	
	Alas (Leopoldo), <i>Clarín</i> .	
	Alba (Duque de), por Antonio Alba (Duquesa de) y auto retrato.	
	Goya.—Cuadro del mismo (tricolor).	
	Albeniz (Isaac) y su hija Laura Alberoni (Cardenal).—Reproducción de un grabado.	
	Albert Thomas, ministro de Artillería y Municiones de Francia.	
	Alberto Edgardo (Conde), hijo del príncipe Herberdo de Bismark.	
	Alberto de Sajonia.	
	Albornoz (El cardenal D. Gil de).—De una estampa del siglo XV.	
	Alcalá del Olmo (Juan), caricaturista.	
	Alfonso XIII.—Oleo de Francisco Pons Arnau (tricolor).	
	Alfonso XIII (S. M. don).—Dos retratos.	58
	Alfonso XIII (S. M. el Rey don) con el ministro de la Guerra, general Echagüe, presenciando el acto de la jura de la bandera.	68
	Alfonso XIII (S. M. el Rey don).—Retrato del mismo, por Moreno Carbonero.	83
	Alfonso XIII á caballo.	
	Alfonso XIII (S. M. don).—Retrato en autógrafo.	
	Alfonso XIII (Don) y el aparato de Alfonso XIII (Don) en la Alhambra acompañado del Sr. Cendoya, arquitecto, y otros varios personajes (doble plana).	
	Alfonso XIII (Don) acompañado del Infante Don Alfonso y del conde de Maceda (doble plana).	
	Alfonso XIII (Don) con uniforme de arma de Caballería.	
	Alfonso (Príncipe de Asturias, don).—Dibujo de Gamonal (bicolor).	
	Alfonso (Príncipe de Asturias, don).	
	Alfonso y Madrona (Conchita), señoría cubana.	
	Almenas (Conde de las).	
	Alvarez Quintero (S. y J.).—Reproducción de un cuadro.	
	Alvarez (Señora de).—Retrato por Julio Moisés.	
	Alvear y Sánchez Guerra (Señorita Rosario de).	
	Andral (Mademoiselle).	
	Antequera Azpiri (Pedro).	
	Aranda (Conde de).—Reproducción de un grabado.	102
	Arniches (Carlos), autor dramático.	61
	Arriola (Pepito), pianista. Plana tricolor, óleo de Vila Prades.	63
	Artois (Conde de).	101
	Augusto Guillermo de Prusia (Príncipe).	62
	Austria (Don Juan de).	94
	Azcárate (D. Gumersindo de).	92
	«Barbaroux», grabado de Bonneville.	69
	Barbey (niña).	102
	Barlette (Mademoiselle), artista francesa.	79
	Barranco (José), pianista; óleo de E. Jaraba (tricolor).	60
	Barras, grabado de Bonneville.	71
	Bonaparte, por Daird.	71
	Barrenechea (León).	82
	Barrientos (María).—Reproducción de un cuadro de Casas.	102
	Beauharnais (Vizconde Alejandro).	54
	Beauharnais (Josefina), emperatriz.	54
	Beatty (Sir David), vicealmirante de la Armada inglesa.—Dibujo de Gamonal.	59
	Bécquer (Valeriano).	87
	Belda (Francisco), subgobernador segundo del Banco de España.	74
	Beltrán Masses (Federico).	92
	Benavente (D. Jacinto), dibujo de Gamonal.	88
	Benedek (general austriaco).	66
	Benedicto XV.	94
	Benedicto XV, Papa.	61
	Benedito (Manuel).	72
	Benedito.	102
	Bermejillo (Carmen), por López Mezquita.	73
	Bermejillo (Carmen), hija de los quesos de Bermejillo.	
	Bernhardt (Sara).	

RETT

Dugu

LA ESFERA

Número	Número	Número	Número
72	Conde de Cedillo.—Reproducción de un cuadro.	96	Ferrari (D. Emilio).
55	Condessa de Chinchón.—Cuadro de Goya.	104	Fenebach (Anselmo).—Autorretrato.
66	Condessa de San Luis.—Reproducción de un cuadro.	56	Fichte.
66	Constantino, rey de Grecia, y su esposa la reina Sofia.	102	Floridablanca (Conde de).—Reproducción de un grabado.
66	Cortezo (Doctor D. Carlos María).—Dibujo de Gamonal.	53	«Fornarina» (La).
66	Costa (Violinista). Bicolor: óleo de Enrique Jaraba.	93	France (Anatole) con Gabriel D'Annunzio.
66	Curros Enríquez (D. Manuel).	61	Francés (Juan), pintor.
66	D'Amade (General).—Dibujo de Gamonal.	76	Francisco I, rey de Francia.
67	D'Annunzio (Gabriel) con Anatole France.	85	Francisco de Salas (Dolores).
84	D'Annunzio (Gabriel).	89	Galdo (D. Manuel María José de).
76	Dario (Rubén).	64	Galdós, Verdugo y Zavala.—Grupo en bustos, dibujo de Gamonal.
79	Dato (D. Eduardo).—Retrato por Moreno Carbonero.	89	Gallieni (General), gobernador militar de París.—Dibujo de Gamonal.
76	Delcassé (Teófilo).—Dibujo de Gamonal.	78	García Escudero (Pío), subgobernador primero del Banco de España.
92	Delgado (Anita), princesa real de Kapurtala, en su palacio de la India.	74	García Gutiérrez (Antonio).—Dibujo de Gamonal.
86	Delgado (Anita) con su hijo el príncipe heredero de Kapurtala.	102	García Kohly (Margarita).
92	Delgado (Anita) con el traje típico del país.	104	Gascón (Carmen).
88	Delgado (Anita), princesa de Kapurtala.	96	Gasset y Artime (Eduardo), fundador de «El Imparcial».
88	Der Goltz (General von).	104	Gil de Zárate (Antonio).
88	Díaz (Porfirio).—Dibujo de Gamonal.	86	Giner de los Ríos (Francisco), catedrático.
94	Díaz Cobeña (D. Miguel).	62	Gire (Monsieur), arquitecto francés.—Cuadro de J. Vila Prades.
96	Díaz de Escovar (D. Narciso).	63	Gobierno provisional de 1868.
72	Díaz de Mendoza (Fernando) en <i>El duque de El</i> .	90	Godoy (Manuel).—Reproducción de un cuadro de Goya.
72	Domingo Marqués (Francisco).	98	Gómez Avellaneda (Gertrudis).
78	Domínguez Pascual (Lorenzo), gobernador del Banco de España.	78	Gómez Carrillo (Enrique).
73	Durero (Albert).—Autorretrato.	66	Gómez Carrillo (Enrique) con su amigo D. Tomás Romero.
61	Dutrieu (Elena).	66	Gómez Jordana (Francisco), comandante general de Melilla.—Dibujo de Gamonal.
72	Edison (Tomás Alva) con el empleado más viejo de sus oficinas.	73	Gómez de la Mata (Germán).
85	E. I. (Señorita), por Pedro Sáenz.	86	Gómez (Magdalena).
71	Eduardo VI, rey de Inglaterra.	56	Gonzalo (Infante de España).
71	Eizaguirre (Señor de), por López Mezquita.	76	«Goya» (La).
71	«El Caballero Audaz» y López (Narciso).	53	Goya (D. Francisco de), pintado por Vicente López.
99	Elena de Montenegro, reina de Italia.	69	Güell (Conde de).—Tres fotos.
99	Emperatriz de Rusia (La) y sus hijas.	83	Retrato por Julio Moisés.
74	Enrique VIII, rey de Inglaterra.	93	Guerra Junqueiro.
54	Enver Bajá (General turco).—Dibujo de Gamonal.	77	Guerra (María) en <i>El duque de El</i> .
66	Escoiquiz (Juan de).—Reproducción de un grabado.	53	Guimerá (Angel).
102	Esquerdo (Doctor).	76	Guimerá (Angel) en el parque de Montjuich.
66	Esteban Collantes (Conde de), ministro de Instrucción Pública, con el director general de Bellas Artes, señor Poggio, y los señores del Comité y del Jurado de la Exposición.	76	Guimerá (Angel) al pie de la estatua de Manelik.
54	Estuardo (Carlos), príncipe de Gales.	76	Guimerá (Angel) paseando por Barcelona.
82	Eudoxia y Nadejda, princesas de Bulgaria.	76	Gustavo V, rey de Suecia.
100	Eydoux (General francés).—Dibujo de Gamonal.	55	Gutenberg: monumento en Viena.
63	Fabre (Enrique).	58	Grey (Sir Edward).
103	Falkenann (Erich von), general alemán.	55	Haakon VII, rey de Noruega.
102	Farnesio (Isabel de).—Reproducción de un grabado.	62	Hanotaux (Gabriel), historiador.
94	Federico III, estatua en Brema.	92	G. de Haro (Señorita Rafaela).
54	Federico III de Alemania y sus hijos Guillermo II y Enrique de Prusia.	66	Hartzenbusch (Juan Eugenio).
97	Federico III, estatua en Leipzig.	67	Hauptmann (Gerardo), poeta alemán.
54	Federico VIII, rey de Dinamarca.	66	Hermosilla (El torero).
55	Federico Carlos de Prusia, llamado el Príncipe Rojo.	66	Hidalgo de Caviedes (Rafael). Dos retratos.
66	Federico de Austria (Archiduque).—Dibujo de Gamonal.	55	Hindenburg (General alemán).
68	Federico el Grande, por Guillermo Camphansen.	69	Hoces y Olalla (María), hija de la condesa viuda de Hornachuelos.
91	Federico Guillermo, kronprinz de Alemania.	55	Hohenzollern Sigmaringen (Príncipe Leopoldo).—Grabado de su tiempo.
62	Felipe II, rey de España.	93	Humberto, príncipe heredero de Italia.
55	Felipe V. Reproducción de un grabado.	73	Hungría (Blanca).
91	Felipe VI.—De una estampa.	84	«La Imperio, Pastora».
73	Felipe IV.	57	Infante español D. Juan de Borbón.
73	Felipe V.	81	Infanta española María Cristina.
78	Fernán Caballero.	81	Infanta de España D.ª Beatriz.
98	Fernando de Rumania.—Dibujo de Gamonal.	104	Infanta María Luisa.—Cuadro de Goya
98	Fernando I, rey de Bulgaria.	72	Inurria (Mateo).
71	Fernando I, rey de Bulgaria.—Dibujo de Gamonal.	76	Inurria (Mateo).
97	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	73	Isabel (Infanta doña) y la marquesa de Nájera, por López Mezquita.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	55	Isabel de Inglaterra, reina.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	101	Isabel y Eulalia, Infantas de España.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	99	Isaura (Amalia) y Vives (Amadeo).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	74	Ivanisi (María) en las operetas <i>Eva y Malbruk</i> .
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	91	Ivanoff (General). Dibujo de Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	101	Jacques Galos.—Cuadro de Goya
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	55	Joffre, general francés.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	69	Johnson (Jack), campeón mundial de boxeo.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	85	Johnstone (Miss Justine).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	99	Jorge, príncipe heredero de Grecia.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	71	Jorge III de Inglaterra.—De una estampa de su época.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	83	Juan II de Castilla; estatua yacente.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	64	Juana (Infanta doña), princesa tugal.—Cuadro de A. M.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	91	señoras y las señoritas Escandón, Castellano, Carrillo, Bañer, Martínez de Irujo, Moreno Elorza, Melgar, Revenga, Dato, vizcondesa de Portocarrero é Hidalgo de Quintana.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	61	Karolis (Adolfo de).—Autorretrato.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	100	Karina, bailarina.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	80	King (Margarita).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	78	Kokortseva (Señora), la «Amazona de las estepas».
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	54	La Escosura (D. Patricio de).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	66	La Fontaine (Juan).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	66	«Lagartijo» (Rafael Molina).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	98	Lahera (Dionisia) y Peña (Ramón) en una escena de <i>La invitación al vals</i> .
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	66	Lamarmora (General italiano).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	84	Langle de Cary, general.—Dibujo por Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	80	Lara (D. Candido).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	82	Latorre (Leandro).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	57	León (Ricardo). Dos retratos.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	57	Leonardo de Vinci: monumento en Milán y autorretrato.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	59	Leopoldo de Bélgica, rey.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	71	Linares Rivas (Manuel).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	72	Linares Rivas acompañado de su hijo.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	101	Llimona (Juan).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	81	Lloyd George (David).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	98	Lois y López (María).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	72	Lope de Vega.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	87	Lope de Vega, bustos de Antonio Herrera Barnuevo y de Mr. Leopoldo Bernstamm, y reproducción de un grabado antiguo.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	60	López de Ayala (Adelardo).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	72	López Mezquita (José).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	73	López Mezquita (José) en su estudio.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	84	López Peláez (D. Antolín).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	69	López Rubio (Francisco), caricaturista.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	89	Lorraine (Miss Violet).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	99	Losques (Daniel de).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	83	Lowry (Sir R. S.).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	93	Loygorri (Señor).—Retrato por Julio Moisés.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	100	Lubwska, bailarina.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	60	Luján (D. Juan), actor.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	62	Luis Carlos, príncipe duque de Pless.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	68	Luis XIV, cuadro de Rigaud.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	71	Luis XVI.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	71	Luis XVIII.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	71	Luis Felipe I, por Winterhalter.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	90	Luis Leopoldo, príncipe de Baviera.—Dibujo de Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	54	Luque y Maldonado (Angela, marquesa de).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	83	Luna (D. Alvaro de), busto y estatua yacente, estampas.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	68	Luna (Rita).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	68	Luna (Rita) en <i>La esclava del negro Ponto</i> .
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	73	M. Thackara (Mrs. Alejandra) que ha arrendado el casino de Saratoga.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	73	M. V. (Señorita), por Romero de Torres.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	85	Machado (D. Bernardino).—Dibujo de Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	77	Mackenzie (Mr. y Mrs.), profesores yanquis.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	88	Mahmon II, sultán de Turquía.—De una estampa de la época.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	86	Maistre (General). Dibujo de Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	66	Margarita Xirgu.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	95	María Antonieta.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	99	María, princesa de Grecia, esposa del heredero del trono, y su hijo el infante Pedro.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	62	María (Doña), emperatriz de Alemania.—Cuadro de A. Moro.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	63	María Cristina de Borbón (La Reina doña), 1878.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	59	María Cristina (Doña), reina madre y la misma acompañada del príncipe Pío de Saboya, de la Infanta Isabel y del Sr. Cervera.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	55	María de Inglaterra, reina.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	89	María de las Mercedes (S. A. R. doña), Princesa que fué de Asturias.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	54	María de las Mercedes, reina de España.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	66	María Godela (Condesa), hija del príncipe Herberto de Bismarck.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	54	María Luisa, emperatriz de Francia.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	98	María Luisa, reina de España.—Reproducción de un cuadro de Goya.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	73	Mariana, mujer de Felipe IV.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	79	María Teresa (Archiduquesa).—Dibujo de Gamonal.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	97	Marín Ramos, pintor sevillano.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	64	Marthe Chenal, artista francesa.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	77	María (Doña), emperatriz de Francia.
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	91	Martha (Señorita Dolores).
98	Fernando V.—Reproducción de un grabado de Goya.	91	Martha (Señorita Dolores).

LA ESFERA

Número	Número	Número	Número
Martí Garcés (José).—Pintor.	104	Pérez Seoane y Fernández Salamanca (Inés).	78
Martínez de la Rosa (D. Francisco).	90	Pérez y González (Felipe).	97
Martínez Campos (El general).	81	Permayer (Ricardo).	103
Maura (Antonio) pronunciando su discurso en el teatro Real.—Dibujo de Pedrero.	70	Pidal (D. Alejandro).	103
Meléndez Valdés.—Cuadro de Goya.	104	Pi y Margall (Francisco).	103
Mellado (D. Andrés).	89	Pinazo Martínez (José).	80
Méndez Alanís en su despacho oficial. Tres retratos.	56	Pinedo (Bonifacio), actor genérico.	59
Mendizábal (Señorita Pilar).	91	Pless (Juan de), gran duque de Alemania.	62
Menéndez y Pelayo.	92	Pons Arnau (Francisco).—Autorretrato.	96
Merchaut (W. A.), presidente del Banco Nacional de Cuba.	96	Posada Herrera (José).	97
Mérito (Señorita Mimí del), hija de los marqueses del Mérito y Valparaíso.	62	Pradilla (D. Francisco), pintor.	63
Mesonero Romanos. Monumento erigido en Recoletos, Madrid.	54	Pries (Blanca), hija de los condes de Pries.	56
Mestres (Apeles).—Dos fotografías.	81	Prim (Juan).—Tres fotos.	104
Moreno Carbonero (José).	104	Príncipe de Asturias.	81
Metternich (Príncipe de), diplomático austriaco.	66	Príncipe Guillermo de Alemania.—Dibujo de Gamonal.	94
Milfred Caro (Señorita).	91	Princesa Isabel de Rumania.	94
Missterie Rosefield.	83	Quevedo (D. Francisco de).—Estampa de la época y dibujo de D. Jesús Moreno.	89
Mohamed V, emperador de Turquía.—Dibujo de Gamonal.	67	Quevedo (Francisco).—Reproducción de un grabado.	99
Moisés (D. Julio).	93	Quintana (Señorita Josefa de la).	91
Moltke (General alemán).—Dibujo de Gamonal.	69	Quintana (Señorita M. de la).	91
Monna Delza.	95	Rains (Mrs. Miriam), primer juez de paz femenino del mundo, que ejerce sus funciones en California.	70
Monturiol (Narciso), inventor del submarino «Ictineo».	73	Rajá de Kapurtala.	69
Morano (Francisco).—Estudio de Vázquez Díaz.	91	Rajá de Kapurtala (El) con el traje indiano.	69
Moret (D. Segismundo).	87	Ramón y Cajal (D. Ramón).	53
Moya (D. Miguel).	80	Ramón y Cajal (Santiago) en su laboratorio.	56
Moya (D. Miguel).	104	Ramos Carrión (Miguel).	85
Muñoz Degraín (D. Antonio), pintor. El mismo en su estudio con su discípula Srta. Flora Castillo.	64	Ratibor (Príncipe de), por Bereny.	77
Muñoz Degraín (Antonio).	72	Ratner (Abraham).	67
Muñoz Degraín (Antonio).	104	Ratner (Abraham).	67
Nagy (Segismundo de).	68	Recamier (Madame).	54
Napierkowska (Mademoiselle), bailarina de la Opera cómica.	76	Reina María Josefa Amalia, esposa de Carlos III.—Estampa.	82
Napoleón I y María Luisa de Austria. Cortejo imperial.	54	Remy de Gourmont.—Dibujo á la pluma.	96
Napoleón II, rey de Roma.	54	Renán (Ernesto).	71
Napoleón y Josefina (cuadro).	54	Reuter (Barón de), director de la agencia de su nombre, con su padre en 1872.	72
Napoleón y su familia (de una estampa de la época).	95	Rey (Madame Zia).	91
Narezo (Irene).	91	Richeliu (Cardenal).—Reproducción de un grabado.	101
Nicolás de Rusia (Gran duque).—Dibujo de Gamonal.	66	Roberts (Lord).	83
Nieto (D. Manuel).	85	Rockefeller (John), multimillonario yanqui.	67
Nietzsche. Aguafuerte de Ricardo Baroja.	55	Rodríguez Cuevas (D. Cecilio).	90
Noguelú (Doctor).	83	Rodríguez Rubí (Tomás).—Reproducción de un grabado en acero.	98
Nonell (Isidro) en su estudio con sus modelos favoritos.	98	Rodríguez (Ventura).—Cuadro de Goya.	104
Novo y Colson (Pedro).	87	Roger (D. A.).—Retrato por Julio Moisés.	93
Núñez de Arce (D. Gaspar).—Grabado de Bartolomé Maura.	88	Romero de Torres (Julio).	71
Ochoa (Gabriel).	75	Romero (José).—Cuadro de Goya.	104
Olivares (Señorita María Luisa).	91	Rusiñol (Santiago).	72
Olivares (El conde-duque). Cuadro de Velázquez.	85	Rouget de L'Isle, alto relieve de David d'Angers.	69
Olivares (Conde-duque de).—Dibujo á pluma atribuido á Velázquez.	95	Rousseau (Juan Jacobo).—De un grabado de la época, fot. de su estatua en Bergues.	87
Onofroff en el Retiro.	73	Rubio (Carlos).	56
Onofroff, con su esposa y su hija, en el balcón de su casa.	73	Ruiz Jiménez (Joaquín).	104
Ortega Morejón (D. José).	92	Rusiñol (Santiago).	83
Oscar de Prusia (príncipe de).	62	Rusiñol (Santiago), pintor y dramaturgo.	64
Pacheco (D.ª Juana), mujer de Velázquez. Cuadro del mismo (tricolor).	53	Rushworth Jellicoe (Sir John).	85
Paül Bourget.	97	Ruiz Zorrilla (Manuel).	70
Paulo V.	72	S. y su niño (Señora), por Miss Nelly Harvey.	77
Pedro I, el Cruel; estatua orante.	84	Saboya (Luisa de).	76
Pedro y Barreda (Señorita Blanca de), hija de los marqueses de Benamejís de Sistayo.	60	Scholtz (General von).	99
Peña (Ramón).	99	Salamanca (José).	93
El mismo con su familia.	99	Sagner.—Arquitecto.	103
Perdigón (José María).	84	Sancha (Francisco).	93
Pérez de Ayala (Ramón), por López Mezquita.	73	San Salvador (Señorita).—Retrato por Julio Moisés.	93
Pérez de Vargas (Mercedes), en la puerta del teatro de la Comedia.	69	San Salvador (Señor).—Retrato por Julio Moisés.	93
Pérez Galdós (Benito).	68	Santa Isabel (Hijas del marqués de), por Félix Mestres.	73
Pérez Galdós (D. Benito).	93	Sellés (Eugenio), dramaturgo.	64
Pérez Seoane (Inés).	91	Sellés (Eugenio).	97
		Shakespeare (William).—Estampa.	82
		Silvela (Señora de).	91
		Slesvig-Holstein (Princesa Alejandra Victoria de).—Dibujo de Gamonal.	101
		Sofía de Grecia (La reina) con su hijo menor.—Dibujo de Gamonal.	69
		Soldado alemán (El más viejo del mundo).	67
		Squilache (Marquesa de).—Dibujo de Gamonal.	72
		Stefaniai y su esposa.	93
		Stefaniai (Emerico von), músico.—Bicolor de Bonlliure.	58
		Steiff (Margarita).	101
		Suárez (Nieves).	96
		Thaw (Harry).	87
		Tallaví (José).—Estudio por Vázquez Díaz, y siete fotos de Salazar.	90
		Tallaví (José) en <i>El Cardenal</i> .—Dibujo de Gamonal.	93
		Talleyrand.	71
		Tamames (Duque de).	101
		Tamayo y Baus (Manuel).	59
		Teixeira López.	83
		Theodoros, fundador de Abisinia.	53
		Tiziano (El), estampa.	92
		Tirpitz (Almirante alemán von).—Dibujo de Gamonal.	74
		Tolstoi (León) con su hija Alejandra.	70
		Torreilla (Marquesa de la).	100
		Trigo (Felipe).	82
		Trigo (Luisa).—Fotografía en bicolor.	94
		Trigo (Señoritas de).	82
		Urbano IV (Papa).	75
		Urgoiti (D. Nicolás) hablando con S. M. el Rey.	93
		Usandizaga (José María).	93
		Usedom (Almirante).—Dibujo de Gamonal.	100
		Ussia y Cubas de Milans del Bosch (D.ª Consuelo).	61
		Valdeolmo (Marquesa de).	101
		Valero (José), actor.	60
		Vallés (José), actor.	60
		Valle-Inclán (Ramón del).—Plana tricolor: óleo de Anselmo Miguel Nieto.	62
		Valle-Inclán (Ramón del).	62
		Vázquez (Carlos).	100
		Vega (Ricardo de la).	81
		Vega Seoane (Señorita Isabel).	91
		Vega Seoane (Señorita María).	91
		Vega (Ventura de la).	75
		Velázquez (D. Diego de Silva).—Autorretrato.	89
		Vello (Consuelo), <i>La Fornarina</i> .	82
		Venizelos, ex presidente del Consejo de Ministros de Grecia.	94
		Verdugo y Zavala (Señores), rodeados del conde de Esteban Collantes, Pérez Galdós, Villegas, Alcalde de Madrid, Gobernador civil, Moya, Francos Rodríguez, Ferrant, López Mezquita, Zurano, Ramos Carrión, García Kholy, Pichardo, Armiñán, Inurrria, Ortuño, conde de Peñalver, Blay y otras personalidades.	54
		Vico (Antonio).	72
		Victor Manuel III, rey de Italia.	73
		Victoria de Inglaterra.	95
		Victoria (S. M. la Reina).	81
		Victoria (S. M. la Reina).	86
		Victoria (S. M. la Reina).	90
		Vidal Topete (Señorita María).	91
		Vigné (Luisa).—Reproducción de un cuadro de Carlos Vázquez.	100
		Vila Prades (Julio), pintor.	63
		Villalba.	102
		Von Bellmann-Hollweg (General).—Dibujo de Gamonal.	87
		Von Beseler, general.—Dibujo de Gamonal.	83
		Von Bülow, general.—Dibujo de Gamonal.	82
		Von Francois, general.—Dibujo de Gamonal.	93
		Von Mackensen, general.—Dibujo de Gamonal.	89
		Wagner. Monumento en el Tiergarten, de Berlín.	61
		Willard (Jess), famoso boxeador, vencedor de Johnson.	69
		Woodcock (Leslie y Hallie), hermanos gemelos que prestan servicio en la Marina de guerra yanqui.	72
		Zamacois (Eduardo).—F.	
		Zamora (D.ª Leocadia).	
		derico Madrazo (ti).	
		Zaragoza (José).	
		Zorrilla (José).	
		Zorrilla (José).	
		Zubiaurre (Valentín y Ramón).	

RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

Anónimo.—Reja de hierro xvii, de la casa de los Quintanilla, en Andújar (Becerra (Gaspar de).—St (e.cultura).	
Bonilla (A.).—Puerta de la tular de la catedral de Sepulcro del infante D. Juan del altar mayor de Santo más, de Avila (bicolor).	
Capella.—Magnífico retablo de la catedral de Huesca.	
Campúa.—Un detalle de claustro de la Real Colegiata de Roncesvalles.	
Castellá.—Fragmento del coro de la Mezquita de Córdoba.	
Fachada y torreonos del famoso castillo en Espejo (Córdoba).	92
Una antigua casa de Cabra (Córdoba).	94
Convento de Santo Domingo en Castro del Río.	103
Fachada de la iglesia de San Esteban (Salamanca).	7
Balaguer (Juan).—El monasterio de Poblet.	94
El monasterio de Rueda.	95
Hielscher.—Galería del colegio de San Gregorio, en Valladolid.	100
López Beaubé.—Vista panorámica de la catedral de Segovia.	55
Arco de Ugena en Illescas.	69
Torre de la catedral de Toledo.	79
Retablo de alabastro en la catedral de Avila.	90
Iglesia de San Vicente, de Avila.	97
Sepulcro del Tostado, en la catedral de Avila.	100
Catedral de Avila.	101
Osuna.—Trono episcopal de la catedral de Málaga.	89
Pérez (Dionisio).—La Cartuja de Miraflores.	9
Ribera.—El martirio de San Andrés.	100
Salzillo.—Nuestra Señora de los Dolores.	65
Sollmann.—Patio del monasterio del Parral, en Segovia.	97
Detalle de una de las naves de la Mezquita de Córdoba.	98
Trasagrario de Felipe de Borgoña, existente en la catedral de Burgos.	63
Vadillo.—Detalle de la Custodia existente en Santo Domingo de Silos (Burgos).	66
Portada de la iglesia de San Juan Bautista, en Aranda de Duero.	74
Retablo de los Santos Reyes de San Gil, en Burgos.	77
Vives (Francisco).—Puerta monumental del palacio de la marquesa de Dos Aguas.	86
Interior del monasterio de San Cucufate del Vallés.	93
Zárraga.—Iglesia de San Pablo en Ubeda.	102

TEATROS

Alfonso.—Amalia Isaura, Canciones epigramáticas.	99
Alvarez Quintero (Joaquín y Serafín). «El duque de El» (fragmento).	53
Arniches (Carlos).—La pareja científica (dibujos bicolor de Dhoy).	104
Linares Rivas (Manuel).—La crisis del teatro.	76
La crisis del teatro.	79
Martínez Sierra (Gregorio).—Mujeres, prólogo de una comedia (dibujos de Bartolozzi).	74

PUBLICACIONES
DE
PRENSA GRÁFICA

LA ESFERA

Mundo Gráfico

Nuevo Mundo
Por Esos Mundos

LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS DE MÁS CIRCULACION DE ESPAÑA

DIRECTOR:

Francisco Verdugo

GERENTE:

Mariano Zavala

Oficinas y Talleres: HERMOSILLA, 57, MADRID